

El temple de un hombre

Don Pedro Antonio García

*Entre la
empresa
y sus 60 hijos*

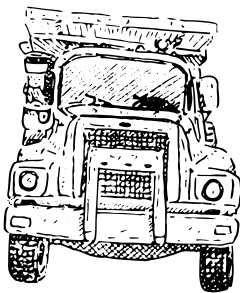
Entrevistas:

Ramón Ordaz / Kelvin García Gil

Redacción: Ramón Ordaz



INTER EXODUS
ediciones



DON PEDRO ANTONIO GARCÍA

El temple de un hombre

Entre la empresa y sus 60 hijos

1ra edición: 2025

INTER EXODUS ediciones

e-mail: interexodusediciones@gmail.com

© **Kelvin García, 2025**

Diseño y composición: Daniel Ordaz

Fotografías: Kelvin García y Ramón Ordaz

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa o por escrito de los titulares del copyright.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor y no reflejan necesariamente las opiniones del editor. La editorial se exime de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Publicación:

Isla de Margarita, Nueva Esparta, Venezuela, abril de 2025.

ISBN:

Depósito legal: NE2025000008

Prohibida su reproducción parcial o total sin permiso del autor.

DON PEDRO ANTONIO GARCÍA

El temple de un hombre

Entre la empresa y sus 60 hijos

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a la Virgen del Valle por darnos la fortaleza para hacer posible este libro.

A los hermanos y familiares, a los amigos y allegados, quienes con gentileza ofrecieron datos e informaciones sobre la vida de Pedro Antonio García.

A todos aquellos hermanos que, previa solicitud para concertar una entrevista para el libro, se negaron a ser incluidos en éste, y a quienes no tuvimos la oportunidad de contactarlos personalmente para este noble fin.

Al licenciado Frank Tabasca por sus aportes para la ejecución de este libro.

Kelvin García Gil

*“Los éxitos románticos de muchos hombres son mayores
a los cuarenta que a los veinte o veinticinco años,
pues la fama, el dinero y, sobre todo, el poder,
aumentan la sexualidad”*

Susan Sontag

Índice

Prefacios

Razones.....	9
Una breve crónica insular	17
Una reflexión necesaria	20
El amor como herejía	22
Cantera de heredades.....	25
Canteras de la creación.....	26
Aquellos hombres de brega	28

Entrevistas..... 30

Entrevista con Pedro Rafael García Suárez (Chichí).....	31
Entrevista con Manuel García.....	37
En casa de Valla.....	43
Estación en Llano Adentro	45
Entrevista con Angélica Domínguez	49
Breve interludio con Beto Valderrama Patiño	52
En busca de Servilia.....	54
Entrevista con Alicia (72 años)	58
Alfredo Fermín: el hijo ausente	63
Pedro Ramón y Ofelia Salazar en El Valle	69
“El negro” en los terrenos de don Segundo García.....	82
En búsqueda de Pedro Córdova.....	90
Por los caminos de Los Bagres	99
De nuevo en casa de Valla: esta era la casa de todos.....	107
Gladys Margarita y su claridad ante el pasado del padre.....	111
El azar concurrente.....	117
Un encuentro en el parque la feria de Costazul.....	124
Una tarde en el hotel Ikin Margarita & Spa	129
Encuentro con Víctor Julio	135
La casa de Rosaida	138

Cantera de madres e hijos

145

Anexos

149

RAZONES

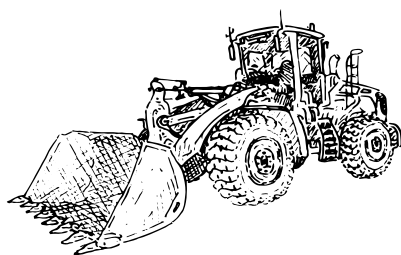
Cuando fui convocado para escribir el presente libro, acudí con cierto escepticismo, porque la ignorancia que tenía del personaje era prácticamente absoluta. Era enfrentarme a la nada, partir de cero en un terreno baldío, empezar a sembrar estacas para cercar y tener algo propio y, poco a poco, acondicionar un espacio adecuado y aireado para que el libro fuera posible.

Debo advertir que el convocante para la ejecución de esta obra es el hoy amigo, Kervin García Gil, hijo de Pedro Antonio García con Rosaida Gil. Con él, como cicerone, y entrevistador también, fuimos haciendo numerosas visitas a las mujeres, hijos, nietos y amigos de Pedro Antonio García. De esos encuentros se fue configurando un mosaico de situaciones que nos permitió vislumbrar la dimensión humana. vale decir, la del hombre y sus circunstancias en las reconocidas palabras del filósofo español José Ortega y Gasset, y ya sabemos que por la vida de uno solo ocurren y concurren todos los mundos posibles.

Como no se trata de lugares fijos, de un monumento o de coordenadas geográficas, tenemos claro que si hay algo frágil, mudable, sometido a las más diversas perspectivas de existencia que varían el curso de la propia vida, sujeto como está a presiones sociales y a tentaciones, irremediables a veces, es esa criatura llamada hombre. El hombre que vive en una campana de cristal y respira y se alimenta de idealismos, de incorruptibles ascensos de pureza francamente no existe. La realidad es que cualquier hombre tiene tantas facetas de luz como de oscuridad, y nada nuevo estamos diciendo al respecto.

Ese mundo de contrastes, de fuerzas en constante tensión en la lucha por la vida, de búsqueda para la construcción de un emporio propio, producto de la tenacidad y esfuerzo, de propósitos de realización del amor, consumado como fugaz vertiente de la felicidad, fallido o torcido, de ser el caso, pero propósito al fin, hacia la conquista de espacios de libertad, aunque no sea del todo comprendida, son hechos apreciables, tangibles, cotejables en el itinerario existencial de Pedro Antonio García Vásquez. Las distintas voces que aquí hablan son la clara evidencia de lo que

pretendo insinuar. Quienes compartieron su vida, en las malas y en las buenas, son los fieles testigos del mosaico humano que representó Pedro Antonio García Vázquez en esta tierra insular.



Hemos solicitado al profesor universitario Severino Lárez, margariteño nativo de El Chorro con varios años de residencia en Guatamare, Lcdo. en Educación, Msc Castellano y Literatura, adscrito a la Escuela de Humanidades y Educación, Núcleo de Sucre de la Universidad de Oriente (Cumaná) desde junio de 1989, para que escriba las páginas preliminares del presente libro. Por su íntima vinculación familiar y por su conocimiento del pasado del entorno social de la época, hermano de Arévalo Gerónimo Lárez (Rongo), primer hijo de Pedro Antonio García con Dámasa Melquiades Lárez, nadie como él para que nos ofreciera su cosmovisión de la tierra de los antepasados.

GUATAMARE: SU URDIMBRE SENTIPENSANTE Y LABORAL (1890-1980)

Geográficamente Guatamare es la parte de Margarita colindante con la Cruz Grande, el Valle del Espíritu Santo, Los Robles, La Asunción y La Sierra. Está constituido por un conjunto de planicies ubicadas, las del centro a los lados del riachuelo que baja de La Sierra, y, las otras, a los lados de quebradas. Las más próximas al cauce del riachuelo son arenosas o calichosas, y las menos próximas, son arcillosas. De las segundas, igualmente las más próximas a los cauces, son calichosas o arenosas; las distantes pueden ser arcillosas o estar constituidas en su mayor parte por una arena muy fina, quizás de un origen semejante al del cerro “Pan de azúcar” cumanés. Riachuelos y quebradas, desde tiempos inmemoriales, alimentaron los suelos de esas planicies con abundante materia vegetal, razón por la que, a medida que las ciudades fueron perdiendo terreno para la agricultura y cría, esta región se convirtió en un importante centro proveedor de alimentos. Las potencialidades de sus suelos hicieron que agricultores y criadores de otros pueblos migraran para aprovechar su fertilidad y, junto con los otros pobladores, se hicieron expertos en el aprovechamiento de las facilidades productivas que ofrecía esta región. En las planicies próximas al riachuelo hicieron aljibes para, en tiempos de sequía, tener agua para consumo humano, animal o para riego. En terrenos arcillosos cavaron pozos para retener el agua de lluvia, la cual se usaba también para fines semejantes. La tierra extraída la usaban para viviendas hechas de madera, caña brava, barro y tejas, o, con ayuda de trincheras, hacer siembras en hileras de sisal, chigüichigüe, mayas, maguey, guamaches, güichere, estacados de madera resistente como palosano, yaque, dividive, araguaney, guayacán, pui...para represar las aguas de lluvia, retener la materia vegetal, o, dirigirlas por acequias hacia los terrenos arenosos ubicados a los lados de las quebradas, las cuales pueden asimilar agua en grandes cantidades y mantenerse húmedos por varios meses, motivo por el que, en temporadas de mucha lluvia, esos terrenos eran anegados, tanto como se pudiera para, al culminar las lluvias, sembrarlos y tener cosecha abundante durante los primeros meses de sequía. Esos suelos arenosos son especiales para el cultivo de frijoles, caraota, patilla, melón, chaco.... Para aumentar su fertilidad, después de las cosechas recurrían al ganado, consumidor de la materia vegetal, removedor de la tierra,

a la que fertilizaba con su orín y excretas. Cuando se aproximaba la época de lluvia, se araba la tierra con el propósito de sembrarla tan pronto cayesen los primeros aguaceros. Los terrenos inundables por las aguas de las quebradas o el riachuelo son excelentes para el cultivo de maíz, yuca, ocumo, mangos, naranja, anones, caña de azúcar, limones, hortalizas, tamarindo, dátiles, plátano, cambur, ciruelas, etcétera. Entre 1890 y 1980 Guatamare fue un importante emporio agrícola y pecuario.

Hechas estas breves referencias a su geografía y al aprovechamiento por sus habitantes, es importante destacar:

- 1.- Luego de las sangrientas batallas por las que los margariteños ganaron el calificativo de neoespartanos, Morillo dejó libre a Margarita en agosto de 1817. Eso significa que, para 1890, todos los margariteños adultos tenían, aún, abuelos, bisabuelos o tatarabuelos que habían padecido la dominación española o participado y respaldado la gesta independentista y vivido los horrores de la guerra. A parte de eso, importa mucho tener en cuenta la condición ágrafa de la casi totalidad de la población y la ausencia de radio, televisión o telefonía. En ese ambiente, en cuanto al ser, su desarrollo y su desempeño, la memoria era uno de los tesoros más cultivados. También estaban en la memoria de esos margariteños los sucesivos aciertos y desaciertos de los gobiernos que siguieron al 24 de junio de 1821.
- 2.- Los margariteños, por sequías prolongadas, padecieron varias hambrunas. Las dos últimas en la primera mitad del siglo XX. A la primera la llamaron “la loca” y a la segunda “el loco”. Respecto a ambas dice una copla: “Saludos mandó la loca/a todos sus conocidos/ Ella no pudo venir/ pero mandó a su marido”.
- 3.- Los margariteños, especialmente desde el siglo XIX en adelante, se han sentido bajo la protección de la Virgen del Valle y todo lo que ella representa.
- 4.- Lo sentipensante de los margariteños está centrado en términos como: amor, fe, hospitalidad, alegría, trabajo, conocimiento, solidaridad, arraigo, tradición.

Para facilitar la comprensión, hablemos, entonces, de lo laboral. A medida que los vecinos centro urbanos fueron perdiendo terreno para la agricultura y la cría, Guatamare se convirtió en proveedor importante. A finales del siglo XIX, y hasta casi mediados del siglo XX, la cocción de los alimentos se hacía con leña o carbón. El transporte de mercancía lo hacían los humanos, los burros, las mulas, o se realizaba mediante carretas rudimentarias. Las primeras carretillas de mano y los primeros vehículos llegaron a Margarita

poco antes de la primera mitad del siglo XX. Igualmente, los refrigeradores y cocinas. Burros, caballos y mulas eran los medios de transporte preferidos por quienes podían pagarlos. El resto de la población tenía que caminar o recurrir al transporte marítimo.

En esa urdimbre laboral, sentipensante, de aquellos hombres y mujeres en sintonía con su historia, con sus tradiciones, apegados a las enseñanzas bíblicas, el ocio y la queja eran mal vistos. Se celebraba la diligencia, la iniciativa, la memoria, la fortaleza, la destreza para las labores, la búsqueda del conocimiento, la vida ordenada, con propósitos claros, la valentía, la cordialidad, la honestidad, la alegría, el respeto por la palabra. En ese tiempo, quien cultivara su palabra y se hiciera reconocido por el valor de esta, tenía las puertas abiertas y les abría puertas a otros. Era común el conocerse de “vista, trato y comunicación”. Los controles sociales eran muy rigurosos, razón por la que era común que, ante la petición de “fiado”, se les escuchara a comerciantes decir: “¿Es usted un hombre de palabra? Mire que, si no lo es, el peor daño se lo hace usted mismo”. En este escenario nació y se desarrolló don Pedro Antonio García Vásquez (1912), descendiente de familias arraigadas doctrinal, histórica, geográfica, cultural y afectivamente. Por parte de su padre confluyen en él los García y los Reyes, y por parte de su madre, los Vásquez y los Rondón, cuatro linajes de alto reconocimiento por su comportamiento biófilo en la Margarita de aquellos tiempos. Familias cuyos patriarcas o matriarcas orientaron sus vidas sobre premisas básicas como: 1.- Autonomía económica para poder garantizarse libertad de pensamiento y de acción. 2.- Procura del conocimiento para ejercer la libertad de pensamiento y de acción, y darse o mantener la autonomía económica. 3.- Ahorro en los tiempos de abundancia para sobrevivir en los tiempos de escasez. 4.- Ser agradecido con el Padre Celestial y la tierra que Él nos ha dado. 5.- Máximo respeto por su creación, incluida nuestra descendencia.

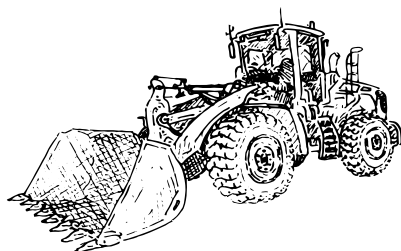
Eran familias que se afanaban por “dar de comer y beber al hambriento”, aportarle conocimientos y medios para que procuraran su autonomía económica. Don Segundo García Reyes, padre de Pedro Antonio García Vásquez, además de agricultor, adquirió la primera máquina llegada a Margarita para la producción de fibra de sisal y, después, tuvo en Guatamare hornos productores de ladrillos y tejas. En conjunto las familias García, Vásquez, Reyes y Rondón fueron de amplia actividad económica

en la isla. Y Pedro Antonio García Vásquez, como descendiente de ellas, primero fue agricultor, pero tan pronto fueron surgiendo otras oportunidades, aprovechó todas las que pudo siguiendo una de las máximas de sus ascendientes: “autonomía económica para garantizarse libertad de pensamiento y de acción”. Esa máxima era uno de sus consejos preferidos al que seguía el del ahorro y el de ser auténtico.

El traslado a Margarita de alimentos, cal, carbón mediante el servicio de ferrys que permitió un fluido intercambio comercial; el envejecimiento o decrecimiento de las generaciones arraigadas histórica, doctrinal y geográficamente, el surgimiento de nuevas ocupaciones menos exigentes en esfuerzo físico, la llegada de los medios y artefactos provistos por el avance científico y tecnológico, la dedicación al estudio y ejercicio profesional de la mayoría de los nacidos a partir del 1950, son factores importantes para que ya, en 1980, quedara muy poco de ese Guatamare productivo de finales del siglo XIX y más de la mitad del siglo XX.

Mi agradecimiento pleno a los descendientes de Pedro Antonio García Vásquez por su iniciativa de recoger en un libro la trayectoria de tan destacado personaje. Gracias a Ramón, de parte de la descendencia de mi primer hermano materno, Arévalo Gerónimo Lárez, hijo de Pedro Antonio García Vásquez, también de parte mía, por su deferencia al solicitarme esta breve reseña sobre Guatamare, y, fundamentalmente, gracias al universo por mostrarme que “lo atado, atado sigue”. Por Arévalo Gerónimo Lárez, Pedro Antonio García Vásquez continúa siendo punto confluyente de ascendencias y descendencias a las que el universo, oportunamente, les recuerda sus nexos.

Prof. Severino José Lárez
Cumaná, 20 de agosto de 2024



DON PEDRO ANTONIO GARCÍA

El temple de un hombre



UNA BREVE CRÓNICA INSULAR

Hasta muy entrado el siglo XX Margarita se mantenía a la zaga con respecto a los pueblos y ciudades de Tierra Firme. La actividad económica estaba centrada principalmente en la práctica ancestral de la pesca y la marinería, si bien desde el siglo XVII destaca en la isla cierta actividad agrícola en rubros como el tabaco, el añil, el dividivi, así como una actividad pecuaria de cierto valor.

De ninguna manera se puede hablar de prosperidad y bienestar entre sus pobladores, ni siquiera cuando el rescate perlífero estuvo en su apogeo, ya que fue más un tráfico comercial de explotación de los recursos nativos, en el que el grueso de los beneficios favorecía a quienes exportaban esos productos hacia los puertos de ultramar, beneficios extendidos, por supuesto, hacia las Cajas Reales que propiciaban ese tipo de economía. Más que local, era un comercio que controlaban y dominaban factores y empresarios foráneos.

Siempre fueron la carencia, la escasez y las eventuales diásporas los hechos más notables que por siglos distinguieron el *modus vivendi* de la isla. Las penas y penurias las solventaba el aliento y la fe, inspiradores de la devoción a la Virgen del Valle, ese diferimiento que deposita toda esperanza en el milagro. Ningún Puerto Libre, ni del pasado colonial ni el que colmó de una pretenciosa felicidad a mediados del siglo XX a la isla, llegó a concretar algún sueño de redención económica en lo que hoy constituye el estado Nueva Esparta.

Situados en el siglo XX, el panorama de Nueva Esparta y sus islas lo describe gráficamente un mar en calma. A excepción de la política, que siempre remece y estremece las aguas interiores para prodigar ilusorios cambios, sin que en el tiempo ninguna trascendencia confiera nuevos relieves a la fatigante como adormecida realidad de nuestras islas, lo común fue ver los hijos del mar entre las sombras y el templado sol buscando el sustento, mientras lo demás era un dejar hacer, dejar pasar, el dulce far niente de una ciudadanía que año tras año en bulliciosa procesión, como evadiendo el letargo, marcha hacia la basílica menor de la Virgen

para sumar un número más a la inagotable cifra de la esperanza.

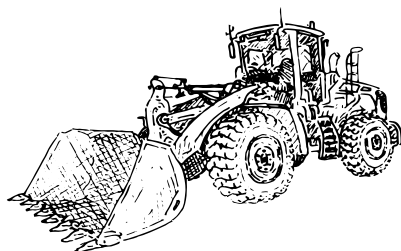
En ese agitado siglo XX nuestro, agitado por montoneras y caudillos como trastes y arrastres de todo lo sórdido del siglo anterior, nació en 1912, en Guatamare, un fértil enclave geográfico ubicado entre los municipios Arismendi, García y Mariño, Pedro Antonio García, emprendedor empresario que durante su larga trayectoria dejaría una estela de fecundas obras, entendidas y concebidas en los amplios términos de la producción material de bienes y servicios y en esa sagrada obra del universo que constituye la procreación.

No hay que barajar mucho para explicarnos la austera personalidad de Pedro Antonio García, y austeridad aquí amerita una breve aclaratoria. Solo un espíritu austero posee el don de administrar su tiempo y sus recursos, lo que en el acontecer de la vida irá dejando tras de sí prosperidad y bienes creados que se traducen en virtudes. Se puede poseer, pero si se es botarate, no se llega muy lejos, por mucho que un plan bien concebido pretenda obtener abundancia de frutos. Cada ser es único, nadie lo discute, por lo mismo que existen facultades intransferibles que hacen la distinción entre unos y otros. Pedro Antonio García fue un hombre singular de esa también singular insularidad nuestra.

El universo de Pedro Antonio García es complejo, a pesar de las aparentes superficialidades que puedan rodear su figura de hombre, que, si bien no fue una notoriedad pública, su mundo personal tuvo un halo de extrañeza, todo un tramado de vidas que nos pone en el brete de desentrañar las estelas que dejó al paso de sus 92 años de existencia. En los registros fotográficos se le ve pleno, un rostro de conformidad consigo mismo, con esa transparencia y naturalidad de quien no arrastra amarguras o frustraciones. Era alto, atezado por el sol intemperante del trabajo, pelo lacio y ojos “acaramelados” como llegó a expresarlo un familiar suyo, de mucho vigor y temple en sus acciones, tanto públicas como privadas. No faltaba a su palabra, y eso lo distinguía. Padre de unos 60 hijos, la mayoría reconocidos, haber levantado a pulmón varias empresas, adquirido propiedades y haber amurallado su personalidad de hombre con distintas mujeres, fue también una empresa no manejable para cualquiera, y eso es otra distinción.

“Así como Pedro Antonio parece que hubo muchos, me advierte el antropólogo margariteño Francisco Castañeda. Hay un personaje, no sé si nacido en Porlamar o en el Valle del Espíritu Santo, muy ligado a la nobleza insular de la colonia, Agapito Cedeño, padre del conocido porlamarense Francisco “Chico” Cedeño, según cuentan, tuvo aproximadamente treinta hijos. Algo así se comenta de su vástago Chico Cedeño...Interesante tema, -acota Castañeda-, el cual tiene sus raíces en los comienzos del período colonizador. El hispano y el guaiquerí no tuvieron reparo alguno en mantener ese tipo de relaciones y luego con la llegada del elemento africano fue igual. Margarita fue conocida como colectivo de mestizos”.

Testimonio revelador y atrayente el de Francisco Castañeda que, de llegar a profundizar en temas como estos, nos llevaría a un estudio de tesis, lo que no es el propósito de este libro, aunque inevitablemente tengamos que acudir a algunas referencias sociológicas y antropológicas para fundamentar el espectro social y familiar de Pedro Antonio García.



UNA REFLEXIÓN NECESARIA

• El hombre instituyó el patriarcado o fue la mujer la propiciatoria de ese poder? La legendaria historia de nuestros antepasados parece indicar que fueron los hombres quienes impusieron los cánones de convivencia como fruto de la fuerza, la que se invertía, en primera instancia, en las luchas tribales y, luego, en los tiempos de paz, en la construcción de murallas, fortalezas y palacios. Sin pretensiones negatorias de los importantes roles de la mujer en el devenir, no es minimizar su papel si decimos que en los primeros tiempos su actividad fue más pasiva, condenada como estaba a cumplir una función reproductora, a garantizar la perpetuidad de la especie. La relevancia de los hechos nos muestra cómo la figura del hombre se impuso por ley natural con respecto al lugar que correspondía a la mujer; acuerdos tácitos, si puede decirse, en la lucha de ambos por la sobrevivencia del grupo étnico.

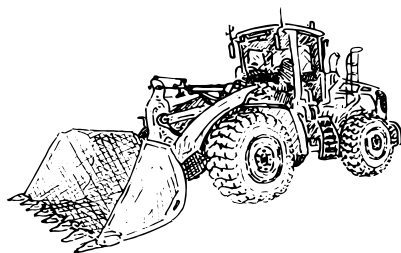
La larga y compleja aventura en el acontecer de la historia de mujeres y hombres es imposible trasladarla a los tiempos modernos con pretensiones de comparación y asomar discursos igualitarios. En tan azarientos tiempos, inclusive durante los primeros estadios civilizatorios, no cabe duda de que el cooperativismo y el asentamiento de la economía de las comunidades contaba con la voluntad y solidaridad de todos. Fueron las religiones, fruto del emergente patriarcado, las que colocaron en minusvalía y dependencia el rol de la mujer, cuyo destino, la Biblia dixit, quedaba sujeto a la voluntad del hombre.

En la contemporaneidad, si una revolución ha concretado efectos relevantes y trascendentes, es la que ha dejado como acontecimiento positivo la liberación de la mujer. Hecho irreversible, aunque sean, aún hoy, conquistas en marcha. Como todo, en el planeta es posible conseguir la coexistencia de seres viviendo todavía en la Edad de Piedra junto a otros que habitan el metaverso y se sirven de la inteligencia artificial.

Teorías y justificaciones sobran a la hora de dar razones de la

justicia, de situar en la balanza al hombre y a la mujer en aras de un equilibrio de género. Me atrevo a disentir de leyes y sectas que aspiran utópicamente esa igualdad. Serían soluciones parciales y aleatorias, jamás veremos ese paraíso de hombre y mujeres en una igualdad que la naturaleza no otorga, aunque bien sabemos cómo ha actuado el homo sapiens de nuestra época contra la naturaleza en general.

Desde la indeseable vía que pasa por el quebrantamiento de los más elementales derechos de las diferencias, de los propios rigores que demanda la especie en cuanto a su propia naturaleza, hemos presenciado en el mundo actual torcidas leyes y gobiernos complacientes que han consentido los artificios y engendros que demandan ciertas minorías extranaturales, producto, muchas de ellas, de las manipulaciones de la ciencia y la tecnología que habilita y deja las puertas francas a una naturaleza artificial, de ensayo. En los tiempos que corren el imaginario de los forzados géneros enturbia más cualquier agenda futura. Las leyes son paliativos de convivencia que duran poco; funcionan o no funcionan, pero lo dominante será siempre el mínimo acuerdo de esa pequeña célula que integran un hombre y una mujer. Lo que ocurre en esa célula no dependerá del contrato social o de las leyes, sino de las necesidades que demandan los microorganismos que le dan vida. Lo social, lo colectivo, siempre ha existido y en esas constelaciones el hombre ha construido civilizaciones y las ha destruido también; mas el núcleo que hace posible su razón de ser, el advenimiento de una nueva criatura es incuestionablemente obra de dos y, si no siempre, hay motivos para hablar de amor en el acto de su gestación, el amor está asociado a la inocencia, al niño: el amor no pierde su condición, es el puer eterno.



EL AMOR COMO HEREJÍA

Hablar del amor siempre será una osadía. Historias de amor hay muchas, pero en su legado abundan más los supuestos y especulaciones. Adán y Eva nada supieron del amor, tal como lo suponemos hoy; estaban obligados a la unión sagrada para acreditar el mito y hacer posible lo que la posteridad conoce como las generaciones bíblicas. No sabemos si para bien o para mal, lo cierto es que de ellos derivan los espejismos de nuestra historia sagrada.

Más carnal que espiritual, la vida de las parejas no estaba contaminada por las complejidades que nos traerían culturas como la griega o la romana, en las que los sucesos de familia empiezan a datarse bajo los efectos de ficciones que darían lugar a la aparición de la lírica, la épica y al primer gran teatro del mundo. Mucho antes, en la Biblia, encontramos pintorescas escenas de amor, entre las que destaca el “Cantar de los cantares”, de Salomón, en el que la morena Sulamita rinde sus rezos de amor por el esposo, quien, a su vez, le corresponde dentro de un marco idílico de felicidad. Ese celebrado amor que expresa su grandeza, con los más hermosos rituales, ocurre en medio de la algarabía de la cohorte de concubinas del rey. Incontables fueron las mujeres de Salomón, pero la historia solo registra a la intrusa Reina de Saba. Reinado y poder eternizarán a sus herederos.

En la Grecia de la época clásica, el tema del amor es abordado en *El Banquete*, de Platón, diálogos que se diluyen entre las divagaciones de Sócrates y sus amigos en el simposio; tan solo la improvisada Diótima hará un esfuerzo por colocar el amor y eros en las demandas del destino: la tarea reproductora, la regeneración de la especie. Si sabría algo Sócrates sobre el amor, que era el hazmerreír de su mujer Jantipa.

Dando un salto para llegar a la Roma del imperio, tenemos que Ovidio escribió una obra singular: *Ars amandi* (El arte de amar), un libro que, más que abordar el amor, faculta a sus

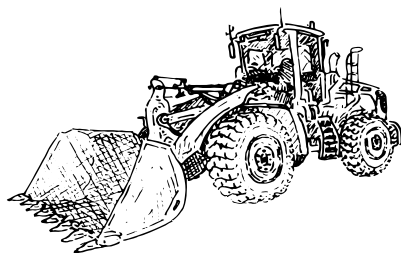
contemporáneos en las artes de la seducción; cómo conquistar a la mujer cautiva en palacio.

El amor como hecho de entrega espiritual, de unión en las alas de eternidad bajo el halo de un dios que lo consagra, es parte de un imaginario que se cumple o no se cumple, y cuya certeza y prosperidad será, a fin de cuentas, obra de la empatía de los contrayentes. El amor no es un hecho universal, sino que su acontecimiento es consecuencia del feeling entre las parejas: prende o no prende la llama. Hay milagros en esta vida. Imposible negarlo.

El amor es una eterna paradoja. En quienes lo han “vivido” y han reflexionado acerca de él, encontramos contradictorios enfoques, alegres opiniones, irónicos y mordaces juicios, escépticas miradas que terminan por mirarse el ombligo. Habría que escribir muchas páginas para ofrecer una ilustrada síntesis. Para el filósofo argentino Darío Sztajnszrajber, “El amor es imposible”, que así titula su último libro de reciente aparición. Su proceder parece ir, más bien, por el camino de las transacciones. Entre sus muchos argumentos, citemos el siguiente como una aproximación: “No hay figura que delimite el amor y que al mismo tiempo no lo traicione. Nada contiene el derroche amoroso. Ningún acuerdo lo puede sostener. No hay acuerdos en el amor. Ni siquiera hay acuerdos entre seres humanos. En todo caso, hay acuerdos entre estas formas del sujeto que necesitan pactar para resguardar su seguir siendo sujetos. No somos sujetos que acordamos, sino que, en la medida que producimos acuerdos, nos ratificamos como sujetos”. Esta perspectiva sugiere cómo ha sido ese estar feliz en las haciendas del amor. Las pasiones, las cegueras, el amor loco (amour fou) siempre han sido los ingredientes de los dramas y tragicomedias.

De esas consecuencias que terminan en el matrimonio, la novelista británica Marie Corelli nos ha dejado, no sin cierto humor, lo que fue una decisión suya ante esa experiencia del amor: “Nunca me volví a casar, porque no tuve necesidad de ello. En casa tengo tres animales que hacen la misma función de un marido: tengo un perro que refunfuña todas las mañanas, un loro que dice barbaridades toda la tarde y un gato que llega tarde todas las noches”.

De los diversos testimonios que el lector tendrá oportunidad de leer en este libro, si hay un hecho que debo resaltar es el papel que jugó la mujer en la trayectoria vital de Pedro Antonio García. Valoro lo que dice la antropóloga y activista feminista argentina, Rita Segato, acerca de lo que hemos sospechado muchas veces, muy especialmente en Nueva Esparta, y es lo siguiente: “El feminismo no puede construir a los hombres como sus enemigos naturales. El enemigo es el orden patriarcal, que a veces está encarnado por mujeres”.



CANTERA DE HEREDADES

El asiento de los padres y abuelos de Pedro Antonio García está ubicado en el perímetro que va de La Aguada al parque Guatamare, una extensión de terreno considerable que bien podría calificarse de pequeño latifundio.

El origen de la familia es montañés, serrano, campesino. Sus antepasados fueron agricultores y criadores, lo que nos reporta experiencias de vida muy distintas a la típica y tradicional familia margariteña que construyó su acervo alrededor de la faena de la pesca y la marinería. El padre, don Segundo Neri García, fue labriego en Guatamare, pero también incursionó en la alfarería y llegó a tener una tejería en el centro de Porlamar, lo que lo proveyó de ciertos recursos para instalar una familia modesta junto con su cónyuge, Elena Vásquez, de los que nacieron Pedro Antonio, Manuel Vicente y Victoria. Pero la vida no es una línea recta, siempre hay curvas en el camino, y don Segundo también tuvo otra mujer, Bernardina, la que ya tenía una hija, Oswalda Ferrer (Valla). Con Bernadina procreó el último de sus hijos, Segundo Ramón. En términos del vulgo soberano, Oswalda era una hijastra de don Segundo García, hermana de Segundo Ramón, quien, a su vez, era hermano de Pedro Antonio. Transcurrido cierto tiempo, la hija de Bernardina sería una de las mujeres importantes en la vida de Pedro Antonio García.

Todo indica que tuvo un estatus solvente en sus primeros tiempos, pero ya sabemos cuántas eran las limitaciones de la vida del margariteño, en el que privaron siempre circunstancias caracterizadas por la carencia y la escasez, de manera que a temprana edad Pedro Antonio tuvo que salir a trabajar. Además de las labores del campo, debió aprender del padre el oficio de la alfarería. Esas carencias de la Margarita de las primeras décadas del siglo XX y la innata aptitud para el trabajo inclinaron la vocación de Pedro Antonio por este último, de allí que apenas su escolaridad haya llegado hasta segundo grado, lo que no era un límite, sino la proyección futura de un mundo de realizaciones, de logros de una personalidad que marcaría un distingo en la empresa neoespartana y que dejaría una huella propia en cuanto al núcleo familiar que lo convirtió en un ser excepcional de la historia margariteña del pasado siglo.

CANTERAS DE LA CREACIÓN

El hombre nació, creció y desarrolló su mundo sobre una piedra. No gratuitamente en los antecedentes de la humanidad se habla de una Edad de Piedra. Bíblicamente la roca tiene resonancias espirituales que van desde la piedra de Jacob en su camino a la búsqueda de Dios hasta el Cristo. Es de tal trascendencia la figura de Cristo que nada ni nadie ha disuelto esa piedra simbólica, su presencia en el mundo desde la era de la cristiandad.

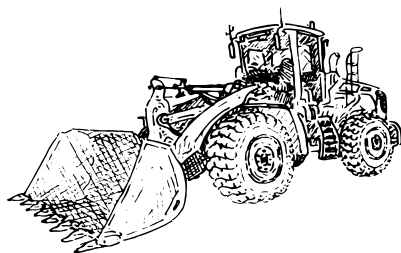
Cualquier humanidad está unida a la piedra. Piedra no es igual que la tierra, lo sabemos. La tierra es maleable, diversa, su composición es multifacética, en su definición más noble es el polvo de dónde venimos. ¿Venimos, realmente, del polvo? La tierra es indefinible como muchas de nuestras presunciones sobre el universo de lo conocido. No sabemos nada; todo está por descubrirse. Incluso, lo que pretendemos haber descubierto, apenas es la capa de una realidad cuyas estriaciones se multiplican como un rizoma. Estar sujeto a un entorno que circunscribe una definición de la vida, exige una respuesta de colocación, unas coordenadas mínimas que nos conduzcan a la aprehensión de ciertos objetivos para poder justipreciar al hombre en su itinerante paso por el mundo. Nada más mudable y tornadiza que lo que llamamos realidad, la que siempre rebasa cualquier verdad que se pretenda establecer como canon. Construir un sentido de ella pasa por saber en qué parte del universo de lo posible nos movemos, ya que cualquier concepto de la misma proyecta inevitablemente esa contraparte de lo que no conocemos o ignoramos.

Conectarse hoy con la historia de Pedro Antonio García y quienes compartieron con él esos primeros tiempos, de convertirse en crédulos de la piedra, en esa fe sin nombre, en lo que está más allá de cualquier definición, nos hace pensar que, por encima de las definiciones, está la realidad aplastante de su historia. Pedro Antonio García no concibió esta historia, él no programó lo que iba ser su historia, ni siquiera la pensó. Pedro Antonio García no quería historia, su historia estaba consumada, y solo queda abrir desde el presente otras perspectivas para un acercamiento y resarcimiento a su historia particular. Había vivido lo necesario, lo

fundamental, ¿para qué contar su historia?

Ocurre que, después de muerto, la historia te avasalla, se vuelve inevitable, porque la tradición oral es implacable ante cualquier huella de los transeúntes. Alrededor de Pedro Antonio García corren tantas historias, al punto de que es hoy en día un personaje legendario de la isla, hechos que, ciertos o no, solo deseamos dejar claro que no es esta la historia de Pedro Antonio García, sino, en honor a la verdad, una historia que apenas pretende poner de relieve algunos de los rasgos más destacados de su personalidad.

Hemos usado aquí el término cantera, en el sentido que el rigor exige para referirse al antiguo oficio de la cantería, cuando el hombre explora los terrenos sobresalientes de la superficie y empieza a socavarlos para extraer la piedra que luego tendrá varios usos en la industria de la construcción e, inclusive, en el arte; pero también le conferimos al término un sentido simbólico, extensivo, vale decir, el sentido plural al que da lugar canteras, para referirlo a las diversas posibilidades que tiene el hombre de explorar y aprovechar vetas, filones o recursos de los cuales puede sacar utilidad o beneficio, no solo en el sentido material, sino también en el espiritual. Las dos facetas más relevantes de Pedro Antonio, seamos francos, fueron canteras en las que prohió su bienestar económico, social y familiar.



AQUELLOS HOMBRES DE BREGA

Quienes vivimos las distintas como novedosas experiencias que emergieron bajo los efectos de la explotación petrolera en nuestro país, llevamos como huellas de ese pasado la hazaña de tantos hombres que enfrentaron dificultades y lograron levantar, en medio de esas soledades, pueblos y ciudades con signos muy distintos a los de donde provenían. La cultura del petróleo trajo consigo particulares maneras de vida, formas nuevas de relaciones colectivas entre nuestra gente. Era proverbial caracterizar a los margariteños como hombres de brega que, a más de cruzar los mares en búsqueda de otras alternativas de vida, siempre estaban dispuestos para lo que saliera, a encarar las adversidades, por muy cuesta arriba que estuvieran las metas. Hombres de conquista, de lucha, de armas tomar; hombres de brega como se calificó a quienes salieron de la isla en busca de un futuro mejor, como a quienes se quedaron remando entre la escasez y estrechez de su entorno, para sacar adelante a la prole.

Siempre se ha dicho que la Margarita del pasado vivió todas las escaseces y penurias. Su insularidad contribuyó en mucho a esa vida de postergación, de espera, porque las aspas del progreso muy poco se detenían en sus playas desiertas, en las que apenas se solazaban maravillados algunos turistas que arribaban en busca de esparcimiento y las fantasmagorías de sus paradisiacos litorales.

No fue del todo así, porque la resiliencia de sus pobladores siempre se planteó diversas opciones para vencer obstáculos y satisfacer sus necesidades más perentorias. Tal vez la parte más lacerante de esa época hayan sido las indeseables sequías y la falta de agua potable para el consumo humano y, aun así, sortearon alternativas para la subsistencia.

Con esfuerzo y constancia el margariteño fue dando pasos para superar sus limitaciones y abrirles cauce a los objetivos futuros, en los que no podemos desestimar los aportes que retribuía a la isla la diáspora humana que salió de sus entrañas.

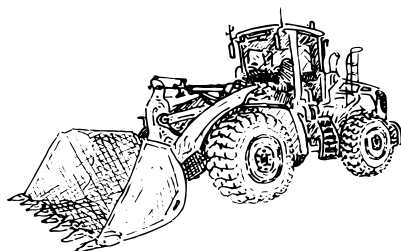
Del siglo XIX para el XX una cultura embrionaria incubaba

un espíritu de renovación, de búsquedas de vías expeditas para un progreso que no vendría de los gobiernos de turno, sino que eran emprendimientos locales que emergían de hombres curtidos en ese tráfigo de intercambios que podríamos llamar cultura del cabotaje. Fueron aprendiendo y asimilando distintas soluciones para alcanzar un desarrollo propio, a pesar de las carencias, hasta constituir auténticos espacios a un futuro desarrollo de la isla, fundado en el credo del libre comercio.

Es larga la lista de aquellos hombres que dieron el salto hasta, bloque a bloque, ir construyendo una economía propia, una sostenible sociedad de consumo, por muy extrapolado y ligero que pueda parecer esta aseveración.

En un rápido escarceo destacan los nombres de Alejandro Hernández, Concho Quijada, Bartolo Rojas, Salvador Rodríguez (Chavolo), Fucho Tovar, Nino Reyes, Estílita Torcat, Jesús Luciano “Chanito” Marín, Andrés Hernández Murguey, Enrique Salazar, Enrique Zambrano, así como emprendedores de otras tierras que hicieron de la isla su nueva patria como Antonio Aspíte, Mario D’Ambrossio, Catalano y los hermanos Pascual y Carmelo Palermo, entre muchos otros. La mayoría del componente margariteño eran hombres de bajos recursos, pero el espíritu de aventura y de empresa les abrió las puertas de la fortuna, gracias a sus constantes esfuerzos para salir adelante,

Entre estos hombres, el nombre de Pedro Antonio García arroja también su singularidad en una trayectoria que bien merece conocerse.



ENTREVISTAS



San Juan, domingo 25 de febrero de 2024

ENTREVISTA CON PEDRO RAFAEL GARCÍA SUÁREZ (CHICHÍ)



Hijo de Jesusita Suárez (Chucha).

“Los emprendedores de antes eran margariteños”, es lo primero que nos dice para referirse a la historia de su padre.

Chichí es el último hijo de Pedro Antonio García con Basiliza de Jesús (Jesusita, Chucha Suárez), hermana de Rafael Fucho Suárez, el celeberrimo compositor y arreglista musical, director del Quinteto Contrapunto.

Chucha fue la esposa oficial de Pedro Antonio y con él tuvo tres hijos:

Jesús Antonio García Suárez (Chuito)

Pedro Rafael García Suárez (Chichí)

Marisol García Suárez. Fue una de los sobrevivientes cuando ocurrió la tragedia del Orfeón Universitario de la UCV, ocurrida el 3 de septiembre de 1976 en el Archipiélago de Los Azores, Portugal.

Concedemos la palabra a Pedro Rafael:

-Entre las travesuras de Pedro Antonio, cuenta Chichí, está el caso cuando en un documento de venta de un terreno que aspiraba donar a otra mujer que tenía, aparece la firma de Chucha sin su consentimiento. Por gestiones de Marisol que estaba en Caracas se logró anular el documento.

¿Quién era esa otra mujer?

-Prefiero callar. Es lo que te puedo decir.

-Cuando acontece la muerte de Pedro Antonio (2005), relata Chichí, yo atendí el teléfono de un conocido que había llamado, solo recuerdo que oí: “El hombre lleva el dinero bajo la camisa”; fue después que relacioné esas palabras con la muerte de papá.

-Recuerdo también que, para ese entonces, cuando iba para la morgue, una de las últimas mujeres que tuvo, Matilde, gritaba “Me lo mataron porque se iba a casar conmigo” ... 92 años tenía Pedro Antonio.

-Nuestra casa de familia, en la calle Marcano de Porlamar, tenía una entrada independiente por la parte de atrás, por allí mantenía relaciones con otras mujeres que lo buscaban.

-El padre de Pedro Antonio era Segundo Neri García Reyes y la madre era Elena Vásquez. El papá de mi abuela era Ricardo Vásquez, casado con Elena Petronila Rondón, de El Valle. La mamá de Segundo era Ángela Reyes.

-El papá de mi madre, Chucha, Jesús María Suárez tenía barcos y también se dedicaba a la agricultura.

-Cuenta mi hermana por parte de papá, Josefina González, que en una oportunidad Pedro Antonio iba en el camión con una carga de contrabando por El Portachuelo y fue precisado por la Guardia

Nacional; ante el susto y la posible cárcel que le esperaba, abandonó el camión y huyó por la zona montañosa del Portachuelo. Tuvo que irse de la isla y se las arregló para llegarse hasta La Guaira, en donde terminó trabajando de chofer haciendo viajes para Caracas. Reunió unos reales y regresó a Margarita, entre cuyo equipaje traía una mandarria. Con esa herramienta empezó a trabajar para el italiano Palermo, quien lo contrató para la cantera que tenía. Con él, seguramente, aprendió el oficio de extraer y picar la piedra del cerro de Guatamare.

¿Cuántos hijos tuvo don Segundo García?

Pedro Antonio García Vásquez
Manuel Vicente García Vásquez
Victoria Elena García Vásquez.
Los primeros hijos de Pedro Antonio fueron:
Gerónimo (Rongo)
Víctor Julio
Aurora Elena

-Cuando Pedro Antonio hubo aprendido la artesanía de la cantera, hipotecó la casa de la calle Marcano de Porlamar para comprar una trituradora de mandíbula, con la que picaba la piedra del terreno que había alquilado bajo contrato.

-Antes de dedicarse a la cantera, fabricaba bloques de cemento en la casa de la calle Marcano. La arena la iba a buscar a Pozo de Agua, hoy Playa el Agua, y Puerto Abajo, es decir, trabajaba con arena de playa. Luego compró un terreno en Llano Adentro, donde tenía la tejería y fabricaba el famoso mochte (ladrillo compacto, tipo adoquín).

¿Quién era el propietario del terreno donde tenía la cantera?

-El dueño del terreno de la cantera era Marcelino Alfonso Rivas.

-Pedro Antonio, al ver que el emprendimiento de la cantera le estaba resultando próspero y empezaba a tener mayor demanda la piedra picada en tamaños distintos, debido a que iniciaba su auge la Zona Franca y el Puerto Libre, fue a Houston y compró una trituradora más moderna, de rodillo, lo que le permitió producir piedras tipo 1, 2, 3, entre ellos, el arrocillo. Él comenzó con una

picadora rústica aproximadamente en 1950 y la modernizó en 1978.

-Con un amigo de él, recuerdo, Beltrán López, que tenía barcos y transportaba mercancía para Los Caños, llegó a mercadear la piedra para Tucupita y Trinidad, piedras que descargaban en el muelle de Juangriego y la transportaban en el barco La Telemina. Después del trabajo y las mujeres, ¿en qué invertía su tiempo libre?

-Pedro Antonio fue un hombre cuya mayor diversión era el juego y la apuesta. Jugaba ajileý, truco, dominó, batea, con sus allegados.

-En cuanto a política, sinceramente, no era hombre dado a perder tiempo con ella. Tenía sus amigos en Acción Democrática, entre ellos a Virgilio Ávila Vivas, quien lo ayudó a tramitar un crédito con Corpoindustria.



Jesusita (Chucha) Suárez

-Los otros empresarios que tenían cantera para su tiempo fueron Mario D'Ambrossio, que explotaba la cantera del cerro El Piache, pero fueron los Haiek los primeros que instalaron una picadora en

El Piache.

-Otra actividad económica que emprendió Pedro Antonio fue la venta de agua con los camiones cisterna. Ese negocio le dio buenos frutos. Tenía un camión Dodge 51 con capacidad para 4.300 l. y lo manejaba un hombre bondadoso e inolvidable, Pablo Mata. Buscaba el agua en el manantial de Las Piedras del Valle, en el dique de La Asunción y en el pozo de La Tagua de La Fuente.

-Entre las ocurrencias de Pedro Antonio recuerdo que en una oportunidad Miguel Ribera lo visitó en la cantera. Con mucha cortesía Pedro Antonio lo recibió, le preguntó qué lo traía por esos lares. Miguel le dijo: “¿Tú no te acuerdas de mí?” Claro que sí, hijo, yo conozco a tu familia del Valle. “¿Pero sabes quién soy yo?” -Por supuesto, chico, tú eres compositor, escribes y cantas canciones, ¿qué se te ofrece, hombre? “Yo vengo, Pedro Antonio, para ver si tú puedes donarme tres metros de piedra para una construcción que estoy haciendo. ¡Tú sabes cómo está la vaina!” Pedro Antonio se lo quedó mirando con cierta picardía y le soltó: ¡Cómo no lo voy a saber!, pero tú bien sabes que para sacar la piedra hay que desprenderla del cerro y triturarla implica pagar obreros para que la procesen, antes tiene que ir al polvorín el explosivista para hacer su tarea. Es todo un trabajo y toma su tiempo, pero además tenemos gente como tú que escribe canciones contra mi negocio, no es tuya la canción que dice: “Y cómo va a llover en Margarita, si sus pulmones son dinamitados...”- Perplejo, Miguel Ribera se echó a reír de la salida y ajuste de cuentas de Pedro Antonio, pero se fue satisfecho porque logró lo que buscaba.

LA FLOR BENDITA

Bueno fue por aquel entonces en Margarita
cuando se recogía por la madrugada
el fruto aquel y con amor la flor bendita.
Cómo ha cambiado el tiempo se fue la lluvia no se ve nada

Dicen que fue la sabia naturaleza
que de este hermoso edén se llevó el arado
con su aridez declina al fin y con tristeza
miro que las mareras no llevan nada para el mercado

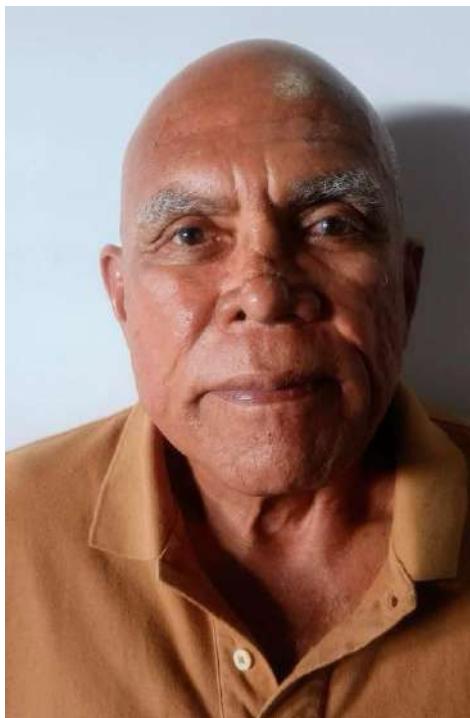
Y cómo va a llover en Margarita
si sus pulmones son dinamitados
los pulmones de un pueblo son los cerros
con que respiran inviernos anhelados

Nos queda solo el mar, la tremolina
y el campo triste que era su fortuna
donde tan solo se siembra por las noches
surcos de estrellas y rayos de la luna.
Miguel Rivera



La Fuente, domingo 3 de marzo de 2024

ENTREVISTA CON MANUEL GARCÍA



Hijo de Manuel Vicente García, hermano de Pedro Antonio García, primo de Kelvin García Gil.

Sencillo y amable, Manuel se acercó hasta mi residencia para conversar sobre su padre y su tío Pedro Antonio García. Le había solicitado, por sugerencia de Kelvin, una entrevista, pero él optó por facilitarlo todo allegándose a mi casa. Reservado en algunas cosas, ofrecía una información condicionada por ciertos prejuicios de familia. Su abuelo materno era asuntino, de El Copey, y en cierta medida influyó mucho en su forma de ser y conducta. Le aconsejaba que no se vinculara o tuviera mucho contacto con los García; se refería a don Segundo García y a Pedro Antonio García, su tío. La madre de Manuel, la maestra Vita Modesta Marcano,

tenía un carácter no fácil de llevar. Era muy independiente con respecto a las mujeres de su época. Era modista, costurera. Murió a los 90 años. Cuando se une con Manuel Vicente, este tenía su esposa (Elda) con la que no concibió hijos. Los hijos que tuvo Manuel Vicente fueron con Vita: Manuel José, Bárbara, José Leoncio, Manuel Vicente, Pedro Antonio.

-Manuel Vicente apenas dormía con su esposa Elda en Porlamar, ya que todos los días estaba temprano en la casa donde tenía los hijos con Vita y se marchaba por las tardes. Fue un excelente padre, dice Manuel José, y cumplidor con nuestra familia. “Papá nunca faltó, señala, pero todas las decisiones las tomaba mi mamá”. “Mi papá era taxista, dice, bastante bromista y parrandero”. Mi abuelo materno lo rechazaba, no quería que yo me vinculara con los García, no era el prototipo de hombre que quería para su hija. Mi padre era bien parecido, tipo español, de ojos azules, selectivo. Trabajaba en el hotel Bella Vista como taxista; sin duda tuvo también sus aventuras amorosas en esa época cuando llegaban tantos turistas a Margarita, pero nunca se enredó con otra mujer. En cuanto a su comportamiento con nuestra familia no tengo ningún reparo. Fue un hombre responsable.

-Mi madre, en cambio, tenía un modo de ser poco común con respecto a nuestras mujeres, era muy independiente, muy reservada, no exteriorizaba sus sentimientos; en nuestra casa no se celebraban cumpleaños, tampoco las navidades. Era su modo de ser.

-Es curioso, lo que son las cosas de la vida, tanto que rechazó mi abuelo a mí papá y fue mi padre quien lo asistió en los últimos momentos de su vida.

Fuera de tu entorno, Manuel, ¿puedes decirme algo acerca de la relación de Pedro Antonio García con Oswaldal?

-Pedro Antonio tuvo muchas mujeres, pero Valla es Valla. Esa mujer fue muy importante en la vida de Pedro Antonio. Con ella tuvo varios hijos.

-Pedro Antonio, más que formado, era un hombre extremadamente inteligente. Tenía un olfato poco común a la hora de enfrentar cualquier dificultad, esa inteligencia la aplicaba en los negocios. La rectitud lo distinguió siempre, el concepto de la ética, sin rebuscar

mucho, tenía en él una digna representación. Era responsable de los compromisos que adquiría y daba la cara por la consecuencia de sus actos.

-En materia de negocios no alcahuteaba a nadie, no se prestaba en sus quehaceres para actos sucios, aun cuando tenía sus mañas para conseguir las cosas, pero jamás por la vía de la trampa o de actividades deshonestas. Para no haber estudiado tenía un intelecto privilegiado.

-Se llegó a comentar que era un hombre malo, porque cuando pagaba a los obreros, estos eran dados a tomar y a jugar cartas. Pedro Antonio jugaba con ellos, pero no era muy bebedor que digamos. Se tomaba su “palito”, pero no se desvivía por un trago. Los obreros cuando jugaban con él, por lo general ajiley, Pedro Antonio terminaba por dejarlos limpios, ya que les ganaba con astucia. Lo que ocurría es que los obreros se rascaban y se descontrolaban en el juego, en cambio Pedro Antonio bebía mesuradamente. ¿Es mi tío responsable de que usted beba, se rasque y pierda la partida en el juego?

-Pedro Antonio era responsable en cada una de las actividades económicas en las que se involucraba. Si perdía, pagaba, pero si el otro perdía tenía que rendirle cuentas. En eso y en todas sus cosas era un hombre correcto.

-¿De dónde lo aprendió?, no sé, pero todo lo firmaba. La mínima transacción que hacía implicaba un contrato que se firmaba. Tenía sus abogados y cualquier contrato que hiciera lo mantenía al pie de la letra. Él, que tenía el don de prever dónde estaba el negocio y la ganancia, fue un adelantado y respetable en la materia. Cuando firmó el contrato por 20 años al propietario de la cantera, que luego puso en funcionamiento, trabajó duró con unas máquinas rudimentarias, casi a golpe de mandarria. No había para ese entonces mucha demanda de piedra picada en la isla. Ocurrió después que con el Puerto Libre y la Zona Franca comenzó el auge de la construcción en la isla y un continuo desarrollo del urbanismo. La cantera fue algo que él avizoró, tuvo la percepción de la dimensión del trabajo que le reportaría la explotación de la piedra en Guatamare. Cuando se iba terminando la concesión que tenía, Pedro Antonio se fue a Houston y adquirió máquinas más modernas para facilitar la trituración de la piedra. Se las arregló

luego y alquiló un nuevo terreno, contiguo al que estaba por vencerse la concesión. Toda la piedra la trasladó para el terreno recién adquirido.



Manuel García Vázquez (hermano de Pedro Antonio)

-La bloquera que tenía estaba por Llano Adentro, en donde vivía con Valla. Las cosas no fueron fáciles para Pedro Antonio; además, si algo se le puede criticar es que era desconfiado, nunca delegó responsabilidades administrativas y económicas en ninguno de sus hijos, muchos de los cuales trabajaban en la cantera y en sus otros negocios. Eso trajo muchos problemas con los 60 hijos que tuvo, ya que, cuando muere, surgieron serios problemas con los herederos. Por razones de malentendidos, varios de sus negocios y propiedades se perdieron y muchos quedaron sin nada.

-De todas sus mujeres, reconozco que hubo cinco que significaron mucho en su vida: Valla, Chucha (la mujer oficial), Matilde, Alicia y Rosaida. Chucha siempre fue una mujer distante, caprichosa, se daba su puesto de distinguida y no era muy dada a involucrarse en situaciones o pleitos entre familiares y mujeres cercanas a la vida de Pedro Antonio.

-Pedro Antonio era ambicioso. Medía aproximadamente 1,78, un poco moreno, pelo liso; mi abuelo Segundo era aindiado, en cambio mi bisabuelo por parte de Elena era tipo español, de ojos azules. Pedro Antonio tenía los ojos acaramelados.

-A él también le criticaban que vendía ciruelas de sus cultivos; para él todo lo que se podía vender, lo vendía. Pedro Antonio todo lo que conseguía que pudiera ser reciclado, arrastraba con él y los depositaba en un galpón. “Uno nunca sabe cuándo puede necesitarlos”, decía, y lo cierto fue que muchos de esos “desechos” fueron reciclados por él y otros los vendió,

-Tuvo otro hijo muy cercano a él: Pedro Córdova.
¿En el negocio de la piedra de Pedro Antonio hubo otros que competían en el mismo ramo?

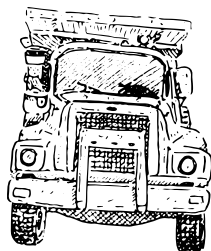
-Los canteros más conocidos en la isla fueron Mario D’Ambrossio, César Fernández (Roferca), Antonio Aspite y Pedro Antonio García.

Historia del polvorín. Para todo buscaba una solución a su favor. Cuando le exigieron que estaba obligado a cumplir con una serie de requisitos para trasladar la dinamita del Polvorín, ya que el camión debía llevar señalizaciones de peligro e indicaciones y condiciones para trasladarlos, ocurrió que por El Silguero un camión de la Polar largó un barandal de hierro que quedó abandonado. Pedro Antonio lo mandó a recoger, se lo ajustó a la pick up que tenía, lo pintó y de ese modo resolvió el transporte de la dinamita para la cantera. Lo mismo ocurrió cuando la gente del sector se quejó del polvo ante las autoridades. Pedro Antonio se las arregló con un compresor y una bomba de agua para que, cuando hicieran efecto los explosivos, el polvo no se disipara tanto, mientras los otros canteros tuvieron que invertir en maquinarias caras para solucionar ese problema.

-Andar con él era recibir clases permanentes de cómo actuar en la vida, cual fuera la circunstancia: cómo se maneja el personal, cómo había que comportarse cuando las cosas no salían como quería. Cuando Pedro Antonio estaba perdiendo era porque estaba ganando diez veces más.

-Solo te puedo añadir que su fortuna la hizo solo, a fuerza de tesón y constancia, de agudeza e ingenio para los negocios, nunca por efecto de la trampa o el amparo detrás del poder.

-Era frontal: Nada de guardarse las cosas, de resentimientos; no estaba para malos recados o chismes. Decía: “Lo que es y lo que quieras me lo dices en mi cara”. Era enemigo de rodeos.



Porlamar, 13 de marzo de 2024

EN CASA DE VALLA



En la casa de Oswalda Guilarte, la que oculta un gran paredón por Llano Adentro, cuando se entra en ella, después de cruzar el portón de entrada, queda a la vista una muestra arquitectónica de la trayectoria de Pedro Antonio García. Es una casa rural con techo bajo, de tejas, recostado sobre lo que fue el viejo horno de cal, donde se sometían a elevada cocción los productos que en el pasado allí se generaban y se ofrecían a la venta: tejas, adobes, ladrillos, bloques, materiales para la construcción que se hacían con arcilla, arena y cemento. Hoy son ruinas, un muestrario de lo que pudo haber sido el Porlamar de unas cuantas décadas atrás. Nos hacen pasar y la gentileza de los hijos de Oswalda nos instala con cierta comodidad en el centro de la sala principal. Se siente una frescura de plantas alrededor. Antes de iniciar nuestro diálogo con

Valla y sus hijas, extendemos la mirada hacia un cuadro que está colgado en la pared. Es una foto de Pedro Antonio que, estimo, tendría una edad que oscilaba entre los cuarenta y cincuenta años. Observo que es una foto retocada a color, algo que se estilaba en la época. Flux azul claro, camisa blanca, corbata gris cobalto. Embutido en su terno, en la complexión del rostro destaca una mirada rígida, adusta, penetrante, dominante. Nariz bulbosa, las cejas pobladas, los ojos aparentan ser negros, pero testimonios familiares advierten que eran rayados, aguarapados. Discretas entradas a nivel de la frente, guarnecidas un poco más abajo por los arcos superciliares que pueblan las abundantes cejas como hemos señalado. Un corte de pelo estilizado, ceñido el cabello lacio con un suave remate hacia adelante que deja ver el ligero copete del galán. La breve descripción nos pone por delante a un hombre de buena presencia, en una edad madura que no ha perdido los posibles encantos de lo que pudo haber sido su juventud. Tenía Pedro Antonio García todas las herramientas corporales, era alto y de piel bronceada, tipo español, para desarrollar el poder de la seducción entre las jovencitas que se interpusieron ante su apuesta figura, muchas de las cuales provenían de modestas familias y que, en el comprimido mercado laboral de entonces, con más estrechez de ofertas para la mujer, buena parte de ellas terminaban cumpliendo tareas hogareñas en las casas de las familias pudientes. Esas fueron las antesalas de muchos de los amores de este don Juan margariteño, y no va en ello ninguna descarga negativa, ya que en su prontuario de lances de amor destacan muchas damas de distintos lugares de la isla, donde abundan las anécdotas, elementos picarescos, y escenas de idilios que tienen mucho de folletinesco, de romances prohibidos y que el curso de los acontecimientos le otorgó crédito a una larga y extensa tradición dentro de las formas de vida de la sociedad matriarcal neoespartana. Se ha exacerbado el machismo, el concepto de la sociedad patriarcal entre nosotros, pero situaciones como las que abordaremos, en cuanto es Pedro Antonio un singular personaje de muchas historias de amor, hay que barajar con cuidado el lugar que corresponde al patriarcado como el que hay que atribuir al matriarcado. Ya no es posible interpelar a Pedro Antonio para conocer cuál era su visión de la mujer, su concepto del amor, de la familia. Nos queda inferirla a través de los distintos testimonios de las que fueron sus mujeres, sus hijos, sus nietos y sus amigos.

Porlamar, miércoles 13 de marzo de 2024

ESTACIÓN EN LLANO ADENTRO



Oswalda Guilarte (Valla)

De Achípano Kelvis tomó la dirección hacia Porlamar, sector avenida Llano Adentro, y estacionamos en el lugar de residencia de Oswalda (Valla). Por mucho tiempo Valla usó el apellido Ferrer, el apellido de la madre, pero posteriormente fue reconocida y empezó a llamarse Oswalda Guilarte.

Un hombre alto, parsimonioso, con cara apacible y bondadoso, nos recibe. Es Carlos Rafael García Guilarte, hijo de Pedro Antonio con Oswalda. Rosa Cristina y Yanira nos ofrecen sus atenciones y llaman a la madre diciéndole que preguntan por ella. Son también hijas de Pedro Antonio. Llega Oswalda (84 años). Serena, de dulce

y risueño rostro se nos presenta, su parejo corte de pelo grisáceo, y una mirada franca, a la par que interrogadora, nos aborda con gracia y cortesía. Con sus ochenta y cuatro años exhibe todavía cierta frescura y lúcida memoria de sus años vividos bajo el régimen familiar de Pedro Antonio. “65 años tengo viviendo en esta casa, con él tuve 8 hijos”:

Yanira García Guilarte

Pedro Antonio Ferrer (Muerto accidentalmente en la cantera)

Carlos Rafael García Guilarte

Carmen Rosa García Guilarte

Gladys Margarita García Guilarte

Lidia Margarita García Guilarte

Rosa Cristina García Guilarte

Ángela Besnardina García Guilarte

-Siempre tuve una buena relación con él, les dio respeto a mis hijos y lo respetaban.

¿Dónde conoció a Pedro Antonio?

-En Guatamare, en la casa de don Segundo, su padre. Él me enamoraba y yo para que me dejara tranquila lo amenazaba con un cuchillo, pero no eran más que juegos, ya que al final terminé rindiéndome a él. Yo tenía 19 años y él 47 cuando empezamos nuestra relación.

-Don Segundo Neri tuvo con mi mamá un único hijo, Segundo Ramón Ferrer, que murió. Bernardina era de Guatamare y murió a los 98 años.

¿A qué se dedicaba don Segundo?

-Estaba dedicado a la agricultura y le gustaba criar gallos. En el conuco sembraba maíz, mamey, coco, piña, yuca. Rallaban coco para obtener aceite de coco que vendían por litros. Lo utilizaban para el alumbrado con lámparas de mechero, para la piel, para curar enfermedades, entre otras aplicaciones. En una huerta que tenía en El Chorro, por La Aguada, sembraba sisal (cocuiza), la recogía, la molían y extraían hebras con una máquina para sacar el tejido, lo teñían para bordar y luego fabricaban sombreros, pavas, carteras. En su terreno de Guatamare don Segundo criaba vacas,

burros; a veces ordeñaba y vendía la leche.

-Pedro Antonio, en sus comienzos con Segundo, buscaba leña en la montaña y vendía los haces de leña en un burro.

¿Fue altanero Pedro Antonio contigo?

-Casi nunca. Levantaba la voz, claro que sí, porque había que hacer lo que él decía. Su palabra era una orden que respetábamos. Era muy servicial y cumplidor. Si pedía “fiao”, al tener dinero lo primero que hacía era pagar sus deudas.

¿Recuerdas algunos refranes que acostumbrara a decir en sus conversaciones diarias?

Si. “El que quiere besar busca la boca”, cuando alguien prometía cosas que no cumplía.

-“Más vale pájaro en mano que cien volando”, “Cuando tú ibas, yo venía”, “¿Quién fue el que te hizo rico?, el que te alimentó el pico”.
-“Zumu su mucu”, lo decía cuando todos estaban callados y no hablaban.

¿Qué hecho recuerdas como testimonio de su condición humana?

-Jesús Márquez, un sucrense que trabajaba con él en el horno de la tejería, enfermó y murió en su pueblo frente al mar, Saucedo. Pedro Antonio tomó un barco con destino a Saucedo porque quería ir a despedir a su amigo trabajador. Temía que no iba a llegar a tiempo para el sepelio. Ocurrió que, cuando lo estaban enterrando, la urna no cabía en el hueco que habían hecho, situación que demoró el entierro y dio tiempo para que destaparan la urna y Pedro Antonio despidiera y viera a su amigo por última vez. “Yo sabía que me estabas esperando, por eso pasó lo que pasó”, dijo. Ese era Pedro Antonio.

La conversación deriva hacia muchas inquietudes nuestras. Como conocedora de la vida de Pedro Antonio, le pregunto sobre las anteriores relaciones amorosas de este, a lo que responde.

-Melquiades, de El Chorro (La Aguada), fue la primera mujer de Pedro Antonio. Tuvieron un hijo, Gerónimo (Rongo). La segunda mujer fue María Aurelia León, la madre de Víctor Julio. La tercera, Lucana, que también tuvo dos hijos de Pedro Antonio. Luego apareció en su vida Jesusita (Chucha) Suárez, con la que se casó y tuvieron tres hijos. De las otras no tengo muy clara la relación. Está

Marina Heredia, con la cual también tuvo hijos; Gregoria (Goya) Rivas, vivía por La Paralela, es la madre de Humberto; luego está la madre de Domingo (Mingo); otra, la mamá de Joche, que vive o vivía por la Cruz Grande; con Ofelia Salazar también tuvo varios hijos: Pedro, Pele, María Elena, Freddy y Ricardo Segundo. Está la madre de José, de Puerto La Cruz, que murió. Recuerdo también la madre de Alfredo Fermín, periodista de El Carabobeño, muy reconocido fuera de la isla. Ah, y la madre de Pedro Córdova, el nombre no lo recuerdo ahora.



El Cercado, domingo 2 de marzo de 2024

ENTREVISTA CON ANGÉLICA DOMÍNGUEZ



Con Angélica Domínguez (73 años) Pedro Antonio tuvo seis hijos: Yatzi, Luzmila, Nairubis, Leumarys, Petra Angélica y Wilfredi.

El “recaladero” de Pedro Antonio era el bar de Manuel López, situado en la calle principal de El Cercado. Era un espacio de reunión de la gente del pueblo y por allí se apersonaba regularmente Pedro Antonio. El bar tenía una rockola que había traído Pedro Antonio para oír música y que la gente bailara. Era un sitio estratégico para la seducción y conquista de mujeres; no es un hecho fortuito que tres de sus amadas sean de El Cercado. La primera mujer con quien tuvo sus lances de amor fue con Servilia Gil, 78 años, alta,

morena, delgada, de discreto comportamiento en su vida privada. Con ella tuvo un hijo, Pedro Segundo (Perucho), que hoy tiene 59 años. No pudimos abordarla, ya que atraviesa por un estado de demencia senil; camina por el caserío como una indigente, en un estado de semi abandono, ya que su humanidad vive fuera de la realidad. Tampoco fue posible hablar con su hijo porque no se encontraba en el pueblo.

La segunda mujer que entró a formar hogar con Pedro Antonio fue Angélica, tenía 14 años cuando se unió a él.

-Él me enamoró, cuando lo conocí ya tenía a Servilia; después de mí, se ligó en amores con Alicia, expresa muy candorosamente Angélica.

-Él vivía aquí conmigo, remata, luego se fue a empujar con otras. Después de todo tengo que reconocer que fue un buen padre. Además de las mujeres de El Cercado, ¿conociste alguna otra mujer de Pedro Antonio?

-Su mamá, -se refería a Kelvin García, quien es el promotor de estas entrevistas para el libro sobre Pedro Antonio- Rosaida Gil, era muy amiga mía, él le metió el ojo estando conmigo, decirte que sentí celos, claro que sí, pero no tengo nada que decir de Rosaida, a pesar de que Pedro Antonio estaba conmigo. Rosaida era bonita, de Los Bagres. ¿Qué te puedo decir si Pedro Antonio fue mi primer marido? En nuestros galanteos nos llamábamos “Cuchi”. Él se iba y venía cada tres días. Tengo entendido que hacía su parada por Los Bagres, en casa de Rosaida, a tomar café. Nuestras discordias fueron cordiales, sin violencia, me atendía como a una reina y tomábamos juntos. Viajé varias veces con él para Cumaná, Puerto La Cruz, Caracas. Era un hombre que le gustaba las cosas bien hechas, lo que decía era santa palabra. Cuando vivía conmigo enamoró a Alicia en el bar de Santiago, que fue primero de Manuel López. Alicia fue la última de El Cercado. Ella me hizo la vida de cuadritos, -dice enfática y riéndose-. Uno antes era como muy pendeja, yo sabía todas sus vagabunderías, pero igual lo recibía.

¿Conociste a Valla?

-Valla fue la mujer servicial, le hacía de todo y siempre le fue fiel. Vive todavía, debe tener como 80 años. Valla le hacía los desayunos y el almuerzo en leña: pescado fresco que compraba diariamente

en el mercado de Punda, en Porlamar.

-En la bodeguita de Pedro Mata, en Porlamar, se surtían las mujeres que tenía. Cada día iba una diferente para hacer mercado.

-Creo que Valla era como la quinta mujer, dice haciendo memoria.

-Mis hijas tienen el apellido de Pedro Antonio, menos el varón.

Dime algo, Angélica, ¿qué tal el hombre, el amante?

-Era bueno, imagínese usted, si tal era de bueno, si no ¿cómo se explica las tantas mujeres que tenía?

En Los Bagres, acota Kelvin, le hicieron un reconocimiento y le entregaron el diploma “La Pinga de Oro”.

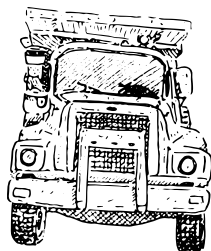
-Si, hombre, señala Angélica, cargaba en el Conquistador que tenía un picó (tocadiscos) y unas cornetas portátiles, montaba la fiesta y caían las palomitas.

¿Qué tomaba, Pedro Antonio?

-Chequers, Old Parr, pero muy moderadamente, no acostumbraba a emborracharse.

¿Era religioso Pedro Antonio?

-Era muy devoto del Santo Sepulcro en Semana Santa. Fue un hombre respetuoso, conmigo lo fue, no voy a decir que no. Mientras vivimos juntos todo fue hermoso y estoy agradecida de él. Lo tengo presente por los hijos que me dio y la casa que me hizo.



El Cercado, domingo 2 de marzo de 2024

BREVE INTERLUDIO CON BETO VALDERRAMA PATIÑO



El músico y compositor, ícono de la música tradicional neoespartana, nos recibe en su casa con su proverbial cordialidad. Entre uno y otro tema Beto nos cuenta la crítica situación de salud que atraviesa el “Pollo” Bellorín, sociólogo, galeronista y difusor de las formas poéticas tradicionales del folklore margariteño, quien está hospitalizado en Caracas. El grupo musical que integra con sus hijos, nos dice, ha realizado varios conciertos para recoger fondos y así ayudar en los gastos clínicos a la familia de Bellorín. En un descuido, Kelvin desaparece y regresa al poco rato y coloca el puño sobre la palma de la mano derecha de Beto, donde deja caer un billete con denominación en dólares, “esta es mi contribución para el Pollo”, le dice a Valderrama Patiño. Agradecido, Beto le pidió el nombre completo y el teléfono para enviárselos a la familia, “quienes te agradecerán la colaboración”.

-A todas estas, ¿qué los trae por aquí?

Le manifestamos que estamos haciendo entrevistas con el objetivo de publicar un libro sobre la trayectoria de Pedro Antonio García. Se echa a reír, dice que lo conoció muy joven y en una oportunidad lo acompañó a Los Bagres donde estaban preparando un chivo guisado.

-Pedro Antonio y Esteban Rodríguez, su compadre, en un descuido de la gente que compartía con entusiasmo, con las ganas de comer chivo, se robaron la pana que estaba en el fogón todavía y enrumbaron para El Portachuelo. Cuando llegaron al mirador, no aguantaron las ganas y Pedro Antonio dijo “vamos a darle a ese chivo que tengo hambre”. Cuando sacaron la olla del carro tuvieron la mayor decepción de su vida. La olla contenía maíz sancochado.

Volviendo al tema de las mujeres de Pedro Antonio, Beto nos dice que “en esa época eso era normal, es una cultura del hombre y la mujer que viene del pasado, era un comportamiento que se aceptaba, no había complejos ni prejuicios sobre eso. Aquí en El Cercado, que recuerde, apenas había tres carros; el que tenía posibilidades de tener uno y un picó de 45 RPM, como era el caso de Pedro Antonio, las mujeres se le acercaban y allí comenzaba todo. Era un jodedor, tenía siempre buen humor, jugaba truco y se entusiasmaba con los amigos. Bajo el olivo de El Cercado quedaron penando muchas historias de Pedro Antonio”, nos dice Beto, como palabras de despedida.



El Cercado, domingo 2 de marzo de 2024

EN BUSCA DE SERVILIA



Raumer Valderrama

La casa donde vive Servilia tiene hasta el fondo sus puertas francas. Los vecinos nos dicen que con ella no se puede hablar porque carece de razón y no presta atención. Perucho, el hijo, está fuera, ya que, al parecer, siempre se va de visita a otros pueblos. Acudimos al testimonio de Raumer Valderrama, sobrino de Servilia. Atento, servicial, Raumer nos dice que ella era una reconocida alfarera de El Cercado, oficio de antiquísima tradición en el pueblo.

-Pedro Antonio era un señor educado, nos apunta. Esos perfumes que se echaba mareaban a las mujeres: Paco Raban, Jean Marie Farina; también usaba mucho una crema que traían de Trinidad, pomada Morgan's, que era para conservar el pelo castaño. Por aquí llegaba con un LTD, luego le vi otro, un Ford Fairlane. Yo

era un chaparrito cuando lo conocí. Con Servilia solo tuvo un hijo, Perucho, que es muy machango (en el sentido de jodedor, “privante”, desprecupado). Con Alicia tuvo dos hijos.

-De él recuerdo dos anécdotas de sus picardías que se comentaban por aquí. En su casa de comercio que tenía en Porlamar, llegaron unos constructores a alquilar una bomba de agua para los trabajos que se hacían cuando estaba en construcción el hospital Luis Ortega. Alquilaron la bomba y se la llevaron. Pasados varios días de lo convenido, Pedro Antonio se dio un rodeo por los alrededores del hospital. Cuál no sería su sorpresa cuando vio su bomba tirada entre los andamiajes de la construcción. Pasaron otros días y mandó a uno de sus empleados a que recuperaran la bomba que estaba en el hospital. La tomó y la mandó a pintar de otro color. Transcurrido un tiempo, se aparecieron los constructores diciéndole que necesitaban otra bomba, ya que la que habían alquilado se la habían robado. “Solo me queda una bomba que les puedo alquilar, pero antes me tienen que pagar la anterior que les robaron”. Así ocurrió, le pagaron la bomba que le habían “robado” y les alquiló de nuevo la misma bomba. Astucia y picardía jugaban a su favor en una muestra de los gajes de su oficio, porque facturaba con esa conducta la irresponsabilidad de aquellos señores.

Igual ocurrió con un pailover que encontró abandonado cuando construyeron la carretera que iba de Porlamar a La Asunción. Lo rescató y lo puso en funcionamiento en su cantera de Guatamare. Después de cierto tiempo, una comisión técnica del gobierno llegó a la cantera con el argumento de que el pailover no era de su propiedad y que tenía que reintegrarlo. Pedro Antonio reconoció que no era suyo, que él más bien lo trasladó a su empresa para darle mantenimiento y uso, pero que tenían que pagarle los años de cuido y conservación de la máquina. Arreglaron la situación bajo el acuerdo de resarcir cierto capital a Pedro Antonio, quien, además, había hecho uso de ella de manera gratuita. Una prueba más de cuánto el viejo zorro sabe cuál es el hábitat de las presas que consume. Con frío cálculo, Pedro Antonio sabía capitalizar el tiempo invertido en las aventuras de sus negocios.

LAS MUJERES DEL MACO SON PARA LOS MAQUEROS

Raumer cuenta otra anécdota a propósito de una incursión del galán por tierras de El Maco.

-El dueño del único bar del lugar tenía unas hijas hermosas y en edad de ser cortejadas. La recurrencia de Pedro Antonio a este lugar puso en guardia a su dueño, ya que debía tener conocimiento de sus aventuras. Cuando observó que arreaba sus pálpitos de amor hacia una de las muchachas, sin mayores preámbulos, sacó un machete y lo corrió diciéndole: “¡Aquí no, carajo, las mujeres de El Maco son para los maqueros! Búscalas en otra parte”. Cabe aquí, como consuelo, el proverbio: “Al mejor cazador se le escapa una liebre” y bien podría calzarle el refrán que siempre le oían decir: “Vaca flaca soñando con pasto verde”, haciendo alusión a la gente que cultiva ilusiones, cuando aspira lo que no puede tener.

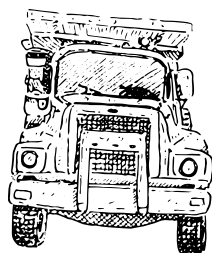


Pedro García Gil (Perucho) y Kelvin

Concluye Raumer haciendo su apología:

-Hasta donde tengo entendido, él se preocupaba porque los hijos fueran a la escuela, y el que no quería estudiar ¡para la cantera! Con las mujeres que tenía ocurría lo mismo: cuando coqueteaban con otros hombres las abandonaba. Decía: '¡Así es! Tú hombre que te mantenga'.

De vuelta hacia la calle principal, la tarde empezaba a caer buscando la noche, una figura avanzaba lenta, encorvada por el peso de los años, una bata descolorida, con sucias manchas en las partes de sus posaderas mostraban la huella del descuido, de alguien que al aire libre echaba a descansar su cuerpo sobre el franco suelo de sus antepasados, era la figura fantasmal de Servilia que cruzaba la calle sin destino posible.



El Cercado, domingo 2 de marzo de 2024

ENTREVISTA CON ALICIA (72 AÑOS)



Después de varias vueltas, al fin Kelvin dio con la calle que buscaba en Los Olivos de El Cercado. Las sombras nocturnas empezaban a imponerse cuando llegamos a la casa de Leonardo, hijo de Alicia. En la entrada de la casa destaca una pick up blanca, sin cauchos, sostenida su carrocería, en buen estado todavía, por bloques y soportes. Esa es la pick up donde lo mataron, dijo Kelvin, y empezó a tomarle algunas fotos. Poco después se acercó Leonardo y cruzó algunas palabras con él respecto al destino que darían al vehículo de Pedro Antonio. Kelvin se comprometió a llevársela y restaurarla. Acto seguido nos mandó a pasar hacia el fondo de la casa, donde varias personas tomaban licores y oían música, muchos de ellos, jóvenes. Alicia estaba entre el festivo grupo y al

ver a Kelvin se acercó a nosotros. “Venimos para una entrevista contigo, Alicia, es para un libro que vamos a dedicar a la vida de Pedro Antonio”, advirtió Kelvin. Alicia es muy expresiva, una sonrisa y cierta complacencia en el rostro nos recibían. Se mostró dispuesta. Sin premeditar alguna pregunta, solicitamos a Alicia que dijera lo que significó en su vida Pedro Antonio García.

-Fue mi primer hombre y con él tuve dos hijos: Leonardo y Elena. Conmigo era amoroso, encantador. No tengo ningún reparo que hacerle. Le agradezco que me dio una casa y mis dos hijos. Nunca tuve celos de las otras. Yo siempre estuve con él, nunca terminamos. Sentí mucho cuando lo mataron un 23 de septiembre de 2005, se cumplieron 19 años de su muerte. Algunos sábados y domingos me llevaba a pasear para El Yaque. Él bebía controlado, nunca lo vi borracho. Los ojos eran verdosos, se parece a los de Kelvin. Mis hijos fueron reconocidos por él, son García Domínguez.

Permíteme una pregunta atrevida, ¿crees que Pedro Antonio era un pícaro?

Alicia se ríe y, un poco cómplice, dice:

-Era un vivo, eso sí, le gustaban las cosas bien hechas, las cosas correctas, siempre muy respetuoso.

Vuelve a sus recuerdos:

-Yo vivo en la calle principal de El Cercado con mi hija Elena. Después de Pedro Antonio no he tenido pareja. Para mí fue un hombre modelo, lo que ordenaba hacer había que cumplirlo. A los 19 años tuve a Leonardo y a los 21 a Elena, Pedro Antonio tendría entonces, más o menos, 62 años.

¿Te sentías cómoda con él a pesar de su edad?

Sí, era un hombre fuerte, viril, una persona excelente en todo.

¿Te celaba?

-Celoso sí era.

¿Cómo lo definirías?

-Un hombre trabajador, cumplidor, bondadoso. Mi relación con él era normal, traía los hijos de las otras mujeres a mi casa. Para mí era un hombre feliz. Con la fiera de la Matilde fue que no me la llevé, esa mujer era el diablo. Recuerdo que Pedro Antonio cuando andaba con Matilde decía que era una nieta, tenía ella 21 años.
Achípano II, miércoles 13 de marzo de 2024

PARA QUE ENTIENDAS CÓMO SE OBTIENEN LAS COSAS, RICO



Ricardo García (Rico) y Kelvin

El miércoles 13 de marzo de 2024, en compañía de Kelvin García, nos dirigimos a Achípano II; con el sol sofocante del mediodía llegamos a la casa de Ricardo Segundo García Salazar (67 años). Rico y Calilla son los apodos con los que cariñosamente lo llama la gente. La entrada de la casa es un garaje que sirve de taller mecánico a su hijo Joel. Nos advierte que su papá no está, pero que debe estar por llegar.

Ricardo Segundo es hijo de Pedro Antonio García con Ofelia Salazar (La Negra, de Conejeros). Sus otros hermanos son: Freddy, Pedro Ramón, María Elena y Péle (+).

¿Cuál es la impresión que más recuerdas de tu padre, Ricardo?
-Pápa era un hombre vigoroso a sus 92 años, cuando lo mataron, manejaba todavía.

-Yo le hacía trabajos de carpintería.

-Yo le doy las gracias a Dios que después de mis 17 años pápa cambió conmigo y con mis hermanos, ya que en los primeros años muy poco nos asistió. Ya adulto empezó a reconocermé y a tener más confianza conmigo. Una vez conversando con él le dije que había un terreno por Palguarime que me gustaba, le sugerí la idea de que me lo comprara. “No; no te lo puedo comprar porque ese terreno es de Chucha, mi esposa. Pero vamos a hacer algo, hay un terreno por Achípano, te lo compro y te pongo todos los materiales que necesites para trabajar; solo te pongo una condición, que me lo pagues poco a poco, para que de esa manera entiendas cómo se obtienen las cosas, Rico. Nada sale de la nada y para tener, lo que quieras tener, hay que hacer esfuerzos, a veces hasta sacrificios, porque es así cómo el hombre adquiere las cosas. Mira, Rico, yo tengo muchos hijos, y si empiezo a regalar lo que tengo a todos, me voy a quedar sin nada”. Así era él, daba su apoyo, lo que no hay que confundir con favores, y ese apoyo implicaba una retribución, algo así como un préstamo sin intereses. Yo lo quería mucho, porque mi madre me enseñó a respetarlo.

¿De dónde es tu madre?

-¿Mamá?, mamá es de Conejeros. Tiene 87 años y con otro hombre tuvo 4 hijos más.

-Pápa jamás nos puso la mano encima. Nos regañaba, eso era todo.

-Una vez iba yo con mi hermano Freddy por la carretera de El Valle, en la entrada vemos que hay un accidente y Freddy me dice, Rico, ese que está ahí es pápa. Nos acercamos, le preguntamos qué había pasado, al vernos se sorprendió y preguntó: ¿Ustedes de quién son hijos? ¿Yo?, soy hijo de Ofelia y este es mi hermano. Ah, ustedes son hijos míos. Cuando nos reconoció, le dije, ¡pápa, dame un bolívita!, a lo que respondió: ¡Cará, muchacho, no han llegado los fiscales y ya me estás poniendo la multa!

-Siempre lo tengo presente, fue un día viernes cuando mataron a pápa; lo recuerdo porque ese día al mediodía me llamó y me dijo: ¡Rico, te voy a dejar 200 bolívares sobre el escritorio y otros 200 para la Negra (Ofelia)! Sus últimas palabras fueron estas: “¡Rico, te voy a pedir un favor, no me olvides, hijo!” Fue como un presentimiento de lo que ocurriría después.

Papá decía, recuerda Kelvin, que cada uno nace con un manual bajo el brazo. Es como si compraras un equipo y este trae su manual de uso.

Concluida la conversación con Ricardo Segundo, antes de despedirnos nos mostró varias fotos de Pedro Antonio, una de ellas donde Chucha se dispone a darle un beso a su esposo. En otra está Pedro Antonio con Ricardo Segundo, Pedro Córdova y el Sapo (Pedro Segundo, Perucho, el hijo de Servilia).



ALFREDO FERMÍN: EL HIJO AUSENTE



Todas las filiaciones habidas en un grupo familiar, próximas o lejanas del pater familias, constituyen referencias imprescindibles llegado el momento de dar cuenta de cada una de las ramas del árbol familiar, más cuando es éste frondoso y fecundo en frutos. Más allá de las supersticiones de la sangre, desde azules a turbias e indefinibles coloraciones, lo cierto es que por el reparto cromosómico transitan legados, no necesariamente equitativos y uniformes, en las que futuras generaciones; tarde o temprano, las huellas de la herencia afloran en los nuevos seres con sus virtudes y defectos. La extensiva procreación del patriarca Pedro Antonio García Vásquez -en el amplio sentido del término-, en esa diversidad de hijos que concibió con distintas mujeres, de una de esas tempranas incursiones suyas en el arte amatoria, nació en Porlamar, en 1940, Alfredo Fermín, cuya madre fue la cochense

Honorina González, quien murió en 1968 a la edad de 48 años. Fue una relación fugaz, sin créditos para establecer un hogar, cuya real consecuencia fue la venida al mundo de Alfredo, por lo que poco tuvo que ver con el padre, ya que adoptaría con los años el apellido Fermín, el segundo marido de Honorina González, quien lo reconoció.

De una visita que hicimos a su hermana, Zoraida Fermín (76 años), en Porlamar, obtuvimos algunas referencias de Alfredo. Tres años tendría cuando la madre cortó toda relación con Pedro Antonio, de manera que los vínculos afectivos del hijo con el padre prácticamente no existieron.

-Cuando Pedro Antonio aparecía se producía una especie de rechazo de Alfredo hacia él, señala Zoraida. Cuando ya era adolescente, decía que Pedro Antonio no era un buen papá. Desde muy joven soñó con irse, escapar del círculo familiar que lo rodeaba. No sé de dónde le nació la idea de irse para Valencia. Cuando tenía 17 años vio en el cielo unas garzas que pasaban y preguntó a Honorina: “¿Mamá, para dónde irán esas garzas?” -“¡Para Valencia, hijo, para Valencia!”. Así ocurrió. Se fue a estudiar periodismo a la Universidad Central de Venezuela, donde se graduó con méritos, trabajó en Maracay y, finalmente, Valencia fue su destino, donde se convirtió en el periodista estrella de El Carabobeño.

Hace calor. Zoraida y una nuera que la acompaña están sentadas fuera de la casa ocupando la acera. Hace calor y escasea el agua. Seguimos siendo “pueblos de la sed” como los calificó Luis Beltrán Prieto Figueroa. A poco de conversar con Zoraida, un trabajador amigo de la familia interrumpía el diálogo cuando pasaba con un barril de agua montado en una carrucha. Agua comprada para surtir los servicios elementales del hogar. Pueblos de la sed y muchas cosas más, porque una lógica del sentido nos dice que cuando se carece del elemental líquido para cubrir la sed esencial, cualquier otra apetencia o deseo se vuelve también carencia.

¿Es correcto tener varias mujeres?, pregunto a Zoraida.

-En la época de antes se veía como algo normal. Nadie se alarmaba por eso, aunque varias veces vi peleas de mujeres por un hombre. Eso hoy no es posible; a las primeras, la mujer manda pa’el carajo el hombre.

¿Existe el hombre correcto?

-Ningún hombre es correcto. Delante de uno son unos santicos, pero cuando doblan la esquina están tirándole los perros a otra.

¿Quién es más fiel, el hombre o la mujer?

-Antes la mujer era más fiel; hoy no, hoy la mujer voltea y se va con cualquiera.

¿El amor existe?

-Para mí no; antes, tal vez.

Si no existe el amor, ¿cómo explicamos el mundo de las parejas?

-Entiendo el amor como un acuerdo y una relación de respeto. Mi compañero tiene 58 años, siempre le digo: “La puerta está abierta, cuando te quieras ir puedes coger tu camino”, y él me dice: “No mija, yo te quiero, yo me siento bien contigo”. Es así. La costumbre, la costumbre hace el amor, hace que aparezca el amor.

¿Has llorado por un hombre?

-No; pero lloraría por este si se me va.

Se derrumba aquí la fortaleza de Zoraida. No parece darse cuenta de su contradicción. La dejamos pasar porque, sí, nada es estable, y menos donde gobiernan las emociones. Para despedirnos, solicitamos a Zoraida que nos dé una versión de Alfredo Fermín, cómo lo recuerda.

-Era como un pedacito de mí; un hombre muy solidario. No tuvo hijos, nunca quiso compromisos matrimoniales. Su pasión era viajar y compartir. En Valencia lo querían mucho. Estuvo muy vinculado a la Casa Celis, al Museo Michelena, a la Casa Páez.

La agenda de mis acompañantes le reclama en otros espacios. La noche es joven todavía. Nobleza obliga.

ALFREDO FERMIN: UN VALENCIANO NACIDO EN MARGARITA

Las familias no son monolíticas, y por lo mismo que cada cabeza es un mundo, del núcleo de ellas se irradian las más diversas perspectivas del hombre. Unos siguen la senda trazada por los mayores, otros prefieren saltar la empalizada, recorrer mundo, cortejar la suerte y la fortuna para construir un nicho propio en territorios distantes de donde nacieron. Por qué extraña razón, no sabemos, el sol de Valencia iluminó la adolescencia de Alfredo, de manera que entre sus aspiraciones de vida estaba conocer a Valencia algún día. Para alcanzar ese sueño, hubo de cursar y terminar sus estudios de Comunicación social en la Universidad Central de Venezuela para luego emprender un camino de triunfos en el periodismo desde Maracay hasta establecerse definitivamente en Valencia.

Alfredo Fermín nació en la ciudad de Porlamar en 1940. Hijo de Pedro Antonio García y Honorina González, oriunda de la Isla de Coche, quien murió en 1968 a la edad de 48 años. Su relación con Pedro Antonio fue fugaz, no concertaron intimidad ni familia alguna. Quedó Alfredo como único hijo de ese enlace, porque poco después Honorina uniría su vida a otro hombre de apellido Fermín, quien sería su padre putativo y lo reconocería hasta otorgarle el apellido. Alfredo murió el 16 de junio de 2020 en la tierra que lo acogió y le ofreció un mundo de oportunidades para desarrollar su talento. Por más de 40 años trabajó en el prestigioso diario El Carabobeño y a la hora de su muerte era considerado el mejor periodista de la región. Destacó en varias fuentes del campo periodístico, entre ellas, política, religión, toros, sociales y, con mucha constancia y conocimiento, la fuente cultural. Si algo le confirió renombre en la región fue su columna dominical “Hoy y Después en Valencia”, donde resaltaba los valores del pasado y el presente de la ciudad que hizo suya.

Alfredo Fermín realizó muchos viajes por Europa y Asia, viajes en los que enriqueció sus conocimientos del mundo de la cultura. Quienes lo conocieron reconocen en él al hombre sencillo, modesto y sin presunciones. “Pero lo que más destacaba de Alfredo, señala la periodista Beatriz Rojas, era su forma de ser. Solidario como ninguno. Trataba de la misma forma tanto al que tenía dinero, como al más humilde, por eso supo ganarse la admiración y el

cariño de un buen número de personas”.

Para darnos una idea de la trayectoria de Alfredo Fermín, transcribo a continuación las palabras que publicó en su oportunidad el distinguido y reconocido novelista, ensayista, cuentista José Napoleón Oropeza, doctor en letras, Premio Nacional de Literatura y por años presidente del Ateneo de Valencia, promotor del Salón Arturo Michelena de Artes Plásticas y de la Bienal de Literatura “José Rafael Pocaterra”.

“Fermín había arribado a Valencia en el año 1971, luego de haber cumplido su labor como periodista en Maracay, donde, recién graduado como Licenciado en Comunicación Social con honores en la UCV, ejerció su oficio de periodista corresponsal del Diario El Carabobeño en esa ciudad, en la cual, además de cumplir con todas las labores que exigía el ejercicio de la profesión, comenzó a estudiar, con entusiasmo y afán, los lenguajes del arte. Asistía a charlas en la Escuela de Arte “Rafael Monasterios” y a todas las actividades que, en aquellos días, se llevaban a cabo en la Casa de la Cultura de Maracay.

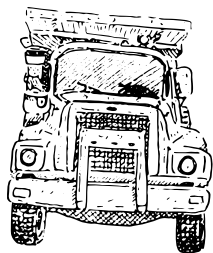
Una vez que se produjo su traslado a Valencia y se le encargó cubrir la fuente de política, Fermín empezaría a desarrollar una actividad, sin precedentes, en los predios periodísticos de nuestra ciudad.

No sólo registraba las actividades que se cumplían en la Asamblea Legislativa, la Gobernación del Estado y en el Concejo Municipal, sino que, igualmente, acompañado siempre por los reporteros gráficos Clemente Espinoza, Carlos Briceño o Andrés Galindo, el flamante redactor político de El Carabobeño se ocupaba, igualmente, de asistir y de cubrir las actividades de creación y difusión de las actividades artísticas y de promoción cultural que se llevaban a cabo en los predios del Ateneo de Valencia y de la Universidad de Carabobo.

Tras sus vinculaciones con el Ateneo de Valencia, fue designado como miembro de la Comisión de Artes Plásticas de esta institución, actividad que cumpliría con denuedo, con vocación de servicio, erigiéndose como un firme defensor de esta institución y de dos de sus actividades fundamentales: el Salón “Arturo Michelena” y la Bienal de Literatura “José Rafael Pocaterra”.

Tras esa labor de periodista cumplida en ambas fuentes, la política y la cultural, nació su memorable columna “Hoy y después en Valencia”, a través de la cual, a manera de un foco de luz, presentaba inquietudes pertinentes, no sólo sobre el funcionamiento de las instituciones que promovían la cultura y las artes, sino que, señalaba, advertía, con claridad y firmeza, sobre situaciones que considerase nocivas a la ciudad.

Como lo fueron sus campañas en defensa del patrimonio arquitectónico de Valencia, de su conservación y cuidado permanente, así como reclamos públicos a gobernantes de turno, cuando consideraba que el deber era apoyar a las instituciones culturales.



El Valle, domingo 24 de marzo de 2024

Domingo de ramos.

PEDRO RAMÓN Y OFELIA SALAZAR EN EL VALLE



Ofelia Salazar

La tradicional bendición y reparto de la palmera durante la mañana tiene ocupado a los feligreses. Del mediodía para la tarde, el sofocante sol no da cuartel y un gris, engañoso, se avista en la cúpula celeste; no es de nubosidad alguna, es la calina con algún acompañamiento de polvo del Sahara. Esta vez vamos Kelvin y mi persona con destino a El Valle, sector El Piache, donde nos espera Pedro Ramón García con su madre, Ofelia Salazar. Subimos por la calle Marciano, son los alrededores de la cantera de Mario D'Ambrosio; casi al final de la espalda del Piache está la residencia de Pedro Ramón. Nos reciben con regocijo, con mucho

ambiente familiar, ya que los hijos, la nuera, y la esposa de Pedro, Frede, preparan un cruzado con pollo y costilla de res, al que nos invitan. Pedro nos agasaja con el exquisito Old Parr, mientras los otros comparten unas “frías”, oportunas, sin duda, para paliar el calor. Cruzamos la sala con dirección al patio. Bajo un frondoso guayacán está sentada muy señorialmente La Negra Ofelia. Cerca de ella está colgada una hamaca y se oyen por los contornos las voces de animales enjaulados: cochinos, gallinas y gallos, uno que otro pato disfrutando libremente, mientras un perrito no deja de imponer sus ladridos. Me presentan a Ofelia, tiene 86 años muy bien conservados por su naturaleza y, de seguidas, le digo que se prepare, porque la voy a acosar, ríe con picardía, mientras Pedro Ramón, arrima una broma, “esa, mamá, te salió pareja”, y Ofelia ríe, ríe con frescura, como exponiendo su interior soledad; ya lo dice el refrán, “quien ríe solo, de su picardía se acuerda”. Sin distraer más tiempo, empiezo mi “acoso”.

¿Qué edad tenías cuando te uniste con Pedro Antonio?

-Quince años.

¿A qué te dedicabas?

Trabajaba cuidando niños en la casa de la familia Castañeda.

¿Cómo lo conociste?

-Yo lo conocía porque mi papá Gregorio Antonio Villarroel (Goyo) trabajaba con él en la Tejería que tenía en Llano Adentro. Un día que iba a llevarle la comida a mi papá, Pedro Antonio empezó a hablar conmigo, a sacarme conversación, y así empezó todo hasta el día que me fui con él.

¿Dónde vivieron?

-Vivimos en la calle San Rafael, casi frente al hospital Luis Ortega.

¿Te hizo feliz Pedro Antonio?

-Sí, un tiempo, pero después no fue posible continuar con él.

¿Por qué se separaron?

-Como él se perdía por muchos días, yo conocí otro hombre que me gustaba y dejé de quererlo, además tenía muchas mujeres.

¿Cómo se llamaba ese nuevo hombre que apareció en tu vida?

-Jesús González. Tuve cuatro hijos con él y cinco con Pedro Antonio.

¿Pero usted sabía que tenía otras mujeres?

-Yo sabía que tenía otras mujeres, pero no tantas.

Si eso era así, ¿por qué te uniste a él?

-Porque me gustaba; él siempre me decía que la única mujer que quería era a mí.

¿Tu padre aceptó esa relación tuya con Pedro Antonio?

-No; mi padre se opuso, hasta una escopeta sacó para matar a Pedro Antonio. Como trabajaba con él, después hicieron las paces y me visitaba en casa de mis padres en Los Conejeros.

¿Era cariñoso, Pedro Antonio?

- ¡Sí, mucho!

¿Qué te molestaba de él?

-Que no venía siempre, se aparecía cada cuatro, cinco días o más. Me sentía sola.

¿Te asistió económicamente?

-Cuando se enteró de que yo tenía otro hombre, me abandonó definitivamente; dejó de pasarme los diez, veinte bolívars semanales que me daba.

¿Te celaba Pedro Antonio?

-¡Bastante! No le gustaba que yo tratara a la gente, que tuviera amigos.

Haciendo un ejercicio en el tiempo, viajemos del pasado al presente. Hoy, si tuvieras quince años y se apareciera el galán Pedro Antonio, ¿te empatarías con él?

-¡Claro que sí! Si volviera a nacer no buscaría a más hombre, porque el hombre que yo quería en mi vida, y sigo queriendo, es a Pedro Antonio.

¿Cómo fue tu relación de pareja con Jesús González?

-Los primeros tiempos me ayudó a cuidar y levantar a mis hijos, pero después empezó también a tener otras mujeres, se hizo mujeriego y comenzó a darme mala vida.

¿Pedro Antonio conoció a Jesús?

-Sí. Cuando vivía con Jesús, Pedro Antonio me visitaba, veía a sus hijos y me trataba con respeto.

-Comparando a Jesús con Pedro Antonio, ¿qué los diferenciaba?

-Más cariñoso era Pedro Antonio.

¿Crees que Pedro Antonio estaba enamorado de ti?

-Siempre decía que a quien él quería era a la india, a La Negra, refiriéndose a mí.

Cuéntame una maldad de Pedro Antonio.

-No, él nunca me hizo ninguna maldad a mí.

¿Hablabas con las otras mujeres de Pedro Antonio?

-Con pocas; más con la de la Tejería, con Oswalda Ferrer, y con otra que vivía en El Valle.

¿Cómo se llamaba?

-Marina Heredia.

¿Pedro Antonio tuvo hijos con Marina?

-Sí, tuvo cinco hijos (Rosa, Jesús Heredia, Pedro Celestino (lo mataron en Caracas).

Pedro Ramón interrumpe el diálogo para introducir una anécdota de su abuelo Goyo, el padre de Ofelia. “Las cosas de la vida, dice, mi abuelo murió tres días antes de que mataran a Pedro Antonio. Goyo el 20 de septiembre y pápa el 23 de septiembre en el 2005”.

Aprecio que los hijos de Ofelia no le dicen papá a Pedro Antonio, sino que trasladan a la primera sílaba el acento tónico, “pápa”. Esa sutileza lingüística sugiere otra afectividad, una mirada distante, sin dejar de tener los énfasis del padre.

¿Qué es lo más bonito que recuerdas de Pedro Antonio, Ofelia?

-El amor que me daba. La primera noche de amor estuvimos en el bar y hotel La Coromoto, de Juan Griego. Allí amanecimos.

¿Viajaron juntos alguna vez?

-Una vez viajamos a Cumaná; él viajaba mucho a Cumaná a comprar mercancía y piezas para sus máquinas.

¿Pedro Antonio bailaba?

-Sí, él bailaba bastante, pero a mí no me gustaba bailar.

¿Has llegado a olvidarlo?

-Él está muerto, pero yo nunca lo he olvidado.

Tu mamá, María de Villarroel, ¿convenía en tu relación con Pedro Antonio?

-Ella lo aceptaba. Pedro Antonio hablaba con mucho cariño con mi mamá; siempre la ayudaba, le daba su platica.

¿Y tú, llegaste a sentir celos por Pedro Antonio?

-¡Bastante!

¿Por qué lo recuerdas tanto?

-Porque cuando quedé sola me di cuenta de que él empezó a cambiar y a tratar mejor a mis hijos y los atendía cada vez que podía.

PEDRO RAMÓN Y SU CANTERA DE ANÉCDOTAS



Pedro Ramón y Kelvin

¿Por qué en vez de papá se refieren a Pedro Antonio como pápa?

-Tal vez por la distancia que él mismo creó, ya que venía cada cuatro o seis días; cuando llegaba, uno se contentaba y todos con entusiasmo celebrábamos que llegó “pápa”.

-Te voy a decir algo, yo no comparto lo que hacía ese gran carajo, lo dice con sorna, sin ocultar una sonrisa cómplice. Tener una mujer es para acariciarla, porque, como todos, necesita cariño. Dime tú si está embarazada, más todavía necesita ese afecto; él no, él las

empreñaba y se perdía.

¿Tienes referencias de sus otras mujeres?

-Una de las que tenía, las que llamamos realengas, llegó una vez a su oficina a pedirle prestado 20 bolívares; “cómo no, hija, le decía, pero hay un problema, ¿cómo te cobro, si el cobrador ya se murió? (Corría para los 90 años Pedro Antonio y en la referencia al cobrador estaba implícita su virilidad).

Apartando cualquier desavenencia tuya con él, ¿qué es lo más rotundo del hombre Pedro Antonio?

-Trabajó duro como un burro, era incansable. Tratándose de trabajo, nunca se negaba a nada. Para él nada era difícil, todo era cuestión de voluntad.

-Pápa tenía sus mañas y prejuicios. La historia de su vida con Pedro Gato en Guatamare es muy cómica. Pedro Gato tenía la fama de que practicaba magia negra. La gente decía que lo veían caminar sobre el agua de un estanque y no se hundía. Ocurrió que Pedro Antonio le robó a Pedro Gato un contrabando que tenía escondido. Cuando Pedro Gato se enteró de que había sido Pedro Antonio, lo andaba buscando para matarlo. Todos le temían porque cumplía su promesa, parece ser que mató a varios, a unos con magia y a otros directamente. Eso le amargó la vida a Pedro Antonio y, mientras Pedro Gato estuvo vivo, siempre andaba escondiéndose de él. El día que se murió Pedro Gato, Pedro Antonio compró una ristra de cohetes para celebrar: “Al fin se murió ese coño ‘e madre”, dijo, porque estaba fuera de peligro.

-Pápa, continúa Pedro Ramón, siempre fue un hombre de campo. En el conuco que tenía en Guatamare tenía una habitación, era su habitación de descanso. Allí tenía una cama, un chinchorro y una botella de ron con ponsigué. Hasta allá llevaba a sus parejas para que conocieran su conuco y para qué te cuento lo demás. En ese conuco tenía un sembradío de ciruelas y cuando llegaba la temporada las recogía y las mandaba a vender. La gente lo criticaba, “cará, Pedro Antonio, ¿tú vendiendo ciruelas?, a lo que respondía con ironía: “Vendo piedra que no se come, ¿no voy a vender ciruelas?

Pedro Ramón es un reconocido deportista regional, como ciclista se ha hecho acreedor de varios premios importantes en la isla y en Tierra Firme. Antes de ser reconocido por Pedro Antonio, su fama de ciclista quedó en la isla bajo el cognomento de Pedro Salazar, del cual se sentía orgulloso por ser el apellido de la madre; igual que hoy reconoce el apellido García de Pedro Antonio. Cierta vez que se celebraba el día de Porlamar organizaron una vuelta ciclística. Competí y gané; con la alegría del triunfo me encontré a pápa y le dije: “Pápa, gané la carrera de bicicleta”, a lo que me respondió “¿y qué te dieron?” Eufórico, le dije que un trofeo. “Ajá, muy bueno, mañana llévatelo para el mercado para que te lo cambien por comida. ¡No trabajes!”; con una sonrisa como si fuera ayer, celebra ese recuerdo Pedro Salazar y también Pedro Ramón García, y llevándolo a otra situación, nos dice que su pasión por la bicicleta viene de Pedro Antonio, quien tuvo muchas con las que hacía varias diligencias en Porlamar.

-Recuerdo que él tenía una Raleigh 28 y cuando iba de diligencias se vestía con ropa de trabajo, se terciaba un mapire y tomaba rumbo a la plaza Bolívar y se estacionaba en el banco, pasaba de largo, no hacía cola, era que iba a depositar.

-Varias de esas bicicletas se las robaron de la puerta del banco, señala Kelvin. Tenía también una moto Vespa que se conserva todavía. Pedro Ramón García Salazar arrastra de su memoria una anécdota familiar. En un viaje que hicieron a Puerto La Cruz él y su hermano Ricardo Segundo, ocurrió que se accidentaron en el Paseo Colón, cerca del terminal de ferrys. Desconcertados, sin saber qué hacer, de repente se estacionó una persona y les ofreció ayuda, al mismo tiempo que les preguntaba “¿de dónde vienen ustedes?” -De Margarita, le contesté; de inmediato nuestro benefactor nos dijo que su papá era de Margarita. “Mi padre es el dueño de la Cantera de Guatamare”, dijo con mucho orgullo. “Y cómo se llama tu papá”, le pregunte intrigado. “Pedro Antonio García”, dijo sin dejar dudas. “Ese es también nuestro padre”, le dijimos. -“Carajo, muchachos, nosotros somos hermanos”. Nos abrazamos, nos ayudó y nos brindó comida. ¿Quién se iba a imaginar que nos íbamos a encontrar un hermano en esas circunstancias? Curioso, José nos lanzó otra pregunta: “Y Pedro Antonio les da dinero a ustedes?”, a lo que sin vacilación contestamos “No, él no nos da dinero a nosotros”. Orgulloso, José dijo: “A mí sí; cada vez que voy a la isla me da dinero. Conmigo es muy generoso”.

Retornando a Ofelia, la veo con una mano apoyada en su bastón, muy concentrada, como removiendo ese pasado suyo con Pedro Antonio, le digo que me cuente una anécdota de sus vivencias con Pedro Antonio.

-En Cumaná, cuando fuimos a buscar para alojarnos en el hotel de unos chinos, Pedro Antonio preguntó si había habitación; sin decir sí, ni no, la respuesta del chino fue una pregunta.

¿Una para usted y una para su hija?

-¡No!, dijo cortante Pedro Antonio. ¡Ella es mi mujer!

-El chino se hizo la cruz, asombrado por la diferencia de edad. “Yo me eché a reír”, remata Ofelia.

¿Conociste a Chucha, Ofelia?

-Sí, la conocí y la respeté mucho. Cuando yo veía que esa señora venía por una calle, yo cogía por la otra.

¿Qué reconoces, qué destacas de Chucha?

-Que fue una madre para sus hijos y para otros hijos de Pedro Antonio también. Chucha crio también a Carmen Rosa, hija de Oswalda (Valla).

-Yo también viví un tiempo con Chucha, acota Kelvin.

Por lo visto, Chucha era toda una institución en el mundo de Pedro Antonio, argumento como buscando otras razones.

-Era la mamá de los helados, dice irónicamente Pedro Luis -hijo de Pedro Ramón-, quien nos ha acompañado durante toda la jornada con mucha compostura y silencio, pero atento a lo que brota de los diálogos referente a su abuelo.

-La mujer más jodía que tuvo Pedro Antonio, reporta Ofelia, era Marina. Esa mujer se peleaba mucho con Pedro Antonio. Una vez se encontró con Goya en La Paralela y la tiró de las greñas, la tenía a monte.

-¡Y Chucha feliz!, quedó sonando en el aire como un viento de conformidad.

-Yo vi muchas peleas de Pedro Antonio con Chucha. Él era dominante y Chucha también, asevera Kelvin. Ella tenía bienes, era una mujer acomodada.

¿Aurora, Ofelia, sabes algo de ella?

-Aurora no fue reconocida por Pedro Antonio. Él la crio desde pequeña porque se la quitó a la madre y se la llevó a Chucha.

¿Quién era la madre de Aurora?

-Creo que se llamaba Graciela.

Y la mamá de Alfredo Lunar, ¿cómo se llamaba?

-Saturnina Lunar, Nina.

¿Recuerdas algunas otras mujeres de Pedro Antonio?

-Él tenía dos hijos por La Paralela con dos mujeres distintas. Uno de ellos era Humberto y la mamá se llamaba Goya.

Los diálogos se cruzan y, entre una reminiscencia y otra, los recuerdos nos llevan de nuevo a la casa de Chucha. Kelvin hace referencia a una patada que le dio su hermano Chichí, suceso que le molestó y se lo dijo a Pedro Antonio, quien le respondió “tú debiste darle otra, pues”. -Desde ese momento mi vida cambió y rompí con todo. Me liberé y me fui a Los Roques. Mi mamá también tuvo los cojones de separarse dos veces de Pedro Antonio por mí. Él la buscaba, insistía, hasta que un día le dijo, no más, concluye Kelvin.

Somos invitados a degustar el cruzado. Exquisito, delicioso y agradecido por tanta gentileza. Mientras comíamos, la esposa de Pedro Ramón, Fredde, aprovechó para contar un encontronazo que tuvo con Pedro Antonio. Iba caminando por una calle de Porlamar cuando ve que un hombre se le acerca con intenciones de agarrarle las nalgas, pero logró apartarse a tiempo. Cuando voltear, se da cuenta que es Pedro Antonio. Él no sabía que yo era la esposa

de Pedro Ramón, yo era su nuera.

-¿Estás segura de que era él?, interpela Ofelia.

-Sí, lo reconocí por la braga verde que llevaba.

PEDRO RAMÓN RECUERDA OTRAS ANÉCDOTAS

Cuando murió Segundo García, mi abuelo, casi todos los obreros de la cantera asistieron al entierro. Ocurrió que cuando llegó el día de pago, Pedro Antonio les descontó medio día de sus ingresos a los trabajadores. La justificación fue que se ausentaron del trabajo sin consultar. Cuando los obreros se quejaron, Pedro Antonio les respondió que quien murió no era nada de ellos y no estaban obligados a ir al entierro.

En la cantera había una mata de mango briteño muy frondosa y Pedro Antonio esperaba con ansiedad que floreciera para aprovechar los mangos. De su primera cosecha dio tres mangos que Pedro Antonio vigilaba con las ganas de verlos madurar. Había un obrero que cada vez que maduraba uno, se lo comía. La experiencia se repitió con el segundo. Antes de que madurara el tercero, Pedro Antonio fue a la farmacia y mandó a preparar una poción para purgar. Cuando tuvo el preparado, inyectó la solución al mango que había caído. Ese día le ordenó al guachimán que se colocara junto al baño y anotara quién iba varias veces al baño. Por la tarde, el vigilante le dijo que un obrero había ido como cinco veces al baño y le dio el nombre. Pedro Antonio tomó nota y cuando llegó el pago semanal se cobró los tres mangos que el obrero se había comido, el que aceptó su pago sin chistar.

Trabajaba en la cantera un obrero muy arisco, vivaracho. Siempre llegaba con un mapire grande y adentro tenía una lata de leche Klim. Por las tardes, antes de irse, llenaba su lata con granza, la metía en su mapire y se marchaba. Un vigilante, ante la frecuencia con que lo hacía, lo denunció. Ante estos hechos, Pedro Antonio mandó a hacer los cálculos de cuántas latas se necesitan para llenar una carretilla, luego cuántas carretillas hacían un metro cuadrado

de granza. Hizo, además, los cálculos de los meses tomando como unidad la lata de leche Klim. El resultado fueron varios metros de granza, los que, a la hora de pagarle las utilidades de diciembre, le dedujo el costo de la granza que el obrero se había llevado. Otro que murió callado y se fue tranquilo con el recorte de sus utilidades.

Cuando nació mi hijo Pedro Luis, surgió una controversia respecto al nombre que debíamos ponerle. Nos habíamos decidido por el nombre de Pedro, pero la madre se opuso porque había muchos Pedro en la familia. Pedro Antonio terció en la discusión y dijo que le pusieran el nombre por el santoral del almanaque. Resultó de todo que cuando consultaron el almanaque, cuánta sería la sorpresa al constatar que era el día de San Pedro. Pedro se quedó.

Cuando nació mi primera hija, resulta que vino al mundo con un problema respiratorio. Fui a darle la novedad y la alegría a Pedro Antonio de que había nacido mi primera hija y que tenía una nueva nieta. Entre la conversa le dije que necesitaba 150 bolívares para comprar un vaporizador. Sin mediar más palabras, me dijo. “El que se tira sus peos, que a su culo se atenga”. Así era de gran carajo, pápa.

Pedro Antonio tenía la costumbre de salir mucho en bicicleta. Tenía varias. Lo hacía porque, si sacaba el carro, temía que le pusieran una multa por estacionarlo donde era prohibido. Un día me lo encontré por Porlamar que iba en su bicicleta, le pido la bendición y de paso le ruego que me dé un bolívar. “Carajo, chico, salgo en bicicleta para evitar que me multen y vienes tú y me la pones”, fue la respuesta que me dio.

Yo tenía una hija que trabajaba para la contrata de un árabe, a quien Pedro Antonio le fiaba los pedidos de materiales. Cada vez que iba a cobrarle, casi nunca lo conseguía. Pedro Antonio le echó ojo a la secretaria encargada del almacén y le preguntó de quién era hija.

Lola le dijo que de Pedro Ramón. Después de cruzar información entre ellos, él le dijo que ella era su nieta. La consultó y acordaron que tenían que hablar en privado. Cuando se encontraron, Pedro Antonio le dijo: “Yo necesito que cuando llegue tu jefe me llames por teléfono y solo me digas “El hombre está aquí”. Así ocurrió siempre. Pedro Antonio iba seguro a cobrar y de paso le daba su recompensa a mi hija.

Durante el entierro de pápa ocurrió lo siguiente. La funeraria colocó en su corona una tarjeta con la foto de Pedro Antonio. Mi hija quería quedarse con la tarjeta que estaba en la corona para tener el recuerdo de su abuelo. Cuando iba a salir el entierro, entre tantos arreglos florales y coronas, la tarjeta que quería mi hija quedó sepultada entre las otras coronas. Ocurrió una cosa extraña, no tiene explicación. Cuando estaban descargando las coronas en el cementerio, soplaban el viento, y volando bajó a los pies de mi hija la anhelada tarjeta, esa que conservamos todavía en la sala de la casa.



Guatamare, domingo 7 de abril de 2024

“EL NEGRO” EN LOS TERRENOS DE DON SEGUNDO GARCÍA



Jesús García Heredia (el Negro)

“Abril es el mes más cruel” escribió en una de sus páginas inolvidables el poeta inglés T.S. Eliot. Es para pensarlo. Estoy bajo el peso de la resolana en la Plaza Bolívar de La Asunción. Los árboles están escuálidos de hojas por la violencia de los alisios y un anuncio primaveral de nuevas foliaciones deja en el ambiente la promesa de futuras lluvias y de que reverdecerán los árboles. El sol es castigador a pesar de que me resguardo bajo la sombra perenne de un guayacán. Cabalgo sobre las últimas páginas de Ciudadela, ese singular libro de Antoine Saint - Exupéry, el autor de El principito. “Yo creo en el templo del rey cruel que funda su orgullo en la piedra. El dreña los varones del territorio hacia su astillero. Y los asistentes, provistos de látigos, extraen de ellos el

acarreo de las piedras. Creo en el templo que te explota y te devora. Y en cambio, te convierte. Porque solo ese te paga en cambio. Porque el acarreador de piedras del rey cruel recibe a su vez el derecho al orgullo”. Me detengo, suena el teléfono. Es Kelvin, quien pasará por mí para ir a una entrevista con otro hijo de Pedro Antonio, el que vive desde hace años en la antigua propiedad de don Segundo García, su abuelo, ubicado en Guatamare, colindante con los terrenos de la Universidad de Oriente. La carretera a Guatamare parece rastrillada por el viento, los golpes de luz obligan a entrecerrar los ojos. Pasamos por la que fuera la cantera de Pedro Antonio, se mantiene el portón de la entrada y pequeñas edificaciones que fueran sitios de servicios, entre otros, el lugar de alojamiento del vigilante, Juan el Mocho, a quien se le concedió el privilegio de vivir allí debido a un accidente del que fue víctima durante su jornada de trabajo en la cantera. La cantera fue expropiada a sus dueños, así como las maquinarias, por decisión del gobierno de turno. Continuamos nuestro viaje y llegamos a un largo paredón en el que se divisa un anuncio en letras de color magenta, casi decoloradas: SE VENDE, e inmediatamente un número telefónico suscribe el mandato. Dentro, haciendo frente con la avenida principal, destacan las ruinas de una casa, a la que han ido desvalijando poco a poco. Unas desnudas columnas son el indicio de que la entrada a la casa de don Segundo contaba con un portal; dos altas puertas de dos alas constituyen la protección que impide entrar a su interior, hoy vulneradas por el tiempo y el olvido. La casa es casi el deteriorado símbolo de un pasado donde el laboreo del campo, la ganadería de especies menores y la siembra de temporada vertieron en sus herederos la pasión por el trabajo, del que, sin duda, Pedro Antonio es un incuestionable ejemplo. Por un estrecho portón nos adentramos en búsqueda de la casa donde tiene su residencia Jesús Rafael García (el Negro), hijo de ¿la tercera?, ¿la cuarta? ¿la quinta? mujer que se enmaridó con el fecundo Pedro Antonio. Siempre los consultados expresan sus dudas acerca del lugar que ocupaba la madre en ese aparejamiento, en vista de que Pedro Antonio copulaba simultáneamente con varias de sus preferidas. Tiene 68 años Jesús Rafael García Heredia, porque su madre, ya fallecida, fue Marina Heredia, la que tuvo con Pedro Antonio otros cuatro hijos: Nancy Ramona Heredia, Arelys de Jesús Heredia, Pedro Celestino Heredia y Rosa Elena Heredia. El único reconocido es Jesús Rafael, quien fue un baluarte en el trabajo de la cantera del padre. Manifiesta con mucho orgullo:

-A punta de trabajo me gané el reconocimiento de Pedro Antonio. Trabajé con papá como ayudante en el servicio de los carros; aprendí a manejar y luego me envió a trabajar para la tejería; de allí me fui un tiempo a Caracas, pero no estaba conforme y regresé a Margarita. Esta vez me incorporé a la cantera como chofer y operador de máquinas. Me tocaba hacer de todo, si había que sembrar, sembrábamos. En la cantera el trabajo en equipo no era fácil, allí trabajábamos varios hijos de papá, algunos eran conflictivos, querían tener privilegios que Pedro Antonio no compartía. En cuanto al trabajo, lo de él era todo pa'lante, sin detenerse en preferencia alguna. Cuando murió surgieron de nuevo esas diferencias entre unos hermanos y otros, ya que, por esos mismos problemas, unos quisieron, haciendo trampas, obtener más beneficios en el reparto de los bienes. Ha habido mucha discordia y malentendidos entre los muchos hijos. Por eso no hemos podido vender, lo que es una pena, ya que muchos de sus hijos están en una precaria situación económica.

Jesús Rafael, para su edad, se muestra un hombre agotado; se ha atrincherado durante años en la propiedad del abuelo como custodio y garante de que cualquier venta de la propiedad, en este caso el terreno de don Segundo (75.000 metros cuadrados, que va desde Guatamare, cruza la avenida Fucho Tovar y se extiende hasta el cerro del frente), tendrían que contar con su participación. Jesús Rafael en cierto modo le siguió las huellas al padre. Tuvo cinco mujeres, tiene 18 hijos y 32 nietos. Reconoce que en ese oficio de progenitor la actividad de Pedro Antonio es insuperable.

¿Quiénes integraban el equipo de trabajo, quiénes fueron tus compañeros en la cantera?

-Por Guatamare estaba Florencio Rodríguez, Graciliano Rodríguez, Fernando Lozano (colombiano), Ruperto, que era un eficiente albañil, era el que levantaba las cercas y construía las casas de las mujeres de Pedro Antonio; luego está Pedro Mujica; Tomás Reyes, que era quien pintaba los carros. Recuerdo también a Juan Castillo, el Mocho, que fue listero y vigilante; el Nato era otro, limpiaba y engrasaba las máquinas.

¿Conoces a Domingo García (Mingo).

-Sí, ese es otro hijo de Pedro Antonio, es hermano de Aurora.

Se comenta mucho, Jesús, que Pedro Antonio tenía sus mañas, que no perdía la ocasión para acarrear hasta la cantera cualquier pieza o maquinaria abandonada. ¿Conoces alguna historia de esas? -¡Sí, cómo no! Cuando cayó Pérez Jiménez, después que hicieron el dique de El valle, Pedro Antonio le pagó 200 bolívares a Facho (Bonifacio Tovar) para que trasladara hasta la cantera un tractor Caterpillar que tenía tiempo abandonado. Cuando se instaló el nuevo gobierno fueron por el Caterpillar, alguien había denunciado que estaba en la cantera. Los funcionarios le preguntaron a Pedro Antonio por la máquina, y él dijo que sí, que estaba en su patio, que lo había reparado, pintado y puesto en funcionamiento; que él no tenía problemas en devolverlo, pero tenían que comprometerse a pagarle los años que estuvo bajo su mantenimiento y cuidado. Los constructores aceptaron las condiciones y de este modo logró un pago por una máquina que no era suya, además de que estuvo sirviéndose de ella en la cantera.

-Igual ocurrió cuando había mucho movimiento en la época de la Zona franca. En el hotel Porlamar, por la calle Igualdad, habían dejado tiradas dos vigas doble T. Buscó gente para que se las llevaran a la cantera; por ese trabajo él nos daba lo que llamaba el rechumbo, un dinerito adicional a la paga semanal. Ocurrió que pasados unos días se presentaron en la cantera los italianos de la constructora a reclamar las vigas. Como tuvo que devolverlas, a la semana siguiente nos descontaba del pago el rechumbo que nos había dado. Todo lo que era hierro lo reclutaba. En otra oportunidad mandó a buscar ocho postes que estaban abandonados en una parcela por Macho Muerto. Decía, “llévenlos al galpón, tarde o temprano yo le doy uso”. Era así y, en caso de una denuncia, él arreglaba todo. Siempre tenía buen fin.

-Nunca dejó de estar metido en líos por mujeres. Recuerdo que una vez un hombre a quien había ganado jugando ajíley, lo había dejado limpio, molesto, sacó una navaja y le cortó la cara. No era tanto porque había perdido, sino porque estaba celoso de que Pedro Antonio le estuvo enamorando a la mujer.

Cuéntame, ¿por qué perdió la pierna Juan Castillo?

-Estábamos un grupo de trabajadores, después de una voladura, removiendo las piedras en el cerro. Había una grande que no podíamos mover y terminamos por dejarla en su sitio, ya que era

muy pesada. Cuando estamos abajo con el chover, sin darnos cuenta, la piedra se había desprendido, rodó y le cayó encima al Caterpillar que terminó por aplastarle la pierna a Juan, se la había quebrado, no se pudo hacer nada, se la amputaron y se quedó como el Juan el Mocho. Pedro Antonio, consciente de lo que había pasado, lo empleó como listero y vigilante, y le destinó la caseta de entrada a la cantera. Juan se trajo a su mujer y allí criaron a sus hijos.

-El caso de la patilla fue otra de las suyas. En la toma de agua de la cantera siempre había humedad porque había un goteo. Sucedió que cerca de la tubería nació una mata de patilla y a los meses se levantaron unos hermosos frutos. Pedro Antonio vivía pendiente del crecimiento de sus patillas, pero un día se dio cuenta que no estaban. Cuando pagó a cada trabajador le descontó 5 bolívares porque se habían comido las patillas. Se armó un alboroto, se quejaron, hasta que tuvieron que confesar que las patillas se las había comido Macho. Arregló todo, le devolvió los cinco bolívares a los trabajadores, menos a Macho, a quien le descontó veinte bolívares de la paga, porque ese era el precio en que estimó lo que se había apropiado. No perdonaba una. Por ejemplo, el que faltaba un lunes le descontaba dos días, porque él decía que pagaba el domingo que no estaba en el acuerdo con sus obreros. Él pagaba a su manera.

-Pedro Antonio hacía de las suyas, pero no se tragaba las de los otros. Lo que pasó con Marisol, la hija de Chucha, es de cuento. Ella estaba estudiando en Caracas, donde se especializó en Educación. Cuando regresó se fue a trabajar al Táchira, por allá se enamoró de un gocho que estaba casado. Abdón, que así se llamaba, aprovechó la oportunidad porque se estaba relacionando con una familia que tenía dinero, eso pensó, y se vino con ella para Margarita. Cuando llegan, tenemos que Marisol está preñada y montan como pudieron la celebración de un matrimonio, el que realizaron en Puerto Esmeralda. Uno de los familiares hizo la pregunta al padre: ¿Pedro Antonio, tú no vas para el matrimonio de Marisol? “¡No!”, fue su seca respuesta, y añadió: “¿Acaso él me avisó a mí cuando la empenó? Si llegó aquí con su tinajón, que vea qué hace con él; no, yo no voy a ir”.

-Su mundo era hacer dinero y las mujeres, a las que, no se puede decir que no las atendió. A todas las que pudo les construyó su

casa y por turno iban a buscar su aporte semanal a Porlamar. En esquinas diferentes encontrabas a cada una esperando que Pedro Antonio pasara para recibir lo que acostumbraba a darles.

¿El Polvorín era de Pedro Antonio?

-No precisamente; eso lo controlaba la Guardia Nacional. Lo que pasa es que Pedro Antonio fue el primero que trajo dinamita a la isla. Cuando declaraba que había traído 100 kilos de dinamita, era porque había desembarcado 150 kilos. Durante la supervisión él invitaba a comer a los guardias de turno, es cuando aprovechaban para esconder 50 kilos, y, cuando regresaban, los guardias contaban los 100 kilos permitidos. Tenía sus maneras para marearlos. Lo cierto es que fue él quien mantuvo el Polvorín y le prestaba servicios de voladuras a otras canteras y a quienes requerían de esos servicios.

Conversando, conversando, el sol estaba que metía su horno bajo las sombras, solo que no lo notábamos porque dialogábamos bajo una mata de mango. Los estómagos comenzaban a reclamar su derecho a la reposición de alimentos. Levantamos la sesión y emprendimos por el estrecho camino con sus emboscados alrededores. Algunos árboles ya exhiben la ternura de sus primeros frutos, las plantas de ciruela se muestran recrecidas, con frescas y recientes hojas. El fundo se aprecia impenetrable, salvaje, con esa vegetación que años tras años reproduce un paisaje de ayer, inmemorial, cuando nuestros abuelos sorteaban todos los milagros entre el granero, el pastar de los animales y la cosecha de ocasión para cubrir las necesidades básicas de la familia. Detrás de las ruinas de don Segundo García, que ahora cuida su nieto Jesús, deben ser muchas las historias que reclaman salir a la superficie, pero no todas gozan del derecho de cruzar la frontera. Nos acercamos al portón de salida, tomamos unas fotos, pregunto a Jesús por una especie de fino cactus que crece como enredadera. Miro más allá y observo cómo se abrazan a sí mismos, se amontonan en su crecimiento como largas tiras vegetales. Si no es, guarda mucho parentesco con el cactus espaguetis. Kelvin baja de la camioneta unas provisiones que deja a Jesús.

Como colofón, recuerda a Jesús cuánto padeció también los rigores de las exigencias, en materia de trabajo, con el padre de ambos. Cuenta Kelvin que, después que regresó de Los Roques,

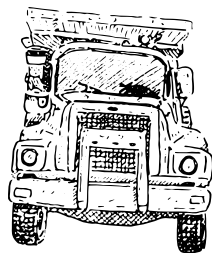
de los ahorros de que disponía compró un carro con el que empezó a prestarle servicios al hotel Hilton. Todo marchaba sobre ruedas, le iba bien. “Se hacía dinero”, dice enfático. Ocurrió una vez que prestando un servicio tuvo un accidente y el vehículo quedó casi inservible. “Le planteé la situación a Rosaida, mi madre, para que Pedro Antonio me socorriera, pero salió con una retrechería diciéndole a mamá que eso me pasaba por andar en la vida alegre y tomando. Rosaida se molestó con él, porque estaba consciente de lo que me había sucedido. A pesar de eso, acudí a Pedro Antonio con el propósito de que me hiciera un préstamo para comprar otro carro, aunque fuera usado. Accedió a hacerme el préstamo con la condición de que el vehículo accidentado se lo entregara como garantía del pago convenido. Ni corto ni perezoso mandó a buscarlo y lo depositó en uno de sus galpones. Reanudé mi trabajo en el Hilton con el “nuevo” carro, pero de tanto rodar tenía dos cauchos desgastados, lisos. Fui adonde Pedro Antonio para que me permitiera disponer de dos cauchos en buenas condiciones del que tenía en el depósito. Sin mediar discusión, me dijo a secas “¡No, señor, de ese carro usted no saca ni un tornillo hasta que no cancele el préstamo!”. “Así de fregado era papá, pero esa manera suya yo la vine a entender cuando me tocó trabajar duro y asimilar que lo que ha costado esfuerzo no se puede derrochar ni con los hijos. Comprendí que detrás de esa dureza suya se escondía una enseñanza, y era que aprendiéramos a conocer el valor que tiene el trabajo y que cada uno tenía que hacer su propio esfuerzo. “Es para que sepan de dónde sale la plata”, decía siempre. No me quedó otra que acudir a mi compañera sentimental de ese tiempo, quien me prestó el dinero para adquirir los cauchos.

Sin que haya sido el propósito, se ha tejido una parábola. El mundo de las sincronicidades es sorprendente. El rey cruel de la Ciudadela, de Antoine de Saint -Exupéry, “el que funda su orgullo en la piedra”, el que explota y devora a quienes le sirven durante el acarreo de las piedras, expresa la paradoja de que paga al acarreador con el derecho al orgullo del propio rey. Queda al lector comparar situaciones tan distantes en el tiempo, fruto la primera, tal vez, de la imaginación de Saint - Exupéry; pero la realidad de la cantera, y el acarreo de piedras de Pedro Antonio, brinda la oportunidad de la misma lección cuando muchos de sus hijos reconocen ese “orgullo” del padre, lo que podríamos traducir como coraje, enseñanza del valor del trabajo, esa rusticidad primitiva del hombre del campo que con tesón levanta un emporio producto de su trabajo y,

quienes lo suceden, son los herederos de ese orgullo.

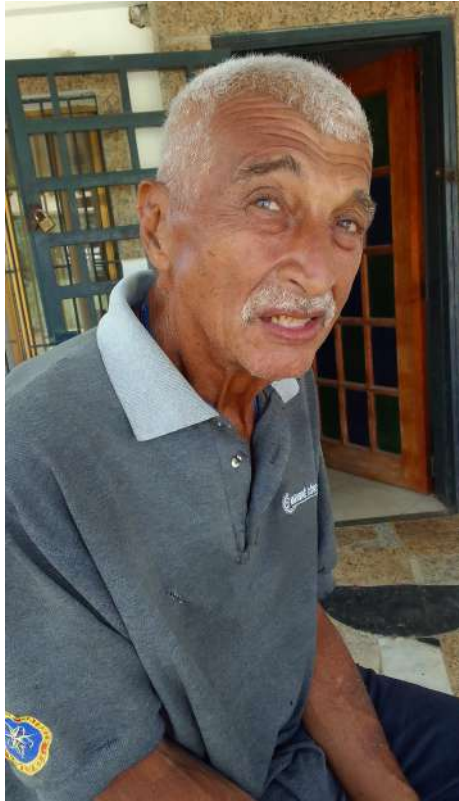


Antigua casa de don Segundo García



Guatamare, sábado 13 de abril de 2024

EN BÚSQUEDA DE PEDRO CÓRDOVA



Este sábado 13 de abril transcurre como los anteriores, caluroso, con un clima hostil para quien anda en la calle. Alrededor del mediodía un aguacerito iluminó las caras de los habitantes, aplacó el polvo, y las plantas lavaron también el sucio de su cuerpo vegetal, un júbilo porque la sequía azota todo verdor y los frutos se pasman en sus ramas. Eran pasadas las 2 de la tarde cuando Kelvin vino por mí para ir a una entrevista no concertada con Pedro Córdova, hijo de Pedro Antonio con Carmen Luisa Córdova.

Hoy he tenido una entrevista con la felicidad

Tomamos el destino a Guatamare por la ruta, desde Porlamar, de la vieja carretera hacia La Asunción, cruzamos a la derecha para entrar por la calle de Los Villarroeles. Una vez que trascendimos el portón de entrada, cruzamos en la primera cuadra a la izquierda, era una calle ciega. En la última casa hacía gestos solitarios un hombre alto, moreno, arisco, que cuando advirtió la presencia de Kelvin, la alegría invadió su rostro, expresó su admiración por Kelvin y exclamó: “Hoy he tenido una entrevista con la felicidad!”. Nos presentamos y Pedro, exultante, se mostró copioso de palabras. Nombres y apellidos arrastran significados, referencias, herencias, resonancias históricas, que por invisibles vasos comunicantes nos llevan al mundo de los antepasados. En un nombre están todos los nombres; en una palabra, todas las palabras.

Pedro Antonio García ha promovido su nombre, Pedro Córdova el suyo bajo el ala maternal de Carmen Luisa Córdova, que así se llama su madre, a la que recuerda con veneración por su humilde origen. Aunque reconocido por Pedro Antonio, parece no conferirle mucha importancia al García. Dada su popularidad en el entorno de la familia y de sus allegados, el García se opaca, pierde peso, porque su reputación lo ha consagrado como Pedro Córdova. Sin duda, es hijo de Pedro Antonio con Carmen Luisa, pero cómo era esa relación con el padre nos lo testimonia de inmediato.

-¡Tengo una entrevista con la felicidad”, exclama de nuevo, porque aquí está mi hermano a quien admiro por su rectitud.

En sus 70 años queda poco de arrojo, pero sí mucha nostalgia.

¿Eres hijo único?

-No, mamá tuvo otro, mi hermano Luis, pero con otro hombre. Se comenta que acompañaste en algunos de sus viajes a Pedro Antonio, entre esos, el que hizo a Houston. ¿Fue un viaje de negocios?

-No; Pedro Antonio fue para hacerse un chequeo médico y para certificar si el diagnóstico que le habían hecho los médicos de Margarita sobre una supuesta enfermedad era cierto.

¿Qué se suponía que tenía como enfermedad?

-¡Exceso de vida!, dice tajante. Tenía una vida sexomental atrincabola; era un poliempreñador.

¿Cómo se comportó Pedro Antonio ante los nuevos chequeos médicos?

-Te cuento una. Recuerdo que cuando lo llevaron a la bicicleta para hacerle la prueba de esfuerzo, Pedro Antonio manifestó muy orgullosamente “Me podrán raspar en todas las pruebas, pero corriendo bicicleta no”, ya que si alguien tenía bicicletas en Porlamar era él.

¿Tuviste algún desencuentro con Pedro Antonio?

-¡Jamás!. Para mí era mi ídolo.

¿Y tu madre, Pedro, cuéntame, ¿de dónde era?

-Mi madre era de Las Cuicas, de Tubores. Era de familia humilde, de buena presencia, lo que era suficiente para ganarse la confianza de las señoras de las familias pudientes; con esas dotes la familia Navarro, de Porlamar, la contrató como servicio para que “ayudara” a la señora de la casa. Era una cachifa, como se dice hoy; una modesta versión de la esclavitud. En esos deberes la conoció Pedro Antonio.

¿Qué te decía ella de Pedro Antonio?

-Siempre fue respetuosa. Me decía, respete a su papá, hoy es el cumpleaños de su papá. Pedro Antonio nunca vivió con ella ni la ayudó económicamente. Yo viví toda mi infancia en la calle Guevara, en la casa de los Navarro, donde trabajaba. Era una familia que tenía bienes, Fucho Navarro tenía una goleta para transportar mercancía.

Eras parte de la familia de algún modo

-Sí; ellos me pusieron a estudiar la primaria en el Colegio San Nicolás de Bari. Luego me fui a estudiar a la Escuela Técnica Industrial, en Caracas. Allí estudié Electrónica. Después estudié cinco semestres en el Instituto Pedagógico de Caracas. Estudiaba

arte. Yo soy amante de la música y el canto, toco cuatro y guitarra, y le doy también a la percusión.

¿Qué leías durante tu tiempo de estudiante?

-Recuerdo que leí Crimen y castigo, de Dostoievski; leía a Rómulo Gallegos, a Andrés Bello.
Pedro recita un fragmento de “La hilandera”:

Dijo el hombre a la Hilandera
a la puerta de su casa:

-Hilandera, estoy cansado,
dejé la piel en las zarzas,
tengo sangradas las manos,
tengo sangradas las plantas,
en cada piedra caliente
dejé un retazo del alma...

La piedra adquiere múltiples significaciones, pero aquí se sienten resonancias como venidas de la cantera del padre.

Y vuelve a su ritornelo:

-“¡Hoy tengo una entrevista con la felicidad!”

Pedro Córdova es sagaz, se muestra inquieto, a veces no puede controlar la kinesis, debió cargar con ella toda la vida. Se exhibe palabrero y enfático en sus recuerdos, con la advertencia de que ya no fluyen como antes, según llegó a confesarme.

-Yo asimilé mucho las costumbres de la familia pudiente donde trabajaba mi mamá. Pedro Antonio me buscaba porque yo era bien hablado.

¿Te ayudaba monetariamente?

-Me decía “aquí tienes tu bolita”: Era una propina que me daba. Él usó el capital dentro de un medio social que era bien barato, y descollaba. Él temía a la gente preparada, a los ilustrados, porque carecía de formación.

¿Puedes mencionar algún caso?

-Cuando estaba en aprietos con alguien que tenía conocimientos, salía con una sentencia: “Si lo dejas hablar no lo matas”, para referirse al hecho de que la llevaba perdida ante el preparado

De tus hermanos, ¿a cuál admiras más?
Se voltea para mirar a Kelvin y expresa:

-Este es un bárbaro, pero Víctor Julio era un gran trabajador, imitaba y apoyaba mucho a Pedro Antonio.

¿Qué opinas sobre el entorno de sus mujeres?

-Competencia desleal entre el capital y la inocencia e ingenuidad social y cultural del margariteño. El hombre tenía fama, alto, de buena presencia física, se sintió galán y con dinero, así, las mujeres estaban a la orden. El desnivel entre ellas era inmenso, mujeres de compañía de las familias adineradas, esa fue la procedencia de la mayoría de las que conquistó, de bajos recursos, que, si salían a la calle bien vestidas, era gracias a las “chivas”, los trapos en desuso que las familias para las que trabajaban les regalaban. Eso, para ellas, era lo máximo. Hay que reconocer que Pedro Antonio era un burro para el trabajo, pero no tenía recursos expresivos para enfrentar a una mujer de cierta preparación. Él se defendía más con el refranero.

¿Ocupó cargos públicos Pedro Antonio?

-Era un hombre audaz, pero no tenía ambiciones entre los poderes públicos. Apenas, creo, llegó a ser vocal en la Cámara de Comercio. Acontece el momento en que se produce un breve silencio entre nosotros, Pedro Córdova viaja en su mente, se pierde, porque son evidentes sus vacíos. Sin esperar preguntas, me suelta una frase que lleva consigo como un mascarón de proa:

-Para vivir no es nuevo el tiempo cuando hay tanto por vivir.

La frase es suya, o la ha hecho suya de tanto repetirla. No está en su mejor momento este ilustrado hijo de Pedro Antonio. La frase tiene sus puntadas filosóficas. En sus mejores tiempos debió ser un gran conversador, retador, locuaz.

-Pedro Antonio, advierte, cuando acertaba en una discusión, siempre decía “Al saber lo llaman suerte”.

¿Qué es el amor para ti, Pedro?

-El símbolo más hermoso de la felicidad.

¿Conoció el amor Pedro Antonio?

-Él no supo lo que era el amor. Confundía la felicidad con el dinero.

¿Quieres decir que no era un hombre feliz?



-No conoció la felicidad; conoció la alegría y el gozo del éxito, porque él utilizó mucho la fuerza del capital; era, prácticamente, un hombre de escasa cultura. Su vocabulario era pobre, limitado.

¿Has llegado a extrañarlo?

-Toda la vida fue para mí un ídolo desde el punto de vista psicosocial. Tenía una visión futurística extraordinaria dentro de su medio, se adelantaba a los hechos, llegó a ser uno de los empresarios más prósperos de la isla a su nivel. Era un visionario con muchísima malicia, intuitivo, bestial. El 80% de su descendencia no disfrutamos de su evolución. Era, sobre todo, un hombre práctico.

Como los buenos sementales, ¿tener un hijo de Pedro Antonio era un privilegio?

-Sí, si lo vemos desde el punto de vista económico; pero la otra cara de este asunto es lo pecaminoso de los hechos consumados. Mujer que salía preñada no le quedaba otra que parir. Antes el aborto era un superpecado.

El mundo estaba hecho a su medida, y él completaba lo que faltaba. Por lo visto, no fue un hombre abierto, comprensivo, que condescendía con algo contrario a su parecer.

-Nada que ver. Era tan cerrado en sus procedimientos, que existía una peluquería cerca del Grupo Zulia, “La Travoltina”, allí mandaba a hacerse el corte de pelo a todos los hijos, que era el “corte totuma”, de pollina. Cuando alguno se mandaba a hacer un corte distinto, lo devolvía para que le hicieran el corte que él había establecido.

¿Tuviste mujeres, Pedro?

-¡Muchas!, un montón; yo me repartía siguiendo el ejemplo de Pedro Antonio

¿Cuántos hijos tuviste?

-Cuatro, tres hembras y un varón: Ariany, Helzen, Yuruany y Pedro Luis.

¿Incursionaste en la política?

-Nunca he participado en ningún partido político, pero me atraía el marxismo, la corriente socialista.

¿A qué otras actividades te dedicaste en la vida?

-Yo soy Maestro masón, me formé en la Logia de Puerto La Cruz.

¿Qué es la verdad para ti?

-La única verdad verdadera es que la verdad es mentira.
Y Dios, ¿cómo estás con Dios?

-No parking ball to life, pronuncia con suavidad, dejando en el aire cierta indiferencia sobre el tema.

¿Tú eres feliz?

-¡Mucho!

¿Cuál es tu mayor aspiración en la vida?

-Terminar de vivir, viviendo.

Pedro menciona los nombres de sus mujeres, entre las que destaca a Judith, Dulce Santiago, paralela con la anterior, con la que dice haber conocido la felicidad; Haydée Verenzuela, con la que se casó y tuvo dos hijos.

¿Qué es para ti lo más importante en las relaciones humanas?

-Para mí la nobleza lo es todo. Si tú no eres noble conmigo, mejor que te metas en una lavadora para que te enjuagues.

-Es importante que sepas que nosotros venimos de un fondo trágico social, mi papá no se cogía así mismo de vaina.

El influjo de la trayectoria de Pedro Antonio se desplaza como una sombra en su descendencia, son marcas inevitables que, si buenas, se celebran; si malas, queda a la prole que ha regado por aquí y por allá, superarlas.

-Fue un hombre de suerte con las mujeres, en lo que influyó mucho el capital. Con el dinero que tenía ablandaba hasta las piedras de la cantera. Papá era un rolo de bolsa, porque era una vaina tan sencilla como que la sociedad crece, cambian las costumbres y llega

un momento en que ante las nuevas circunstancias el dinero allí no funciona. A mi mamá no la mantuvo nunca.

Pedro Antonio era un hombre de muchas facetas, entre las que no faltaba la contradicción, la adversidad, el conflicto de afectos, porque los modos y conceptos de vida que puso en práctica jamás iban a coincidir con la disparidad de familias que fue articulando y dejando a su paso. Hay opiniones encontradas a la hora de señalarlo como un hombre ejemplar entre su parentela.

-Yo hubiera querido que tan solo hubiera sido Pedro Antonio, un hombre sin sometimiento a los compromisos familiares a que se sujetó, que no se hubiera casado nunca, que hubiera llevado su vida de libertino, y eso es más comprensible; pero su vida raya en una permanente contradicción, desembocó en el caos familiar a que condenó a unos y otros. Él está muerto, todo estaba como bajo un velo, pero cuando nos enfrentamos a la realidad de su vida, no todo fue color de rosas.



Los Bagres, sábado 27 de abril de 2024

POR LOS CAMINOS DE LOS BAGRES



Matilde Rodríguez

Los nombres de los pueblos de Margarita obedecen más al azar, a circunstancias nada protocolares a la hora de la bendición pastoral a los habitantes. La mayoría carece de acta de fundación. Ha sido el capricho, el interés de grupos comunitarios lo que ha membretado esa instancia que legitima el nacimiento como el nombre de los pueblos. Pueblos con nombre de pez, muy pocos en la isla. Con tanto mar en el horizonte, siempre nos llamó la atención este poblado: Los Bagres. No hay costa por sus alrededores, apenas unas lagunas distantes, con la proximidad a 4 km del Aeropuerto Internacional del Caribe “Santiago Mariño” y con una planta de tratamiento de aguas en sus adyacencias. Arribamos a Los Bagres, Kelvin estacionó el vehículo a la derecha de la calle principal, frente

a la quinta “Doña Elena”, homenaje y memoria, suponemos, a la madre de Pedro Antonio García, Elena Vásquez. Sin bajarse, Kelvin extiende la mirada hacia el lado opuesto de la calle y me advierte: “Allí, en ese peladero, estaba un guatapanare, debajo de él se sentaba siempre Pedro Antonio. Él sabía que mi mamá transitaba obligadamente por allí; cogía el periódico que tenía, lo abría y se lo colocaba a nivel de los ojos, haciendo ver que estaba leyendo. Cuando mamá se acercaba, le decía en tono de burla “En ese barco navegué yo”. Rosaida, la madre de Kelvin, ya había cortado toda relación con él, ya que Pedro Antonio estaba viviendo en la casa que compartía con Matilde Rodríguez, quien para ese entonces era su compañera de vida. Matilde tiene 72 años, se le ve fuerte y decidida, habla con mucha seguridad de su pasado con Pedro Antonio García. Estamos en el caserío Fuente de Los Bagres, pregunto por la razón del nombre Los Bagres. La tradición señala que existían unos pozos donde la gente pescaba este silúrido, con la extrañeza, y certeza, a la vez, de que es un pez tanto de agua dulce como de la salada. Algún piscicultor tendría este cultivo como modo de vida en la zona.

¿A qué edad te uniste con Pedro Antonio, Matilde?

-Tenía 15 años cuando yo me fui con él y esa misma noche partimos para Cumaná. Nos hospedamos, recuerdo, en el hotel Victoria.

¿Fue un viaje de placer?

-En parte sí, pero él aprovechaba para comprar piezas para un motor que estaba reparando.

¿Qué edad tenía Pedro Antonio?

-54, creo.

¿Qué destacaba de Pedro Antonio?

-Era muy detallista, le gustaba halagar a las mujeres. Yo compartí con él 38 años hasta que lo mataron.

¿Cuántos hijos tuvieron?

-¡Cuatro! Richard Miguel, Hermes José, Leumarys y Pedro Luis.

¿Pelearon alguna vez?

-Sí, por celos, por problemas con mujeres. Él decía, “yo no cargo preso amarrao, si no te gusta, puedes coger tu camino”.

-Mi papá no era “un falta” de respeto, sentencia Pedro Luis, que está presente y tiene 39 años. Para él, su palabra era la ley y lo que prometía lo cumplía.

Tanto tiempo, Matilde, ¿cómo te las arreglaste?

-Era delicado, muy estricto, pero yo lo sabía manejar. Todo para él era que lo atendieran; no le gustaba que la mujer trabajara.

¿Dónde vivieron?

-Primero en Porlamar y luego en Villa Rosa, hasta que acondicionó esta casa donde vivimos los últimos años.

¿Estabas consciente de que tenía otras mujeres en Los Bagres?

-Yo no vivía en Los Bagres. Fue mucho después que me mudé para acá. Lo de sus mujeres era algo normal. Con otra mujer de mi mismo nombre mantuvo sus flirteos y tuvieron un hijo, Adrián, el que también reconoció, pero no vivieron juntos. Recuerdo también que tuvo amores con María, otra mujer de Los Bagres, pero no tuvieron hijos. Y Rosaida, la mamá de Kelvin.

En plena conversación llegó Richard Miguel, quien trabaja como taxista. Ponderado, silencioso, se acerca, me lo presentan, y toma asiento.

UN ENIGMA EN LA PARED

Matilde echa por delante los paseos que hacían a Macanao, sector La Pared, donde vivía una amiga de Pedro Antonio que tenía 11 hijos. Cada vez que iban, Pedro Antonio se proveía de todo para llevarle a Magdalena, que así se llamaba la dueña de casa. Un detalle inolvidable, señala, “es que cada vez que llegábamos, el esposo de Magdalena desaparecía, no congeniaba con Pedro Antonio”. Destaca el hecho de que, de los once hijos, había una que llegaba de fuera, era una mujer distinguida, de buena presencia, no se parecía

a los demás hermanos, más bien tenía el parecido con la familia de Pedro Antonio. Era una mujer de pocas palabras; marcaba la diferencia.

-Magdalena, advierte Matilde, cuando se enteró de la muerte de Pedro Antonio, llegó a decir que “si ella hubiera estado en Porlamar hubiera matado a quien lo asesinó”.

Cualquier inferencia o deducción es válida, sabiendo el mundo de aventuras amorosas de Pedro Antonio.

TODO LO MARCABA CON PIEDRAS

Su oficio de cantero lo marcó en muchos de sus hábitos. “Todo lo marcaba con piedras”, advierte Richard, para narrarnos otra historia que guarda cierta afinidad con la anterior.

Una vez cuando envió a su gente para establecer los límites del terreno del abuelo, nos dice, Pedro Antonio empezó a colocar piedras hasta sobrepasar los linderos y entrar en el terreno vecino. De improviso se apareció el dueño con un machete amenazando a Pedro Antonio. Ante el hombre con el machete en alto, Pedro Antonio, con toda su calma, enfrentó la amenaza con estas palabras. “Baja, baja ese machete, mijo, no vaya a ser que mates a tu padre”.

Y es que en su mundo ruedan las piedras contando historias. Entre todos recuerdan cómo en la construcción de la Clínica Nueva Esparta, Pedro Antonio fue el proveedor de la piedra que se requirió. Ocurrió que, frágil como es todo ser humano, afectado por problemas con la próstata su atención hospitalaria fue en la Clínica Nueva Esparta, adonde tuvo que asistir en varias oportunidades para hacerse exámenes y chequeos médicos. Obstinado de esa rutina, Pedro Antonio exclamó: “Tanto real que le saqué yo a esta vaina, y ahora ella me lo está sacando a mí”.

Historias van e historias vienen, porque el anecdotario de Pedro Antonio parece interminable, más cuando en los entretelones de la vida familiar de muchos hijos se cruzan intereses dispares, impensables engaños, artificios y truculencias para la posesión de bienes. Matilde, en un ir y venir al interior de la casa, aparecía con documentos de Pedro Antonio: nos muestra una de las dos

carteras que siempre llevaba, en la que estratégicamente colocaba una pequeña navaja de uso personal. El final de sus padecimientos con la próstata terminó en una operación que le practicaron en el Centro Médico Caracas de San Bernardino. Lo cierto fue que Pedro Antonio se llevó a Matilde para que lo atendiera en Caracas. Esta decisión no pareció gustarle a la parte oficial de su familia, por lo que Marisol, hija de Chucha Suárez, se las arregló para llevar a la madre a Caracas y sustituir los servicios que le prestaba Matilde. Fue obligada a retirarse con la excusa de que iban a contratar dos enfermeras al objeto de que se fuera. Enterado Pedro Antonio del embrollo, se opuso a que Matilde se marchara. Inesperadamente apareció el nombre de Pedro Córdova, quien, al parecer, coordinó estas acciones y Pedro Antonio lo plantó también en retiro por “baila valse”.

Las tensiones familiares no tuvieron término ni final feliz. Muerta Chucha en los primeros días de enero de 2005, Marisol volvió por sus fueros. La casa de Caracas, propiedad de Pedro Antonio, fue hipotecada por ésta a favor de Abdón, su esposo, quien tenía planes de una inversión agrícola en Los Andes. Para este procedimiento, acota Matilde, hicieron ver en los tribunales que Pedro Antonio estaba muerto, de manera que el papeleo tenía todos los visos de ilegalidad. Pedro Antonio se enteró de la injusticia que cometían al ignorar su persona y a Chuíto, su hijo mayor, quien vivía en el inmueble. Molesto, pagó la hipoteca y reprochó a Marisol por el abuso que había cometido, al punto que llegó a decirle. “Para que más te arreches, el martes me caso con Matilde”. Marisol, indispueta, le retrucó al padre: “Prefiero verte muerto que casado con ella.”.

¿Estaba solo Pedro Antonio cuando lo mataron?

-El chofer que lo acompañaba era Fidelito, certifica Matilde. El disparo le penetró el femoral, se desangró y no podía movilizarse.

Kelvin comenta que hay muchas cosas extrañas, que alguien ordenó dejar todo de ese tamaño. “Chichí, señala Kelvin, nos contó que él había recibido una llamada de un desconocido, de quien lo único que recuerda es “El hombre lleva la plata por dentro de la camisa”. Un caso policial que no está resuelto y dejó muchos cabos sueltos. Las voces se cruzan, continúan los reparos sobre malas intenciones durante el proceso llevado a cabo en cuanto a los derechos

sucesorales. Los argumentos en juego parecen indicar que, estando vivo Pedro Antonio, se realizaron trámites para legitimar los bienes, y que una propiedad, la casa de la calle Marcano, no fue incluida en el documento introducido en el Seniat. “No la incluiste, dijo uno de sus hijos, ¿por qué? ¿para regalársela ella?”. Ella queda en el aire. Lo que se pondera es que Pedro Antonio se quedaba con la casa de la calle Marcano y Chucha con la de Caracas. El rumbo de tales situaciones llevó a que obligaron a Pedro Antonio a hacerse un examen psicológico, con el propósito de certificar si no había perdido el juicio, si no estaba loco. Fue el psicólogo Alexis Vásquez el encargado de examinar a Pedro Antonio. Después de varios tests e interrogatorios, el psicólogo llegó a la conclusión de que el loco podría ser él, ya que estaba asombrado de la memoria, del mundo de referencias de familiares y amigos sobre los que preguntó, y Pedro Antonio en todo momento le argumentó con lucidez y precisión.

En otro de los viajes de su mundo privado de la casa al porche donde dialogábamos, Matilde nos trajo dos frascos de perfume de los que usaba Pedro Antonio: Eau de Cologne Jean Marie Farina, ambos bajo la prestigiosa marca de Paris, RogerR&Gallet.

-Nunca le faltaba un pañuelo, siempre decía que “un hombre sin pañuelo y sin perfume no está completo” Era muy formal. Los nietos tenían que cruzar los brazos para pedirle la bendición. Él tenía su forma particular de llamar las cosas. Al dinero lo llamaba “moñonga”; daba lo que tenía convenido, no le gustaba que le pidieran “moñonga”. Cuando empezaron a usarse los celulares los llamaba “voquitoqui” (wocky tocky).

-Papá era un hombre ahorrativo en todo. Era muy jodido, puntualiza Pedro Luis. Él contaba que fue monaguillo en El Valle y era devoto de la Virgen. Cuando llegaban las fiestas, se iba de Guatamare a pie; para el camino usaba alpargatas, pero cuando llegaba a El Valle, escondía las alpargatas y se ponía unos mocasines. De regreso hacía lo mismo.

-No era amante del lujo, señala Matilde. No era ostentoso. Se desvivía, eso sí, por ir bien vestido- Le gustaba ir a las procesiones y, aquí, cuando llegaba el 31 de diciembre y partía el año, compraba ristras de cohete, la gente decía “están sonando los cohetes de Pedro Antonio”. Tomaba moderadamente y fumaba en pipa, usaba una

picadura aromática que compraba en el Puerto Libre.

-Recuerdo, advierte Pedro Luis, que un amigo le dijo: “¡Cómprate una camioneta nueva Pedro Antonio!” y papá le respondió: “Donde te lleva esa, me lleva la que tengo”, y no le faltaba para comprarla, si quería.

-No estudió mucho, es verdad, puntualiza Pedro Luis, pero su maestro de Segundo Grado en El Valle fue Luis Beltrán Prieto Figueroa.

-Y fue amigo de los amigos enfatizan, Pedro Luis y Richard. En una oportunidad que Luis Emilio Mitilleri fue embargado, era el dueño de la cantera TDM, la que estaba al lado de la suya, Pedro Antonio se le acercó y le preguntó cuánto necesitaba. Mitilleri le dijo el monto y Pedro Antonio le respondió: “Aquí está la plata, sal de tus problemas que después arreglamos”.



Pedro Luis García

-La obsesión de papá eran las mujeres. No me explico cómo hacía para atenderlas a todas. Una vez que entré a su cuarto a buscar algo que me había pedido, vi sobre su escritorio una libreta, le eché un vistazo, era la agenda que llevaba sobre las visitas por día que tenía que hacer a cada una, concluye Richard Miguel. Era increíble.

En cierta ocasión, estando juntos en Porlamar, estaba cerca de nosotros un mujerón, atractiva, imponente, entonces papá se me quedó mirando y me dijo. Ya estoy viejo, pero yo daría todo lo que tengo por estar con esa mujer”.

Si algo lo distinguía, era su sentido de la responsabilidad, destaca Richard Miguel. “Es mejor dormir tranquilo, que dormir mal, endeudado”. Todo lo pagaba en el acto, y si estaba en deuda con alguien, antes que cualquier otro compromiso, cancelaba lo que debía. No le gustaba acumular deudas.



Richard Miguel García



Llano Adentro, jueves 16 de mayo de 2024

DE NUEVO EN CASA DE VALLA: ESTA ERA LA CASA DE TODOS



El itinerario de este día fue un poco azariento. En el camino Kelvin tomó la ruta hacia Palguarime. Accedimos por la calle Progreso hasta estacionarnos frente a la casa de Víctor Julio. Una hermana de Adelfa pegaba gritos llamando hacia el interior de la casa. Adelfa es la esposa de Víctor Julio. Después de reiterados intentos, no hubo respuesta. “No están allí”, fue la conclusión de la hermana. Le preguntamos por Víctor Julio; lacónica, sentenciosa, dijo: “Cada vez más desmemoriado, ya recuerda poco”.

Víctor Julio, segundo hijo de Pedro Antonio, padece una enfermedad que parece afectar a algunos miembros de la familia, la demencia senil, en la que los recuerdos dominantes y más próximos responden a la memoria lejana, los tiempos cuando junto con el

padre sacaron adelante la cantera de Guatamare. Optamos por retirarnos.

De donde estábamos, la opción más inmediata fue acercarnos a la casa de Valla, en Llano Adentro. De nuevo en casa de Oswalda el recibimiento fue cordial, tanto de parte de ella como de Rosa Cristina, Angélica y Yanira, quienes esa tarde compartían con una nieta de Valla y de Pedro Antonio, hija de Yanira. Rosa Cristina nos hizo entrega de una relación de las familias de Pedro Antonio, realizada por su hermana Gladys Margarita. Esta vez Rosa Cristina nos relata el suceso de la muerte de su hermano Pedro Antonio (hijo). En una pared, diagonal adonde está la foto del padre, cuelga como recuerdo una foto del joven Pedro Antonio Ferrer. Cuenta Rosa Cristina que Pedro Antonio (hijo), con los ahorros de su trabajo en la cantera, se compró una moto. El padre no estuvo de acuerdo y llegó a sentenciar: “¡Esa moto va a ser tu tumba!” Algo cruel asechaba el destino del hijo. Poco tiempo después, Pedro Antonio (hijo), en un descuido durante su trabajo en la trituradora de piedras, fue atrapado por la correa y su cuerpo indefenso fue arrastrado por esta. Impotente para salir de la situación, terminó destrozado fatalmente por la máquina.



Pedro Antonio Guilarte

Para dar un giro a este penoso hecho, pregunto a Rosa Cristina si su padre era cariñoso con ellos. Su respuesta fue tajante:

-Su cariño era un regaño cuando no le gustaba algo que estábamos haciendo. Cariño, cariño, no lo conocimos.

Tengo una gran duda y quiero consultarla con ustedes. Como mujeres, son siete hijas en esta familia, ¿cuáles son sus impresiones acerca de la trayectoria amorosa de Pedro Antonio García?

Una voz que emergió del fondo de la casa, con énfasis, como buscando resarcir su pasado, y que ahora le imprimía cierta perplejidad a su única, sentenciosa palabra, exclamó:

-“¡Horrorosa!”

Era Valla, cuyo rostro se le iluminaba, no sin cierta tristeza, con los lánguidos rayos del sol de la tarde que empezaba a caer. Su serenidad, la concentrada expresión de su rostro, a sus 84 años, exhibía ante sus hijas mayores algo contenido, tal vez, por mucho tiempo, y que ahora ostentaba la oculta faz de una liberación.

Para romper un poco con la tensión que dejó Valla en el ambiente, Rosa Cristina dio curso a lo que fueron escenas solidarias del pasado en su casa:

-Esta era la casa de todos. Por aquí pasaban los hijos de Pedro Antonio y hasta muchos favores le hizo mamá a las mujeres que tenía. Era la casa de la conciliación, de la concordia, donde era imprescindible el fogón para colar el café y cumplir con el régimen alimenticio que impuso. Mamá tenía que salir diariamente a comprar el pescado fresco y las vituallas para satisfacer lo que él quería para su dieta. Aquí no faltaban los electrodomésticos, pero su alimentación pasaba por la sabia artesanía culinaria de Oswalda Guilarte.

Disponíamos la retirada, cuando Yanira anunció que Gladys Margarita estaba por llegar. El encuentro con Kelvin fue muy efusivo; me la presentaron y sus manifestaciones de cordialidad y simpatía sobresalían por su seductora gestualidad. Gladys advirtió que venía de encontrarse con Betsy, hija de Alfredo Lunar, el único hijo de Pedro Antonio con Saturnina Lunar, quien murió hace

años y era oriunda de la Isla de Coche. Alfredo Lunar lleva una vida retirada, ya que padece de Alzhéimer y sus fijaciones también se remiten al tiempo cuando trabajaba con el padre en la alfarería y luego en la cantera.

Para un cumplido con la familia de Alfredo Lunar nos desplazamos hasta El Poblado. Allí conocimos a la primera esposa de Alfredo, Silvia Silva (hoy divorciada), quien vive en una modesta casa con sus hijos, siete en total, aunque no todos viven en la isla, nos dice Betsy, una mujer de 57 años. Silvia ha sido solista durante 58 años del grupo de música tradicional margariteña “Sol y Sereno”. Jennifer es la otra hija que nos acompaña; separada pero cargada de hijos que mantiene con su esfuerzo. Le pregunto si conoció a Pedro Antonio. “No conocí a mi abuelo, pero de vez en cuando lo veía pasar por aquí en su bicicleta. Se decía que era muy mujeriego”.



Porlamar, sábado 18 de mayo de 2024

GLADYS MARGARITA Y SU CLARIDAD ANTE EL PASADO DEL PADRE



Almuerzo en el Ristorante El Colibrí, avenida Santiago Mariño. La antesala de la conversación estuvo presidida por el menú que nos ofrecieron. En nuestra selección el carite resultó ser palagar y el puré de papas, puré de batata o chaco. El pollo con champiñones que le trajeron a Kelvin al parecer sí cumplía con la oferta del día. Así de irreales y fantásticas son las nuevas maneras de cierta gastronomía en la isla. No dudo de que muchos hayan comido gato por liebre.

Gladys es conversadora, habla con pasión y conocimiento de

causa del pasado compartido con su padre; tiene una relación bastante clara acerca del complejo entramado de lo que constituye su familia. Es crítica frente al universo sentimental que rodeó a Pedro Antonio. Sin prejuicios, trata de ser objetiva en cuanto a la herencia de sangre que dejó el padre, sobre los diversos vínculos de consanguinidad como del legado material que acumuló durante su vida producto de su tesonero trabajo; porque, sí, si hay algo en lo que coinciden todos es que Pedro Antonio “era un burro para trabajar”. Pero, así como trabajaba para hacerse de un apreciable capital, no menoscababa, a sus horas de faenar, el tiempo fértil para enriquecer su patrimonio amoroso. Su plan de vida tenía dos polos visibles: el trabajo, que le proveía los bienes materiales y el dinero, y la mujer, su capital erótico. Sin las mujeres, la vida de Pedro Antonio García no sería otra cosa que una ciega servidumbre al trabajo.

No es tarea fácil destejer las distintas tramas de sus nichos de amor, porque las mujeres con quien compartió su vida, más los hijos y nietos que generaron esos vínculos, constituyen el patrimonio exterior a su particularísima personalidad, el que es hoy el mejor testigo de su proeza. Se puede tener dinero para barajar las cartas de la vida en las más disímiles circunstancias, pero se requiere mucha intuición, audacia y pericia para apostar a la suerte, entre tantas aventuras de amor, y salir airoso, aunque en cualquier campo de batalla, cualquiera lo sabe, siempre hay pérdidas, heridos y muertos, porque el lauro del triunfo no es para todos. Pedro Antonio García jugó sus cartas en muchos lances, en unos ganó, en otros perdió. A fin de cuentas, diría para sus adentros, como el Sergio Stepansky de León de Greiff, “juego mi vida, cambio mi vida. De todos modos, la llevo perdida”.

LOS MISTERIOS INDESCIFRABLES DEL AMOR

Gladys se explaya; espontáneamente confiesa que cierta vez le preguntó a Pedro Antonio si entre todas las mujeres que tenía, estaba camino a los 90 años, había alguna que amara, que hubiera sido el amor de su vida. Pedro Antonio se electrizó, se descompuso un poco, pero como ya andaba recogiendo los trenes de pesca y empezaba, más bien, un período de reflexión, a revisar sus muchas travesías, elucubraba sobre su estado de cuentas y llevaba como un aguijón en el alma, después de tanto superávit, un déficit en su vida de legionario del amor.

-Yo solo amé a una mujer en la vida. No te voy a decir su nombre. Viví por La Paralela (calle de Porlamar). Hubiera dado todo por ella. Viví enamorado toda mi vida de esa mujer. Fue mi tormento y mi fracaso. Nunca me hizo caso. Era indiferente a mi solicitud y mi presencia.

Una derrota en su derrota, atajo a Gladys. No, Gladys, no; ese no fue el amor de su vida, ni siquiera platónico. Acostumbrado a que donde ponía el ojo ponía la bala, esa sugestión de “amor”, como te dije, constituye su fracaso, su acto fallido, su sueño irrealizado, la extraña flor que se negó a compartir su perfume. ¿Quién era esa mujer? De nada serviría conocer su nombre. Podría ser Nadivia, Solinda, Almasola, o Rosalinda, la que un poeta jugó a los dados y el azar en una noche de suerte se la devolvió. No; su nombre quedará como una incógnita en la historia de Pedro Antonio García. Maliciosamente podríamos pensar que esa mujer no estaba para juegos, para ser capítulo de una historia de amor como personaje secundario; ella quería ser la protagonista de la novela y, como seguramente conocía la agenda de Pedro Antonio, sabía, queremos especular, que no había páginas en blanco para ella. Esa mujer, esa mujer; ah, Pedro Antonio, esa mujer y los misterios indescifrables del amor.

Apartando este oscuro pasaje de su vida, la conclusión es imperiosa: las quiso a todas; no amó a ninguna.

Estamos en la hora del café. Kelvin lo rechaza. “Dos express, por favor”. Uno para Gladys y otro para el escritor. Percibo que Gladys maneja con claridad circunstancias de vida, referencias y datos del padre. Mientras hablamos, mete las manos en su cartera y extrae de ella un portarretrato. Me lo entrega para que lo vea. En el pequeño marco sobresale en primer plano la imponente figura de su padre, un Pedro Antonio treintañero, dice, recostado sobre el capot de un Ford de su propiedad. Una exhibición del gentleman. Los vehículos de entonces ostentaban también su coquetería: en las llantas (cauchos) destaca un redondel blanco que le otorga distinción y exclusividad, lo que transfiere elegancia y poder a su propietario. Con esos accesorios nada comunes y poco accesibles al isleño de la época, Pedro Antonio era, a no dudar, un notable, un macho singular que llamaba la atención de las mujeres de su entorno. Despierta la curiosidad que sus ambiciones, en materia

femenina, no se arriesgara en busca de esos logros entre las clases con poder económico, sino que sus escenarios para galantear en procura de aventuras amorosas eran en los pueblos, entre las jovencitas en situaciones de precariedad económica. Incursionar más arriba de su estamento social, seguramente, ameritaba cierto conocimiento y profesionalismo que no poseía. Él era Pedro Antonio García, un señor dueño de sí mismo, patriarca, que donde ponía la mirada el horizonte se achicaba. Cualquiera podría pensar que este juicio coloca en situación de minusvalía a su persona; todo lo contrario, lo enaltece, porque las reglas las ponía él, y siempre estaban de su lado, más allá de contrariedades y adversidades. Contra achaques e infidelidades, Pedro Antonio era un lobo solitario.

A Gladys no hubo que hacerle muchas preguntas; había en ella una necesidad de exteriorizar las vivencias con su padre. En un rapto de nostalgia por el pasado compartido con él, nos dijo:

-Papá en sus últimos años atravesó por varias crisis económicas, algo marchaba mal en la administración de la cantera. Para ayudarlo, mi hermana Cristina empezó a trabajar con él con el propósito de corregir la mala administración, normalizar las operaciones de la empresa y ejercer un mejor control. En varias oportunidades yo acompañé a Cristina. Recuerdo que en el comedor de la Cantera de La Asunción tuve la ocasión de conversar mucho con papá, cosa que no acostumbraba a hacer con sus hijos. Un día lo senté y le advertí sobre su edad, ya que a cada momento que podía se quejaba, me decía que estaba cansado, que no podía más, que sabía que lo estaban robando, que parientes y extraños conculcaban su patrimonio. Su vida estaba dando un viraje, reflexionaba, le preocupaba más el futuro de lo que fue su vida; buscaba lo que poco practicó, abrazarse al cariño de la familia que tenía a su alrededor; sacando fuerzas de donde no tenía, le dije: -Papá, ¿por qué usted no pone en regla sus propiedades? Haga el balance de sus bienes y otórguele a cada uno a lo que tenga derecho. La primera sorprendida fui yo. Su respuesta fue lo más increíble, no la olvido, y en este momento no sé si darle la razón o condenarlo por esa resolución suya. Con frío cálculo, como fue siempre, sentenció:

-No, Gladys, prefiero dejar las cosas así. Después que muera se matarán por la herencia. Lo primero que se perderá será la cantera y, poco a poco, las empresas que me esforcé en construir pasarán a otras manos; las otras posesiones serán objeto de intrigas, de las

inesperadas codicias de quienes no levantaron nunca una piedra en esta dura batalla de lo que fue mi trabajo. Así es la vida. No hay nada que hacer.



Esta última faceta de Pedro Antonio García puede resultar decepcionante, carente de cualquier sentimiento de solidaridad con quienes serían sus herederos, pero si repasamos bien lo que fue su itinerario existencial, sus distintas salidas ante situaciones adversas, constataremos que la visión desencantada de esa última etapa de su vida, cuando frisaba los 92 años, resulta coherente para lo que fue su manera de asumir la vida. Eso habla mucho de su soledad, de la poca confianza en lo que constituyó su círculo

familiar. Deslegitimaba él mismo sus bienes, menospreciaba la fortuna que dejaba, y sabía, en lo más adentro de sus entretelas, que la vida no era tampoco un reparto de bienes en el que, seguramente, era imposible dejar satisfechos a todos. La vida para él era el laberinto que ayudó a construir y dentro del cual no era fácil conseguir la salida. Satisfizo, según sus medidas de amor, las elementales necesidades de su parentela, pero también sabía que, en lo más recóndito de su ser, su espíritu no estaba satisfecho, que sobrellevar la vejez era una agonía para quien siempre jugó a renovarse en la pareja de turno, pero que, a fin de cuentas, jugaba con la quimera, porque empezaba a vivir, sin saberlo, el suplicio de Tántalo.

EL HIJO PRÓDIGO

Consultamos a Gladys para que nos hablara de la madre de Pedro Antonio, si tenía conocimiento de la relación que mantuvo con ella. Estas fueron sus palabras.

-Con mi abuela Elena fue muy especial. Elena lo sobreprotegió siempre. Cuando mi abuela se enfermó y estuvo delicada de salud, Victoria, su hija, se la llevó para Guanta (estado Anzoátegui) para tratarla con médicos de allá. Pedro Antonio asumía los gastos y vivía muy preocupado por la salud de Elena, hasta que, finalmente, se la trajo de nuevo para Margarita. Aquí le ofreció, tanto a ella como a su hermana Victoria, todas las atenciones que estaban a su alcance. En ese particular no hay nada que criticarle.

HUEVITOS ROBADOS

De sus frecuentes conversaciones con el padre cuando estaba vivo, cuenta Gladys Margarita que éste le confesó que, además de los hijos reconocidos y no reconocidos, mantuvo relaciones con otras mujeres de las cuales nacieron hijos suyos, pero el pudor y el respeto mantuvieron oculto el origen del padre. De allí que haya en la isla, entre otras razones, muchas familias cuyos hijos llevan el apellido de la madre.

Cumaná-Punta de Piedras, sábado 13 de junio de 2024

EL AZAR CONCURRENTENTE



Profesor Severino Lárez

Viajé a Cumaná a compartir unos días con unos amigos. Entre mis planes tenía previsto entrevistar a Carmen Rosa, hija de Pedro Antonio, quien desde hace años reside en la ciudad “marinera y mariscala” como la llamó Andrés Eloy Blanco. Gladys Margarita, su hermana, me comunicó que debido a compromisos laborales no estaba en disposición de atenderme. La noticia me bajó el ánimo, ya que además de disfrutar y compartir con mis amigos, aspiraba a sumar unas páginas al libro sobre Pedro Antonio García. Eché todo al olvido y dispuse mi atención a pasarla bien.

El jueves 13 bien temprano hacía mi cola para embarcarme en la lancha de Naviarca que me regresaría a la isla. Entre los viajeros que esperaban para embarcar, sobresalía un hombre que, además

de alto, destacaba porque llevaba un tapaboca negro, lo que no permitía distinguir el rostro. Portaba un maletín negro semiabierto en el que se apreciaban carpetas de trabajo. Cuando se acercó a mí, pude identificar a un viejo compañero de estudios en la Universidad de Oriente. Nos saludamos y nos abrazamos en nombre de nuestra vieja amistad y cordializamos como otras veces. Nuestro amigo es el profesor universitario Severino Lárez, nativo de Guatamare, estado Nueva Esparta. Entre conversa y conversa, embarcamos y, ya dentro del Gran Cacique, logramos acomodarnos para compartir asientos y continuar tejiendo y destejiendo recuerdos. En una de esas pausas de silencio, Severino, inquisitivo, pregunta por mi oficio más común:

-¿Y sigues escribiendo, Ramón?

Sin mayores rodeos, contesté diciéndole que estaba escribiendo un libro sobre un personaje margariteño.

-¿Cómo se llama?

Pedro Antonio García, contesté con énfasis, el que tenía la cantera en Guatamare, como explicándome a mí mismo de que andaba en falta.

-No me echés esa vaina. Ese hombre fue amigo mío. Era jodido, muy templado. Uno nunca salía ileso después de una conversación con él. Me parece maravilloso que estés escribiendo sobre él.

Cuéntame, Severino, ¿qué sabes tú sobre Pedro Antonio García?

-Mi mamá tuvo un hijo de él.

¿Y cómo se llama tu mamá?

-Dámasa Melquiades Lárez.

¿Ese hijo se llama Rongo?

-Sí, Gerónimo. Él ya murió.

En Altigracia, Los Hatos, tengo entendido.

-¡Correcto!

¿En qué año nació tu mamá?

-En 1915. Mamá tenía 18 años cuando cruzó su vida con Pedro Antonio. Eran contemporáneos.

¿En qué año nació Pedro Antonio?

En 1912.

-Mi madre era otra jodía más, y es cuando uno llega a viejo que se da cuenta de lo sabia que era.

¿A qué se dedicaba Melquiades?

-Ella era marera. Recorría desde Guatamare hasta La Cruz Grande vendiendo frutas, posturas de gallinas, dulces y una variedad de productos de la región. En ese trajinar te imaginarás a cuánta gente conocía y los aprendizajes que sacaba de sus diálogos con los vecinos de esas comunidades.

¿Cuántos hijos tuvo después?

-Ella se unió después con Felipe Pérez Castillo, mi padre. Somos cuatro hermanos. Cuando el primer hermano se fue a estudiar a la universidad, yo le pregunté si yo también iba a ir a la universidad. “Sí, hijo, tú también vas a ir a la universidad”. Yo, inocente todavía, le preguntaba que qué era la universidad. No respondía. Se quedaba en silencio, callaba. Por varios días y semanas estuve preguntándole que me dijera qué era la universidad. Siempre callaba. Era una mujer de mucha concentración, de muchos silencios. Mi madre resultaba un misterio para mí.

Una noche, pasadas varias semanas de mi inquietante pregunta, estamos en el patio de la casa. Hay un cielo despejado, estrellado. Estábamos sentados viendo la noche con su imponente silencio. De repente, me dice:

-¿Qué ves?

El cielo, le respondo.

¿Pero qué más?

Veo las estrellas.

¿Pero qué más?

-Muchas luces

-¡Ajá!, suelta ella, ¡eso es la universidad!

-Explícame, mamá.

-La universidad es donde hay muchas luces y nunca se estorban.

-Era increíble mi madre. Hablaba más con el silencio.

-Siempre estaba pendiente de las relaciones que pudiera tener con una mujer. Ya veinteañero, me decía: "Debes tener cuidado con las bonitas, porque debajo está el daño".

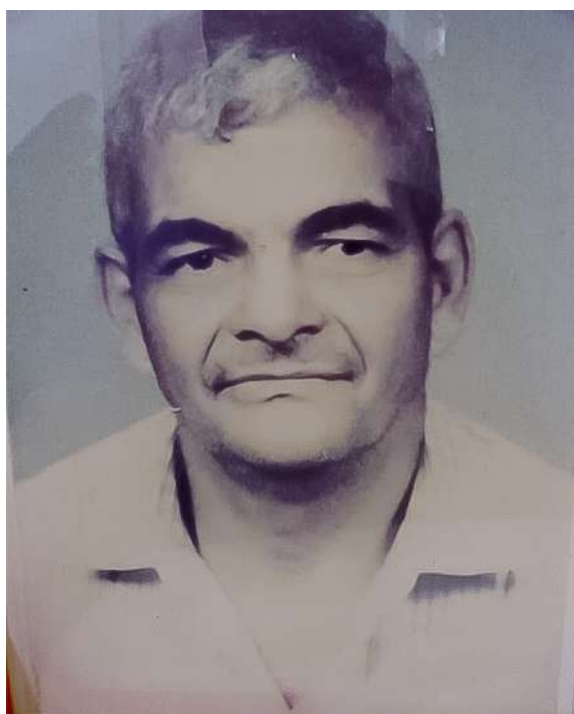
-Ocurren hechos que parecen casualidad, pero creo que hay algo que está más allá de nosotros, que no vemos ni percibimos; que hay fuerzas, energías, que actúan sobre nosotros, nos controlan, nos advierten, y pocas veces nos damos cuenta de ello.

-Un día que estaba dando clases en un colegio de Guatamare, ante una bellaquería de los alumnos, cierro la puerta para imponer orden. Al poco rato siento que golpean insistentemente y con fuerza la puerta del salón. Salgo a ver de qué se trata.

Mi sorpresa fue no ver a nadie por los alrededores. Me quedé intrigado. Despaché a los pupilos y me fui a la carretera a esperar que pasara un carro para irme a casa. No tenía con qué pagar, pero el chofer, que me conocía, me dijo que después arreglábamos. "¡Embárcate!, ¡embárcate!", insistió. Echó a rodar su carro y cuando iba por esa soledad de Guatamare, veo a un lado de la carretera una mujer que viene renqueando. Era Melquiades, su rostro estaba pálido, afectado por algún suceso grave, más allá de que llevaba encima el Mal de Parkinson. Era que se había enterado de la muerte de Rongo y venía a buscarme para que la acompañara a Altagracia. Mi hermano, el hijo de Pedro Antonio, había muerto

de un infarto fulminante. ¿Entiendes ahora lo que te quiero decir? Esa comunicación existe, Severino, tal vez fue una facultad que hemos perdido con el tiempo, se nos ha atrofiado, como tantas cosas, el espíritu de la percepción. El exceso de información banal que rueda por el mundo, los asedios de una comunicación tecnológica y la sobredosis de ruido anularon esa condición que muy probablemente nuestros antepasados practicaban como algo normal. Melquiades, por lo que dices, era una mujer excepcional.

-Mamá tenía una frase ejemplar, que tiene su sabiduría. Es la siguiente: “TODO LO QUE UNO QUIERA SABER, SI LE ES DABLE, LO PUEDE SABER. SOLO TIENE QUE PEDIRLO”. La frase tiene un cariz bíblico y, seguramente, Melquiades la asimiló en sus andaduras campestres ofreciendo en venta los productos que llevaba en su mara.



Gerónimo Lárez (Rongo)

Tú, que conviviste con esas viejas familias de Guatamare, Severino, ¿qué situaciones conservas como inolvidables?

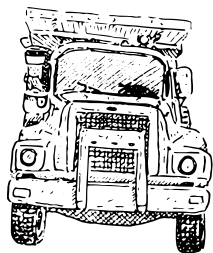
-Recuerdos muchos, Ramón. Segundo García Reyes era un hombre de trabajo duro, tosco, un campesino de machete bajo el brazo. Cuando estaba de amores con Elena Vásquez Rondón, muchos no convenían en esa relación. El párroco Eduardo de Jesús Vásquez Rondón, consejero espiritual de El Valle, fue el primero en oponerse y le dijo a Ricardo Vásquez, padre de Elena, que esa relación no le convenía, ya que Elena era una mujer delicada, una mujer de oración, y Segundo era muy atrabiliario. De nada sirvieron las recomendaciones y oposiciones, de manera que se consumó la unión de la pareja García-Vásquez. Poco tiempo después de casados, Segundo trajo del campo seis sacos de yuca y se las dejó a Elena para que las descortezara y la procesara en la rayanza para hacer casabe. Entre otras faenas, ese fue un poco el itinerario laboral de Elena con su marido. Eso no era nada, sino que Segundo la maltrataba, le impuso un régimen de sometimiento no deseable en lo que se espera debe ser una vida compartida y armónica. Llegó el día en que Elena se cansó de los abusos, lo abandonó y se fue para la casa de sus padres. Cuando don Ricardo, que era un hombre de armas tomar, atestado, la vio, le dijo secamente: ¿Y usted qué hace aquí? Entre llantos Elena le contó lo que estaba pasando en su relación con su esposo. Pues no, replicó don Ricardo, ésta ya no es su casa, su casa es donde usted vive con su marido. Así que prepárese y vamos para su casa. Llegando encontró a don Segundo y le dijo: “Aquí le vengo a devolver lo que es suyo. Espero que arreglen sus cosas y se entiendan, porque de no ser así, usted se las va a tener que ver conmigo”. En las palabras de don Ricardo Vásquez iba implícito un mensaje que éste captó al momento. Así de arrechos eran esos hombres. Todo quedó arreglado ese día, nunca más se repitió el caso, y claro estaba que don Segundo se ajustó al mandato del padre de Elena.

¿A qué se dedicaba Ricardo?

-Don Ricardo era un hombre de mar. Tenía barcos y era capitán de navío. Su esposa era Petronila Rondón.

Ahora me queda claro. Si gobierna un barco entre las muchas tempestades que debió sortear en el mar, gobierna con pericia la casa de tierra firme. Don Segundo debía de sentir un respeto cerval por este lobo de mar.

-Pedro Antonio García, puntualiza Severino, viene de los embates de esas familias que emergieron de entre tantas carencias. Era un hábitat muy rústico. A Pedro Antonio, que hizo su fortuna a puro pulmón, gente envidiosa y desagradecida le endilgaba palabras ofensivas. Una vez pusieron, en el paredón donde Segundo tenía sus terrenos de siembra, la frase “Pedro Antonio, ¡ladrón!”. Pedro Antonio respondía con una ironía: “Gracias por darme lo que es mío”.



Pampatar, lunes 17 de junio de 2024

UN ENCUENTRO EN EL PARQUE LA FERIA DE COSTAZUL



Patricia con su abuela Chucha.

En vista de que Elí Tomás Urbina García, hijo de Marisol García, estaba de paso por la isla, Kelvin improvisó un encuentro en Parque La Feria de Costa Azul. Presentes en esta reunión estuvieron Patricia García (hija de Pedro Rafael García, Chichí) y una afectísima comadre de Marisol, Thais Rodríguez. La conversación giró alrededor de Jesusita Suárez y su fidelidad y consecuencia con Pedro Antonio, un matrimonio que mantuvo el barco a flote hasta el final de sus vidas, a pesar de las muchas tempestades. Los diálogos entre unos y otros se cruzaban y dificultaban la posibilidad de centrarnos en el tema principal que nos ocupa, en este caso, conocer cómo fue la atmósfera del matrimonio oficial de Pedro Antonio con Jesusita Suárez. Preguntamos a Elí Tomás cómo fue su relación con Pedro Antonio, su abuelo.

-No tengo nada de qué quejarme. Siempre fue muy respetuoso y cariñoso conmigo. Todos mis recuerdos van a que fue una

referencia para mí, una vez que tuve conciencia de quién era en nuestra familia.

El mundo, Elí Tomás, no se explica sino por los contrastes. Nada es de un solo color, incluso, en un mismo color hay variedades, hay matices. En las relaciones humanas, la situación es todavía más compleja, nada es de una sola pieza, cada acción provoca una reacción. La vida de Pedro Antonio se enmarca en un universo de contradicciones y, nadie, ni el más santo de los hombres, escapa a las sanciones de quienes están a su alrededor. ¿Conservas en tu memoria algún hecho que contradiga eso que viviste con tu abuelo?

-Te voy a ser claro, uno oía muchas cosas que se decían de él. Nadie es perfecto. Lo han juzgado mucho por las mujeres que tuvo y sus muchos hijos. Esa fue la vida que él se hizo y eso hay que respetarlo; lo que sí sé es que fue un hombre responsable y daba la cara por sus compromisos, por muy insignificantes que fueran.

¿En qué te pareces a tu abuelo?

-Físicamente, no sé, lo que sí puedo decir es que desde niño lo veía trabajar en sus negocios; por ejemplo, recuerdo el taller mecánico que tenía en la calle Marcano, donde reparaban la maquinaria, los camiones y los vehículos que tenía. Puedo decir que eso me marcó, en cierto modo, porque yo hoy estoy dedicado a la mecánica, tengo un taller mecánico.

¿Cómo lo definirías?

Era un hombre de carácter fuerte, no cabe dudas, pero a mí y a mi hermana nos trataba con mucho respeto. Nos prestaba atención.

LOS PRESAGIOS DE LA PITIA EN COSTA AZUL

En el corro se impone una voz. Es Thais Rodríguez, quien dice ser comadre de Marisol, así como su amiga fiel.

-Marisol adoraba a su papá, advierte Thais. Y Pedro Antonio también la quería mucho. Ella fue una mujer que destacó en el campo profesional como licenciada en Educación (mención Orientación). En la Universidad Central de Venezuela le hicieron

reconocimientos por sus méritos en el campo de la Orientación. Desde la misma universidad fue recomendada para trabajar en Fedes. Allí se distinguió y viajó a otros países para dar conferencias sobre lo que se estaba haciendo en esa materia en nuestro país ¿Usted tuvo trato con Pedro Antonio? ¡Cuéntenos!

-Yo estaba muy ligada a la familia porque vivía al frente de Jesusita Suárez en la calle Marcano. Déjeme decirle algo, a Pedro Antonio lo “vendieron”, alguien de su entorno había dado el dato por dónde iba a pasar. Cuando iba por La Paralela lo atracaron y le dieron un tiro en el femoral, se desangró y no hubo tiempo para que lo atendieran en el hospital. Eso no quedó claro.

Es decir, fue un caso policial no resuelto.

-Fue así, no sé por qué no se investigó su caso. Ocurrió algo peor, la prensa amarillista se ocupó de publicar fotos lamentables sobre el estado en que se encontraba Pedro Antonio. Hubo un silencio cómplice que hasta hoy no me explico.



Tomás Eli, Eloísa y Kelvin.

La muerte de Pedro Antonio estuvo rodeada de hechos no comunes. Su muerte, acontecida el 23 de septiembre de 2005, está vinculada misteriosamente con el fallecimiento de su esposa,

Jesuita Suárez, ocurrida el 16 de enero del mismo año. No fue un amor ideal, romántico, pero Pedro Antonio debió de quererla, porque la mantuvo como esposa oficial hasta el último día de su vida, y Jesuita se desvivía por él. Entre asperezas y discordias, ¿qué matrimonio no las tiene?, hijos y nietos dan fe del amor que profesaba Jesuita a su esposo.

-Durante el novenario de Chucha (Jesuita), en un escenario donde se oía la rotación de un ventilador y unas velas encendidas lagrimeando, Thais advirtió a su comadre lo siguiente: “¡Prepárate, Marisol!, que Chucha viene a buscar a tu papá”. Alarmada, Marisol le contestó “¿cómo te atreves a decirme eso!

Thais es una mujer locuaz, de expresión espontánea, me dice que es coach y ha hecho varios estudios, además de haber vivido un tiempo en Canadá. Confiesa que ella ve cosas, advierte sucesos, y siente miedo porque ella no quiere ser así, tener el don de la profecía. Yo no pedí eso para mí y tengo que cargar con esa conciencia encima.

Ocurren eventos que nos rebasan, nos dejan en el limbo; suceden como hechos paranormales, y están ahí, contados con su realismo, más allá de toda lógica o pretensión de explicación científica. Thais no está orgullosa de su clarividencia, la incomodan esos vislumbres de esoterismo, de desprevenidas y descalzas profecías. Alguien comentaba el concepto de Pedro Antonio respecto a los hombres. Su actitud era fuertemente machista. Thais exclama:

-Pedro Antonio era homofóbico, no toleraba que algún familiar fuera homosexual.

De improviso, alguien que permanecía callada, sentenció como desahogándose:

-“¡La palabra tiene poder!”

Era la voz de Patricia García, nieta de Jesuita Suárez, quien mostró en todo momento mucha circunspección y distancia. Viste de negro, es alta y calza unos lentes que le conferían más seriedad a su persona. El rostro tenso, rígido, expresión de alguien que acumula pesares y que busca dar expansión a sus fantasmas. “La palabra tiene poder”, repito, y busco una respuesta suya.

-Yo estoy haciendo terapia para aceptar a mi abuelo. Tal vez yo, porque viví muy cerca de mi abuela, guardo recuerdos encontrados con Pedro Antonio. Fíjate, nunca lo llamé abuelo, sino Pedro Antonio. Presencí cómo trataba a mi abuela y no me gustaba. Mi abuela Chucha fue una mujer dócil, cierto que lo amaba, pero el régimen que impuso en su casa era autoritario, demasiado castigador, sin alternativas a lo que él decidía. Nada ni nadie podía contravenir una orden suya. Recuerdo que una vez él tuvo una discusión fuerte con mi abuela, y yo, niña, lloraba, lloraba y lloraba porque no me gustaba aquello, me causaba rabia, tanto, que en un arranque de angustia dije para mis adentros: “El día que te mueras me voy a vestir de rojo”. Pasaron los años, ya mujer, cuando estaba trabajando en un banco en Juan Griego, recibo una llamada en la que me notificaban que habían matado a Pedro Antonio. En la desesperación tomé el carro y me dirigí a la morgue dónde lo tenían. Por la carretera iba perturbada, triste, porque era un momento de dolor para toda la familia. Mientras manejaba eché la vista a la ropa que llevaba puesta y mi perturbación fue peor, sentía una gran conmoción, ya que regresé al pasado, a aquellos momentos cuando discutía con Chucha y yo me llenaba de rabia contra él y, en el presente que estaba viviendo, el momento de su muerte, yo llevaba puesto un pantalón y una blusa rojos. ¿Tiene esto explicación?

Solicitamos a Thais que nos dé su impresión acerca de la pareja matrimonial García-Suárez.

-Chucha adoraba a ese hombre, a pesar de las mujeres que tenía. Siempre le tenía dispuesto un té de manzanilla. Cuando se lo daba, él derramaba el té en el platillo y lo sorbeteaba.

¿Cómo recuerdas a Pedro Antonio?

-Era un visionario, se involucraba en todo. Lo que no sabía, lo preguntaba, se empapaba y echaba pa'lante. Así lo hizo con mi esposo Freddy, no tenía conocimiento, pero se asesoraba para emprender. Era un gran empírico.



El Cardón, jueves 4 de julio de 2024

UNA TARDE EN EL HOTEL IKIN MARGARITA & SPA



Eloísa Urbina García

Día significativo para la historia del país. Se inicia la campaña electoral para las presidenciales que culminarán con el ejercicio del voto por los venezolanos el 28 de julio. Buen augurio se respira en el ambiente popular. Kelvin y este servidor nos dirigimos hacia el norte, vía playa El Cardón, donde previamente ha concertado una entrevista con su sobrina, la arquitecto Eloísa Urbina García, hija de Marisol, quien está hospedada en el Hotel IKIN Margarita & Spa, en calidad de estar asesorando un proyecto de remodelación del hotel (antiguo Hotel Chana El Cardón). Después de pasar la

Sabana de El Cardón, cruzamos a la derecha por la calle El Melonar hasta desembocar en la calle ciega que cierran los amplios y espectaculares espacios de este hotel. En el estar de entrada destaca un alto techo de cúpulas triangulares que nos remite por el diseño a las tradicionales churuatas indígenas, si bien estas son circulares. Una heteróclita estructura de cúpulas angulares desde cuyo alto central cae una imponente pieza móvil como obra artesanal concebida por algún artista. Un gigantesco sonajero como discreto enjambre sonoro constituido por un sinnúmero de cuerdas de las cuales cuelgan artísticamente muchos frutos disecados de taparitas (Crescentia cujete).

El hotel de noche tiene el encanto de una jardinería concebida para caminar entre luces bajas; mientras nos desplazamos sobre un enlosado de piedras de lajas separadas apenas por acolchadas motas de grama japonesa. Se oye el pertinaz latir del oleaje de la playa El Cardón, una resaca constante de playa oceánica. El gran cacique vegetal, el Guayamurí, vigila como guía nocturno nuestros pasos. En un momento de la retirada, Eloísa nos dijo “Este hotel responde a una concepción no tradicional. Es un jardín con un hotel adentro”.

Nos instalamos en el comedor donde nos esperaba Eloísa, nieta de Pedro Antonio e hija de Marisol García. Con distinción y una puntual seriedad, sus gestos nos la muestran como una persona centrada, amante del orden y muy precisa en sus aseveraciones. Pedimos un té verde para matizar el momento. Al comienzo no fluía la comunicación, lo que era normal, había que romper el hielo del extraño a la familia. Poco a poco entramos en el campo de las preguntas y las sinceraciones. En el trenzado diálogo que mantenía Kelvin con Eloísa, oigo que esta dice con énfasis: -Pedro Antonio era muy burlón.

Creo necesario acotar la importancia de lo que puedan revelarnos los hijos y nietos que vivieron estrechamente la relación doméstica, íntima, de Pedro Antonio García con Jesusita Suárez (Chucha). Entre los más cercanos para obtener un testimonio de mayor credibilidad están los hijos de Marisol García (Eloísa y Tomás Elí), Patricia (hija de Chichí), algunas hijas de Oswalda Guilarte (Valla) y Kelvin (hijo de Rosaida), quienes compartieron esos albores de la formación del núcleo familiar principal de Pedro Antonio García; porque, dígame lo que se diga, fue esa casa de la calle Marcano

de Porlamar, la que construyó como garantía ante los padres de Jesusita, la que hizo posible su enlace matrimonial con ésta. Por encima de reveses y contradicciones, fue ese su centro, el eje de su vida.

-Yo tengo la libreta de teléfono de mi abuelo, dice Eloísa, en la última página tenía escrita una frase que no olvido: “El amor tiene su ley”.

Surgen varias conjeturas acerca de cuál pudo haber sido esa ley que internalizó para sí Pedro Antonio, porque lo que es ley, ley del amor, no existe. Todas son presunciones y prejuicios la más de las veces. Sin duda, es una ley individual, que se cumple, o no se cumple, según sean los alcances y objetivos de cada uno. La ley de Pedro Antonio debió concebir en sus muchos espacios abiertos una permisiva libertad de acción en el ámbito del amor. ¿Por qué no?

Cuenta Eloísa que, en una oportunidad, concluida las labores de los obreros, cerraron los portones y soltaron los perros como era lo usual. Al día siguiente amanecieron muertos; habían sido envenenados. Cuando durante el día apareció Pedro Antonio, Chucha le dijo: “De manera, Pedro Antonio, que me mandaste a envenenar los perros”.

-Pedro Antonio se paralizó, puntualiza Eloísa, se puso como un niño y no ofreció respuesta a la queja de su esposa. Sin duda, él también estaba perturbado por la muerte de los perros, pero se negó a hablar sobre el caso. Lo cierto es que nunca supimos quién mató los perros y Pedro Antonio volvió a su trabajo como si no hubiera pasado nada.

La conversación da un giro para hablar sobre los últimos momentos de Jesusita Suárez, quien, debido a que padecía de la vesícula, fue intervenida quirúrgicamente de urgencia el 31 de diciembre de 2004. En la clínica, Pedro Antonio hubo de contar con el aval del médico para proceder con la operación, ya que era fin de año y no era posible realizar trámites financieros. Para entonces, iba a someterse a una operación delicada. Dice Eloísa que Chucha empezó a recitar de memoria al camillero que la llevaba para el quirófano la carta de Bolívar a su prima Fanny Du Villars.

La operación no debió haber sido exitosa, porque a partir de entonces Chucha empezó a padecer dolores y trastornos como secuela de esta. Durante el estado crítico que atravesaba, recibió la visita de algunas de las mujeres de Pedro Antonio. Entre ellas, Oswalda, por quien, es digno de valorarlo, Chucha sentía un gran respeto y admiración; también por interpósita persona se hizo presente Matilde Rodríguez, lo que parece no haber caído bien a muchos; asimismo, se presentó Rosaída, la mamá de Kelvin, quien le preguntó:

-Hola, Chucha, ¿quién soy?

-¡Barajo, mujer, si no voy a saber quién eres!

Cuando empezaba a desfallecer, ya prácticamente no hablaba, se presentó Pedro Antonio. Estando uno frente al otro, Chucha le comunicaba una sonrisa complaciente y este se la correspondía con el mismo candor.

-¡Ellos se amaban!, sentenció Eloísa con mucho regocijo. Después de una agonía de varios días, falleció el 16 de enero de 2005.

Acontecimientos como estos sacuden las almas, despiertan percepciones en quienes tienen las antenas del espíritu abiertas para captar mensajes que el común está lejos de recibir. De nuevo aparece la predicción de Thais Rodríguez, doble predicción, porque además de haber anunciado que Chucha vendría lo más pronto por su amado Pedro Antonio, también le dijo a su comadre Marisol que había tenido un sueño donde Chucha le decía que necesitaba su compañía. Cuatro años después muere Marisol García.

Los hechos se entretejen unos a otros y arman un bucle de intrigas aliñadas con presentimientos y malos augurios en el entorno familiar de Pedro Antonio. Después de la muerte de Chucha, rodaban los comentarios, lo que parece haber sido cierto, de que Pedro Antonio preparaba el ajuar para casarse con Matilde Rodríguez. Las lenguas viperinas, que no dejan pasar ocasión para ejercer su oficio, llegaron a decir que la familia de Chucha había mandado a matar a Pedro Antonio para que no se consumara el anunciado matrimonio. Pero la pitia, en la voz de Thais Rodríguez,

ya había anunciado, durante el novenario de Chucha, que esta vendría por Pedro Antonio de un momento a otro. Ocurrió lo que ocurrió, el asalto de que fue víctima, durante el forcejeo sus victimarios le dispararon hasta dejarlo mortalmente herido. Se desangró y no hubo tiempo para recuperar su existencia cuando llegó al hospital, hecho que tuvo lugar el 23 de septiembre de 2005.

Chucha siempre lo quiso como su esposo, y así lo quiso hasta el último momento de su vida. Buscar explicación a hechos como estos, escapan a nuestro razonamiento lógico. Lo que sí es lamentable, desde todo punto de vista, es pretender acusar a la familia de la muerte de su querido deudo. Hay de todo en la viña del señor.

-Es más, recuerdo, insiste Eloísa, que Chucha una vez le pidió el divorcio a Pedro Antonio con el fin de poner en regla y orden el mundo de cosas que los rodeaba. Como era de esperarse, Pedro Antonio se negó.

-Fueron muchas cosas paranormales que acontecieron alrededor de su figura, prosigue Eloísa. Cuando estaban velando a mi abuela, Pedro Antonio estaba conversando en su asiento con un grupo de amigos frente al féretro. Pedro Antonio hablaba con mucho entusiasmo acerca de una mujer que era común al grupo. Decía que era una mujer muy bonita, elegante, atractiva, cuando de repente un cuadro colgado en la pared que estaba detrás de él se desprendió del clavo que lo sostenía y cayó al piso haciendo un ruido que llamó la atención de todos. Pedro Antonio estaba pálido, se quedó sin voz, porque, un poco más arrimado a la pared, de seguro le hubiera caído encima. Las ánimas estaban pidiendo silencio y respeto al definitivo reposo de Jesusita.

-Después de la muerte de mi abuela, mi madre quedó muy afectada y vivía quejándose de todo porque no soportaba la ausencia de Chucha. Pedro Antonio la enfrentó con firmeza. “Nadie se muere la víspera”, decía, “¡levante ese ánimo, la vida sigue!”. Era un hombre práctico, asumía con entereza las adversidades que le ponía la vida por delante. No se detenía por nada. Así era él.

Tú viviste experiencias muy cercanas a la vida matrimonial de Pedro Antonio y Chucha, ¿podrías contarme algo acerca de los antecedentes de ambos? ¿Tienes conocimiento de cómo se

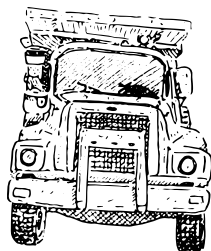
concertó el acto nupcial entre los dos?

-A ver cómo resumo lo que sé. La familia de Chucha tenía bienes económicos y el padre, Jesús María Suárez, y su esposa Evarista Mujica, poseían barcos de carga que hacían el cabotaje permanente entre La Guaira y Margarita. Jesús María era un marino de mucha experiencia y en esa actividad logró hacerse de una fortuna. Cuando Pedro Antonio empieza su romance con Jesusita Suárez, prácticamente no poseía nada, más allá de su voluntad de trabajo. Cuando los padres de Chucha se mudaron para Caracas le pusieron una condición: Jesús María le exigió que para desposarse con su hija era necesario que tuviera una casa propia. Así fue como Pedro Antonio se dedicó a construir la casa de la calle Marcano y, una vez que la tuvo disponible, se fue a Caracas y se casó allá con el consentimiento de la familia Suárez Mujica.

-Se comentó mucho, advierte Kelvin, que cuando el matrimonio regresó de Caracas, al tercer día después de la luna de miel, Pedro Antonio se perdió por unos días, ausencia que le reclamó Chucha. Pedro Antonio por respuesta dijo lo siguiente: -¡Déjate de lamentos, es para que te vayas acostumbrando!

Con los años Pedro Antonio comenzó también a labrarse una fortuna, en la que tuvo mucho que ver la mano generosa de los Suárez y el apoyo constante de Chucha en cada una de sus actividades. En ese transcurso también Pedro Antonio fue incrementando sus franquicias femeninas, lo que no pocos encontronazos tuvo con su mujer. Dice Eloísa que por Porlamar nadie la conocía como la esposa de Pedro Antonio, sino que ella se había ganado su propio prestigio en la comunidad. Para todo el mundo era la señora Suárez, la señora Chucha.

-Recuerdo que una vez, enfatiza Eloísa, leí una carta que Jesús María le envió a Chucha y, entre líneas, estaba escrito algo así: “¡Déjalo y vente a vivir con tu familia!”.



ENCUENTRO CON VÍCTOR JULIO



Julio César (hijo), Víctor Julio y Adelfa Lunar

Después de varios intentos para encontrarnos con Víctor Julio, considerado para muchos de la familia el primer vástago de Pedro Antonio, a falta de documentación nos queda la duda porque otro hijo, Arévalo Gerónimo Lárez (Rongo) nació en el mismo año que Víctor Julio, 1933, por lo tanto, ambos tienen 91 años, aunque los restos de Rongo están bajo tierra desde hace años. Testimonios de mayor credibilidad coinciden en qué el hijo de Melquiades es el primer hijo de Pedro Antonio. En horas de la mañana de este día nos dirigimos a su casa de familia en Palguarime. Nos esperaban su compañera de toda la vida, Adelfa Lunar, quien sostenía por un brazo a su marido. Alegres y contentos nos recibieron como niños tomados de la mano. Con sus 91 años, se nos había dicho que Víctor Julio adolecía de Alzheimer, pero no fue esa la impresión que tuvimos. Para su edad es comprensible que haya perdido parte de la memoria, pero su actitud de respuesta estuvo a la altura de su edad y, ante algunas preguntas que le hicimos, respondió coherentemente, aunque, ante algunos titubeos, Adelfa

estaba allí para socorrerlo y completarle las frases que nos llegaban entrecortadas. Adelfa es la segunda memoria de Víctor Julio. La relación entre ellos es como la de una maestra con su alumno, más todavía, en esta adultez que ella, a sus 82 años, comparte con él, como la de una madre con su hijo, porque es lo que se percibe del trato amoroso y comprensivo de Adelfa hacia su pareja.

Sin duda, Víctor Julio vive su segunda niñez al lado de una madre protectora. Cuenta Adelfa que se conocieron cuando murió la madre de Víctor Julio, María Aurelia León, en 1960. En ese trance de luto, Víctor Julio salió en busca de alguien que le escribiera un telegrama para informar a los familiares el fallecimiento de su madre. En esas diligencias andaba cuando se encontró con un grupo de amigas. Al plantear sus urgencias, una de ellas le dijo, señalando a Adelfa, “aquí está la mujer que te lo puede escribir”. Adelfa para entonces cursaba el tercer año de Normal. Fueron a los hechos y la voluntariosa Adelfa satisfizo la demanda del extraño. El telegrama anunciaba la penosa muerte de María Aurelia a familiares de Puerto La Cruz, Maturín y Cumaná.

Transcurrieron los días y Víctor Julio empezó a visitar a su benefactora. “¡Qué bonita letra tienes”!, recuerda Adelfa que le dijo Víctor Julio cuando de su puño y letra escribió aquel telegrama que, en medio del luto, trajo al solitario hijo de Pedro Antonio la sorpresa del amor, ese flechazo que fue para siempre. ¿Qué puedes decirme de María Aurelia, Adelfa?

-¡Qué lástima, no la conocí! Por lo que supe de ella es que era una mujer humilde, muy decente, cariñosa, excelente persona. Ella tuvo otros hijos, pero con Pedro Antonio solo a Víctor Julio. Murió joven, de cáncer de útero. ¿Cómo fue la relación de Víctor Julio con su padre?

-Por lo que me ha contado Víctor Julio, su padre fue muy riguroso con él. Desde niño trabajó en la tejería y en la bloquera. Se le quemaban y pelaban los pies trabajando en el horno de cal, donde producían las tejas y el moquete (ladrillo). Pedro Antonio lo puso a estudiar en el grupo Zulia. En esa época Víctor Julio vivía en la casa de Chucha, y cuando Víctor Julio le pedía a Chucha que lo ayudara a hacer la tarea, ella siempre le respondía que después. Por la tarde, cuando llegaba Pedro Antonio, le preguntaba si había hecho la tarea y como el pobre le decía que no, tomaba una verga

de toro (látigo) que le habían regalado y lo azotaba. Sufrió muchas penalidades, pero, con eso y todo, se convirtió en un trabajador ejemplar de Pedro Antonio. Muchas de las innovaciones y emprendimientos de Pedro Antonio, quien dio la cara por ellos fue Víctor Julio. Gracias a su voluntad y esfuerzo, Víctor Julio fue el primer hijo que Pedro Antonio reconoció, antes que los hijos que tuvo con Jesusita Suárez.

¿Cómo ha sido la relación entre ustedes?

-Yo me casé con Víctor Julio en 1963, tres años después de la muerte de María Aurelia. ¿Qué te puedo decir? Mi hombre no sabía leer ni escribir. Poco a poco y con paciencia inicié la tarea de enseñarlo a leer y escribir. Él era muy testarudo, pero era obediente a mis lecciones.

Testarudo, pero trabajador.

-Eso sí. Esa era su tarjeta de presentación, igual que el padre. Lo que pasa es que Víctor Julio fue de los primeros hombres que trabajaron con los italianos, ¿cómo se llamaban, mi amor? “Pascual y Carmelo”, responde Víctor Julio. Ajá, ellos fueron los que construyeron el dique de Guatamare y tenían un hotel en los alrededores de la plaza Bolívar de Porlamar, el hotel Palermo.

Dime algo, Víctor Julio, ¿por qué dejaste de trabajar con Pedro Antonio?

-Yo hice de todo con mi padre durante treinta años. Siempre estuve a la disposición para cualquier actividad en sus empresas, pero llegó la hora del agotamiento, me cansé.



Los Bagres, sábado 21 de septiembre de 2024

LA CASA DE ROSAIDA



Rosaida Gil

A mitad de mañana del sábado acompañé a Kelvin para ir a Los Bagres y encontrarnos con su hermana Neudys, quien vive en la casa de Rosaida Gil, la madre de ambos. La unión de Rosaida con Pedro Antonio García tuvo lugar cuando ella tenía 15 años, compartieron vida común unos veinte y procrearon siete hijos. La madre y cinco hermanos fallecieron; Kelvin y Neudys son los únicos testigos de esa relación extraña y singular que mantuvo Pedro

Antonio con esta parte afectiva de su familia. Para muchos Kelvin es el retrato de Pedro Antonio, el parentesco salta a la vista y, tal vez, es una suposición nuestra, por las afinidades y desencuentros que tuvo con él, su adultez consciente lo ha conducido a asumir el compromiso de reivindicar la figura paterna, de la que tiene recuerdos contrariados, lo que es normal en cualquier filiación, más allá de la idealización con las que otros acostumbran a pintar los recuerdos de sus antepasados. En la relación con los padres se pasan las verdes y las maduras durante la etapa de formación, pero el transcurrir del tiempo va limando asperezas y poniendo con gratitud las cosas en su lugar.

En la vía principal de Los Bagres dos árboles de ficus, cada uno en aceras contrarias, cruzan sus copas en el aire para formar un arco vegetal bajo el cual pasan los vehículos, lo que le concede cierta frescura al entorno a pesar de la sequía, el calor y el sol reverberante. En la calle Velásquez de la población está la casa de Rosaida, un modelo que se repite, ya que la fachada y estructura responden al tipo de hogar que Pedro Antonio concibió para cada una de sus compañeras de vida. En la pared de entrada se lee Qta. Norkys, el recuerdo de una hermana muy querida en el grupo familiar. Kelvin me presenta a su hermana, una mujer alta, atenta y dispuesta a aportar lo que está en su memoria del trato con sus padres, así como ofrecer un cuadro más para terminar de darle forma al mosaico del hombre llamado Pedro Antonio García. Neudys se ha desempeñado como profesora de Orientación en una institución educativa. Nuestra primera solicitud va dirigida a que nos hable de la madre.

-Rosaida, mi mamá, fue una mujer sufrida. Nuestra abuela hacía arepas para vender y ese fue, si puede decirse, el primer trabajo de mi madre. Cuando se une a Pedro Antonio tenía, creo, 14, 15 años.

-El problema con mi papá es que, una vez que la convirtió en su mujer, no le permitió que trabajara.

¿Hizo una vida marital normal Pedro Antonio con Rosaida?

-De ninguna manera. Dos días a la semana se quedaba en la casa hasta el amanecer; eso sí, casi todos los días venía de mañanita a tomar café. Mi mamá siempre lo atendía y se habituó a ese tipo de visita mañanera.

-Los sábados la pasaba buscando para hacer mercado en el abasto

“Mi Bodeguita”, de Pedro Mata, en el Bulevar Guevara de Porlamar.

¿Cuál es tu percepción de la pareja García-Gil?

-Más se enamoró mi papá de ella, que ella de él. Mi mamá, es la verdad, no se desvivía por él; su actitud era, si se quiere, indiferente. Cuando se separaron, ella con su amiga Jóvita formó una compañía de distribución de productos cosméticos. Jafra era el nombre de la empresa.

¿Cómo fue la relación afectiva de Pedro Antonio contigo y tus hermanos?



Neudys García Gil

-Mi papá siempre nos llevaba los domingos a compartir con los hijos de Angélica y los de Alicia. Yo iba con Norkys, mi hermanita, la que falleció en un accidente. Nos llevaba también a la casa que tenía en El Yaque. De lunes a viernes cuando me pasaba buscando para ir a El Yaque, en esas idas y venidas, me enseñó a manejar.

¿Rosaida no se oponía?

-Mi mamá era antiparabólica a las decisiones de papá. Ella no le aceptaba comparsas ni rochelas. “Aquí no, decía, vaya a que le hagan la parrilla, el sancocho y la parranda las otras”.

Y tú, Kelvin, ¿en el plano afectivo qué recuerdos tienes de tu papá?

-Cuando papá llegaba me cargaba con cariño, me sentaba en sus piernas y empezaba a moverlas cantando el “currutá, currutá...”

-Mi papá con los varones fue muy duro, advierte Neudys.

-Yo era muy rebelde, advierte Kelvin. Mi papá mandó a hacer una correa en El Maco y le puso el nombre de María Moreno. Cuando me veía ocioso en las esquinas o cuando hacía tremenduras con los amigos, me entraba a correazos con María Moreno por andar “en malas juntas”.

¿Ustedes vivieron siempre con Rosaida?

-En mi caso, no. Cuando tenía 12 años mi papá me llevó a vivir a la casa de Chucha Suárez y posteriormente, por problemas con un hijo de Chucha, pasé a vivir en la casa de Valla. Él sostenía que lo hacía por uno, para que tuviéramos una mejor formación.

¿Te puso a estudiar?

-Sí, pero yo era muy flojo para el estudio. Yo no hacía más que trabajar; no tenía vacaciones durante la semana. Yo hacía parte de las personas que trabajaban en casa de Valla, la ayudaba diariamente en el acarreo de la comida para los cochinos; luego trabajé un tiempo en la nueva cantera limpiando tuercas y tornillos. Papá me traía el fin de semana para visitar a mi mamá.

¿Presenciaron peleas o enfrentamientos entre sus padres?

-Sí, apunta Neudys. Hubo un tiempo en que no se trataban-

-Pelearon y se reconciliaron varias veces, señala Kelvin, muchas de ellas por culpa mía.

Una vez que se separaron definitivamente, ¿Rosaida tuvo nueva pareja?

-Mamá tuvo muchos enamorados, enfatiza Neudys, era una mujer joven y atractiva, pero nunca más conformó pareja y nunca trajo a nadie a nuestra casa.

-A sus hijas, Pedro Antonio las trataba como princesas, concluye Kelvin.

¿Crees eso, Neudys?

-En mi caso sí. Yo fui una niña muy querida por mi padre; él me dio mucho cariño, compartí mucho con mis hermanos y nos llevaba a compartir también con los hijos de sus otras mujeres.

LA MADRE NECESIDAD

Contaba papá, dice Kelvin, que Segundo García educó a Pedro Antonio para el trabajo duro y constante. Parte de su cosecha acostumbraba a traficarla de Guatamare para El Valle, donde la intercambiaba o comercializaba. Para esa faena se servía de burros con sus agajes. En cierta ocasión que el viejo se sentía indispuerto, le dijo a Pedro Antonio:

-Bueno, hijo, ya usted está grandecito, ya es un hombre, necesito que lleve estos sacos de maíz a El Valle.

-Pero ¿cómo hago yo solo por esos montes y montañas? Si se me voltea la carga en esas subidas y bajadas, ¿cómo hago?

-¿Cómo haces?, le contestó Segundo. ¡Muy fácil! De llegar el caso, usted llama a Necesidad.

-¿Quién es Necesidad?

-Una señora que siempre está por esos caminos. Usted no tiene más que llamarla: ¡Necesidad! ¡Necesidad!



Con estas recomendaciones, el muchacho que todavía era Pedro Antonio tomó su carga y enrumboó camino de La Aguada, Toporo y llegar a El Valle, que era este el itinerario que tenía que recorrer.

Estaba prescrito que los presentimientos de Pedro Antonio se cumplieran. Por Toporo, en una bajada, la carga se desbalanceó y los burros se atascaron, frenaron su marcha. Pedro Antonio, siguiendo el consejo del padre, empezó a llamar a Necesidad.

-¡Necesidad! ¡Necesidad! ¡Necesidad!

Transcurría el tiempo y Necesidad no aparecía. Temiendo que lo cogiera la noche, Pedro Antonio cortó del monte unos palos y los utilizó como estacas y soportes para ir emparejando la carga hasta permitir que los burros pudieran continuar su marcha. De esa manera siguió su viaje y pudo llegar a El Valle, así como regresar felizmente a Guatamare.

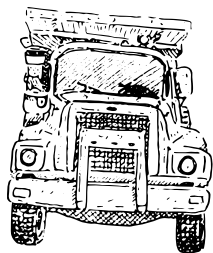
Cuando llegó recriminó a Segundo la ausencia de Necesidad cuando la llamaba y suplicaba ante el percance que tuvo.

-¿Y cómo hiciste?

Pedro Antonio le relató los artilugios de que tuvo que valerse para

poder continuar con la carga.

-¡Muy bien, hijo, muy bien!, hiciste lo que te hubiera recomendado Necesidad. Ella es la que inspira al hombre ante la urgencia. Tú no la viste, pero ella estaba a tu lado indicándote lo que tenías que hacer. Así de atenta y solidaria es Necesidad.



CANTERA DE MADRES E HIJOS

(Mujeres que fueron parejas de Pedro Antonio y con las cuales tuvo hijos)

Dámasa Melquiades Lárez	Guatamare	• Arévalo Gerónimo Lárez (Rongo) (+)
María Aurelia León	Guatamare	• Víctor Julio García
Lucana González	Guatamare	• Josefina González (+) • Georgina González
Leonilde Guevara	Calle Marcano	• Auristela Guevara
Graciela Vásquez	Calle Paralela	• Domingo José García Vásquez (+) • Aurora Elena Vásquez (+)
Saturnina Lunar	Palguarime	• Alfredo García Lunar
Gregoria Rivas (Goya)	Calle Paralela	• Sonia Rivas • Humberto Rivas
Justa López	La Cruz Grande	• José (Joche) López
Honorina González	Calle Arismendi	• Alfredo Fermín

Carmen Luisa Córdova	Las Cuicas (Punta de Piedras)	• Pedro García Córdova
Marina Heredia	El Valle	• Jesús Rafael García Heredia • (el Negro) Reconocido • Nancy Heredia • Arelis Heredia • Rosa Heredia
Carmen Emilia Salazar	Calle Guilarte	• Driva Salazar • Ilsen Salazar • Mayra Salazar
Jesusita Basiliza Suárez (Chucha)	Calle Marcano	• Jesús Antonio (Chuító) García • Pedro Rafael García Suárez (Chichí) • Marisol García Suárez
Ofelia Salazar	Conejeros	• Ricardo García Salazar • Pedro Ramón García • José Ramón (Pele) (+) • Freddy José García • María Elena García Salazar

Oswalda Guilarte	Guatamare	• Pedro Antonio Guilarte (+) • Carlos García Guilarte • Yanira García Guilarte • Lidia García Guilarte • Carmen Rosa García Guilarte • Rosa Cristina García • Ángela García Guilarte • Gladys Margarita García Guilarte
Angélica Domínguez	El Cercado	• Luzmila García Domínguez • Leumarys García Domínguez • Yatzi García Domínguez • Nairubis García Domínguez • Petra García Domínguez • Wilfredy García Domínguez
Servilia Gil	El Cercado	• Pedro Gil Moya (Perucho)
Alicia Domínguez	El Cercado	• Leonardo García Domínguez • Helena García Domínguez

Matilde Rodríguez	Los Bagres	• Richard García Rodríguez • Leumarys García Rodríguez • Pedro Luis García Rodríguez
Matilde Rodríguez (Otra pareja)	Los Bagres	• Adrián García Rodríguez
Rosaida Gil	Los Bagres	• Kelvin García Gil • Robert Gil (+) • Norkys Gil (+) • Henry Gil (+) • Renny Gil (+) • Javier Gil (+) • Neudys García Gil
Isaabel María Salazar Rojas	Puerto La Cruz	• José Salazar (+)

ANEXOS







Don Segundo García, padre de Pedro Antonio.



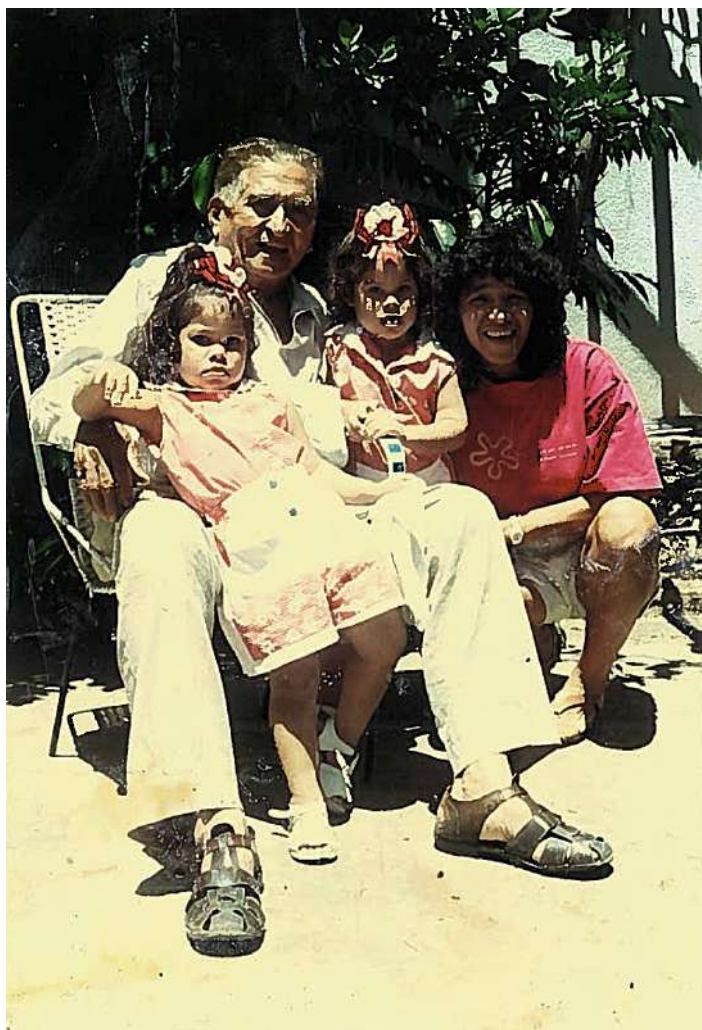
Doña Elena Vásquez de García.



Victoria García, hermana de Pedro Antonio.



Manuel García, hermano de Pedro Antonio.



Pedro Antonio con su hija Lidia y las morochas (Hijas de Leumarys García Rodríguez).



Pedro Antonio y su esposa Chucha Suárez



Pedro Antonio en su cumpleaños con sus hijos y amigos.



Pedro Antonio con sus hijos (Henry y Javier) y su nieta Berlín Alejandra García.



Marisol García y su madre Chucha Suárez.



Freddy José García y Kelvin de visita en la tumba de Pedro Antonio.



Reunión en la casa de Rosaida Gil con Pedro Antonio y sus amigos.



En la cantera de Guatamare. Pedro Antonio acompañado de sus hijos Víctor Julio, Cristina y Pedro Luis.



Pedro Antonio y Rosaida en sus momentos felices.



Pedro Antonio en El Yaque con sus hijos Elena, Henry y Javier.



Pedro antonio en El Cercado con el Negro Heredia y Chichí.



Pedro Antonio García y su hijo José viendo la cámara.



Pedro Antonio en el ferry cuando transportaba las maquinarias para la cantera de Guatamare.



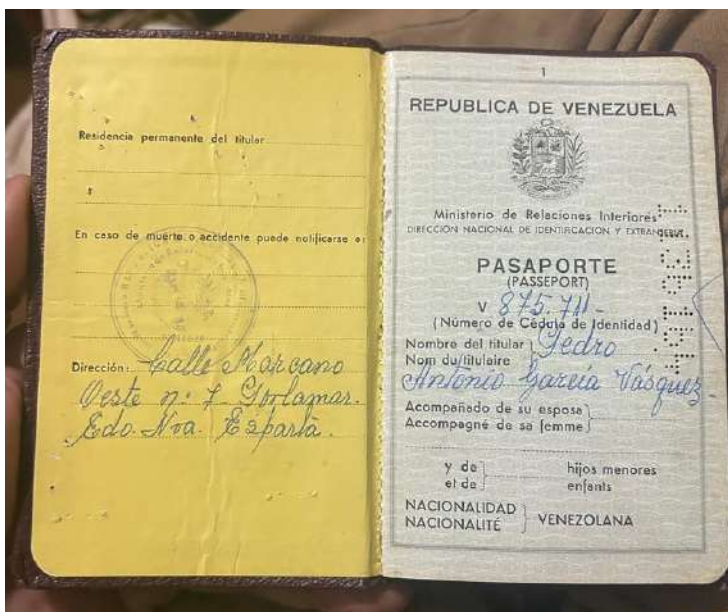
Lidia y Leonardo con otros acompañantes en la cantera.



Pedro Antonio con Juan el Mocho.



Lidia en su graduación en compañía de su padre Pedro Antonio y de sus hermanas Gladys, Neudys y Elena.





MAG.

A-170464

REPUBLICA DE VENEZUELA
Ministerio de Relaciones Exteriores
DIRECCION DE ARMAS Y EXPLOSIVOS

NO ACREDITA AUTORIDAD
PERMISO DE PORTE DE ARMA

Nombre: PEDRO ANTONIO GARCIA VASQUEZ
C.I. 875.711 Exp. Número: 217472
Fecha Vencimiento: 06 DE JULIO DE 1.991

IMPUESTO BS. 500 PLANTILLA N° 1085337 DECRETO PRESIDENCIAL N° 1903 DEL 30-12-87 BCO DE VENEZUELA	Tipo Arma: REVOLVER Marca: SMITH WESSON Serial: J972130 Calibre: 38 Expediente: 217472 Uso: DEFENSA PERSONAL Reg. Balístico: ++++++++
Observaciones: VICTOR MONEDERO OUILLI Director Nacional	



Pedro Antonio acompañado de sus hijos Carmen Rosa, Lidia, Cristina y Carlos.

SOCIEDAD
PEDRO ANTONIO GARCÍA VÁSQUEZ:

El facilismo acaba el interés de la gente por trabajar

Este mangaterío que se apresuró a celebrar sus 60 años de feliz vida, frente de la música y protagonista del desarrollo de Margarita, asegura que su legado está representado en sus 60 hijos y cualquier cantidad de nietos y sobrinos.



Pedro Antonio con sus dos hijos Víctor Julio y Pedro (foto: andrea).

Desde José Antonio Trancurren al año de 1912 y en la isla de Margarita el trabajo del campo y la pesca creó el medio de subsistencia del sector. Para la familia García Vázquez, el nacimiento de su primogénito Pedro Antonio, un 10 de noviembre de ese año, viene a significar la migración del más rico familiar que más adelante acompaña con la llegada de Manuel Vicente y Eusebio Victoria.

su padre Lorenzo García Reyes y su madre, Elena Vázquez de García, le enseñan con humildad que el hombre debe en todo momento aprender de los enseñanzas de la vida y una de ellas es trabajar por lo que asegura que hasta el momento se mantiene al frente de sus negocios, en decir, trabajando.

Comenzó a trabajar la agricultura en el rancho de sus padres y donde vio luz, ubicado en el sector Du-

larte. Posteriormente, creó sus estancias en La Aurora que solo llegó a alcanzar hasta el tercer año, precisamente, debido a trabajar para dar el sustento de la familia.

La muestra de agradecimiento que Luis Beltrán Prieto Figueroa y su padre, el viejo Lorenzo Prieto Higuera, nos muestran en la actualidad.

Buscando nuevas oportunidades de vida, viajó a Cayapá del Guichero, estado Monagas y tras permanecer en el lugar se suelta en otro momento en la hacienda de Los Canjes. A los dos años de su trabajo, regresa a la isla de Margarita con un pequeño capital en sus bolsillos: 300 bolívares que se los dio de licenciamiento a su padre. Poco a poco, comienza a trabajar la Caña y allí termina el servicio porfiriano de la Corporación Ingresa.

Como siempre no pudo

dejar de ir a la plaza, al plantando y arrendando, pues en ningún momento el capital no sirvió para invertir en la zona rural.

Tras regresar de nuevo a Margarita, sujeta a su padre el préstamo para comprar un campo y con 5 mil 000 bolívares lo adquiere.

Le lleva, en importar la hora y día de la semana, lo vende en cinco meses, repone la inversión, todo vez que un viaje de 50 sacos de sal desde Pinar del Río a Pinar de Pinar cubre 14 bolívares. No obstante, con el cambio de precios, arena y cualquier otra superavit que se le proporcione.

Al Pedro Antonio García Vázquez, se hace de la Alameda González, transformada ahora en el sector y crea una negociación, adquiere la Cantina Du-

carney que le permite a la vez poseer una gran cantidad de bienes, propiedades y negocios.

En 1940 Antonio se convierte en dueño de la música y sus negocios, afirma su padre de 60 hijos que le permitieron desarrollar con buenos negocios y bienes.

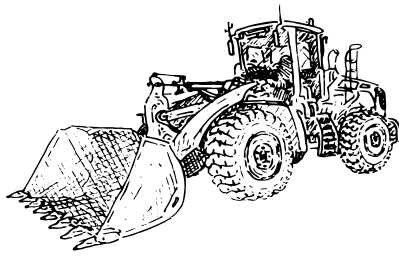
Algunos de sus hijos lo reconocen en el trabajo y a ellos las etapas de su crecimiento, el trabajo digno.

Ahora a la gente no le gusta trabajar. Lo que les gusta es el facilismo y que



Pedro Antonio García Vázquez, con el fondo de sus empresas (foto: Ángel Delgado).

todo se lo den. Como protagonista del desarrollo de la isla de Margarita, aunque porque las nuevas generaciones, además de los verdaderos negocios de la población. Si alguien quiere decir, que se sigue trabajando, pero no se le da el crédito del Estado, sino.





Su infancia estuvo caracterizada por la carencia y la escasez, situaciones que lo condujeron desde temprana edad a dedicarse a varias labores, entre ellas, las faenas en el campo y el oficio de la alfarería, heredadas de su padre. Esas carencias de la Margarita de las primeras décadas del siglo XX, y la innata aptitud para el trabajo, inclinaron su vocación por este último, de allí que apenas su escolaridad llegara hasta segundo grado, lo que no fue obstáculo para su espíritu emprendedor, sino la proyección futura de un mundo de realizaciones; logros de una personalidad que marcaría un distingo en la empresa neoespartana. Pedro Antonio García dejaría una huella propia en cuanto al núcleo familiar que conformó, hecho que lo convertiría en un ser excepcional de la historia margariteña del pasado siglo.

